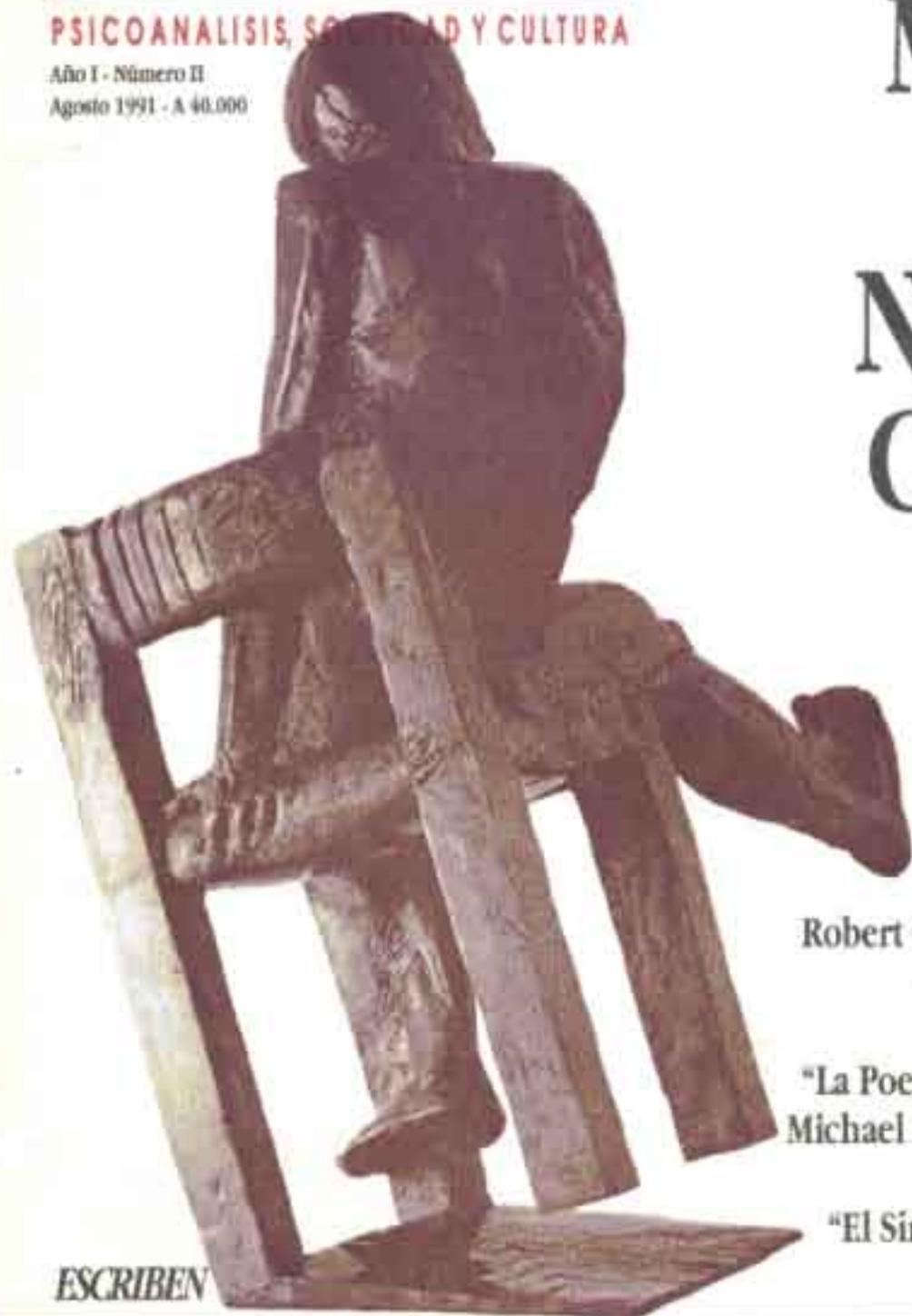


TopiA
REVISTA

PSICOANÁLISIS, SOCIEDAD Y CULTURA

Año I - Número II

Agosto 1991 - A 40.000



Vida, Pasión y Muerte en Nuestra Cultura

INEDITO:

Robert Castell "Los Procesos
de Marginalización"

Jacobo Fijman

"La Poesía en el Manicomio"

Michael Marien-M. Ferguson

Debate Ecológico:

"El Síndrome del Arenero"

ESCRIBEN

Psicoanálisis: R. Estacolchić, D. Codner, C. Hazaky, H. Fenoglio, E. Carpintero.

Trabajo Corporal: E. Matoso, M.G. de Grossi.

Sociedad y Cultura: H. González, V. Zito Lema, J. J. Bajarlia. Ecología: Miguel Grinberg.

Participan en este número:

Ricardo Estacolchic.

Psicoanalista.

Daniel Codner.

Psicólogo. Psicodramatista.

Enrique Carpintero.

Psicoanalista.

Robert Castel.

Sociólogo y analista institucional francés.

Michael Marien.

Doctor en Filosofía. EE. UU.

Juan Jacobo Bajarúa.

Ensayista y Poeta.

Vicente Zito Lema.

Poeta.

Jacobo Fijman.

Poeta.

Horacio González.

Sociólogo. Titular de la Cátedra de Pensamiento Latinoamericano de la U.B.A.

Eltina Matoso.

Trabajadora corporal. Directora del Instituto de la Máscara.

Mónica Griffin de Grossi.

Trabajadora corporal.

César Hazaky.

Psicoterapeuta.

Héctor Fenoglio. Psicoanalista. Docente de la Cátedra de Introducción al Pensamiento Científico del Ciclo Básico UBA

Miguel Grinberg.

Ecologista.



Ha cedido gentilmente las fotografías de algunas de sus esculturas:

Juan Carlos Distéfano

Nació en Buenos Aires en 1933.

Cursó estudios en la Escuela Nacional de Artes Gráficas N° 9 y en la Escuela Nacional de Bellas Artes "Manuel Belgrano". Obtuvo la beca "Francisco Romero", otorgada por El Fondo Nacional de las Artes y la Embajada de Italia en la Argentina, 1969/70. Realizó numerosas exposiciones individuales y colectivas.

Sus obras figuran en diversas colecciones públicas y privadas del país y del exterior:

Museo Nacional de Bellas Artes, Buenos Aires;

Embajada de Italia en la Argentina;

Fondo Nacional de Las Artes;

Banco de Boston, USA;

Museo de Arte Moderno, Santiago de Chile;

Mundus Artium, Nueva York;

Colecciones particulares de Suiza y Argentina.

Entré 1977 y 1979 trabajó en Barcelona. Actualmente reside en Buenos Aires.

Fotografía de Obras: Enrique Cervera

La Ilusión de un Saber

La crisis de la cultura ha devenido en una cultura de la crisis. Así la crisis adquiere características negativas: se cronifica y desaparece su significado de cambio. Esto trae como consecuencia el encerrarse en uno mismo o en núcleos

Editorial

de grupos cerrados. Freud llamaba a esto el "narcisismo de las pequeñas diferencias" que impide los lazos de solidaridad necesarios para que una cultura promueva la creatividad, entendida —en un sentido amplio— como sinónimo de vida.

Esta cultura de la crisis promueve un mal-estar que, al dificultar nuestros procesos creativos, deviene en un aumento de la pulsión de muerte, es decir de las tendencias destructivas y autodestructivas.

De esta manera creemos necesario encontrar un lugar —una *Topía*— donde podamos ir buscando respuestas que permitan usar esta crisis como posibilidad de cambio. Por ello la aparición de esta revista.

Uno de los efectos de esta cultura de la crisis es vaciar de contenidos las palabras. Aparecen palabras que no están dichas desde un cuerpo sino para tomar distancia de nuestro propio cuerpo y el cuerpo del otro, es decir para evitar comprometernos.

En este sentido, nos encontramos con dos fenómenos característicos de nuestra época que conforman un imaginario social fundado en un sistema de creencias que sostienen la ilusión de un Saber.

El primero es la difusión —debería decir la banalización— de una cultura psicoanalítica. Por ejemplo, se suele decir: "estoy fóbico" para esconder el conteni-

do emocional de la palabra "miedo". A una mujer se le dice "histérica" y no "estúpida", escamoteando un contenido agresivo. A veces, las actitudes de alguna persona se describen como "perversas", para descalificarla. En 1905 Freud señalaba que la perversión era una formación clínica como cualquier otra y además que era constitutiva de todo sujeto. También se usa la palabra "perversión" para aquellas personas que sencillamente tenemos que caracterizar como delinquentes. Lo que ocurre es que si digo que tal persona cometió un delito tengo que comprometerme y sostener esta acusación ante la justicia y actuar en consecuencia.

Dice Robert Castel: "Desde el punto de vista social, el psicoanálisis en cuanto tal debe ser asimilado a la totalidad de su herencia, es decir al conjunto de sus efectos en la cultura, que no hay que concebir tan solo como los reflejos ensombrecidos o deformados de una verdad original pues esta difusión social crea positividad nuevas. Ha transformado profundamente la cultura moderna, contribuyendo a conformarla sobre una cosmovisión psicológica a la vez más universal y más banal.

Situarse en el post-psicoanálisis supone ser consciente de esta transformación del psicoanálisis. Es cierto que persisten algunos núcleos de ortodoxia psicoanalítica y es muy posible que el movimiento general de desacralización y divulgación del psicoanálisis en la cultura psicológica traerá la contrapartida de una crispación de los puristas en defensa de sus baluartes. Sin embargo, se impone

la necesidad de plantearse el psicoanálisis como un fenómeno cultural de masas".

Por ello se hace necesario diferenciar esta cultura psicoanalítica de un psicoanálisis de la cultura cuyo desarrollo destaca un malestar en la misma. Toda cultura surge a partir de un malestar en el sujeto, malestar que se origina en tener que dar cuenta de la muerte como pulsión y sus efectos en las tendencias hostiles y autoagresivas. Malestar que puede encontrarse con una cultura que promueva estas tendencias como la actual o una cultura que permita el desarrollo de la creatividad.

El segundo de estos fenómenos —que sólo enunciare— es la difusión de creencias fundadas en el misticismo y el esoterismo.

También aquí nos encontramos con una banalización de filosofías orientales con siglos de antigüedad como el budismo, el Zen, Shintoísmo, etc. Con hechos que aún no pueden ser explicados y a los que la física cuántica trata de encontrarles un sustento teórico.

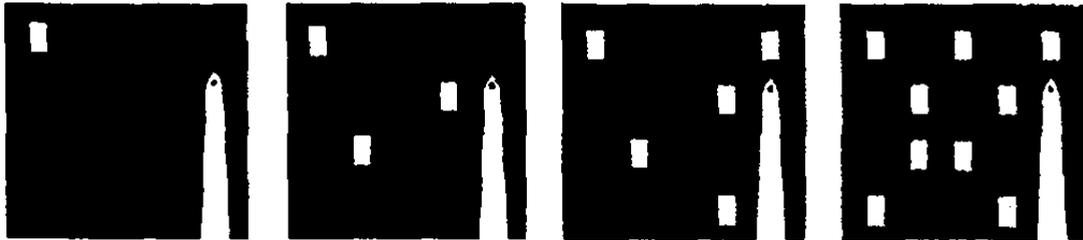
Lo importante es que todo este sistema de creencias se constituyen en un imaginario social y evitan asumir la responsabilidad de aceptar una realidad que no se puede entender y que, por supuesto, angustia. Realidad que implica vivir en un mundo lleno de preguntas y con muy pocas respuestas. Un mundo donde las utopías han quedado en utopías, en sueños imposibles.

Pero un mundo donde, desde esta angustia, desde estas preguntas, podamos ir encontrando entre todos respuestas parciales que puedan ir definiendo una *TOPIA*.

Quizás desde este lugar, aquellos que reclamamos los derechos de lo subjetivo podamos construir comunidades en las que la vida en armonía no esté sostenida en el miserable efecto de la coacción, la mentira y el engaño.

Enrique Carpintero

*Antes de elegir
"PROTAGONISTAS"
usted quizá
se acostaba temprano*



*Ahora,
es demasiado tarde...*

**Un programa hecho de igual
a igual, con la gente.
Donde usted nos ubicó:
primeros en audiencia.**

conducen:

Eduardo Aliverti, Ricardo Horvath.

en las noticias:

José María Schinocca.

equipo de producción:

**Javier Rubel, Marisa Strelczenia,
David Zanazzi.**

columnistas:

**Marcelo Bartolomé, Liliana Daunes,
Miguel Angel Fuks, Eleonora
Gosman, Ernesto Lamas, Julián
Lemoine, Omar López.**

coordinación en estudio:

Agustín Tealdo

producción ejecutiva:

Alejandro Morales

Lunes a viernes. 22 a 24.

rufus

PROTAGONISTAS

SPLENDO

TOPIA Revista
Psicoanálisis, sociedad y
cultura.

Año 1 Nº 2 Agosto 1991

Director

Enrique Carpintero

Coordinador General

Claudio Boyé

Jefa de Redacción

Mónica Alegre

Arte y Diagramación

Víctor Macri

Composición

Susana Antar

Asesora área corporal

Alicia Lipovetzky

Asesor en plástica

Miguel Vayo

Colaboradores:

Miguel Grinberg

Horacio González

Vicente Zito Lema

Impresión

Compograf.

Achaval 537. Capital

Distribución

Norberto Galzerano

Editor

Cooperativa S.A.S.

Información

Enrique Carpintero. Tel: 802-5434

Mónica Alegre. Tel: 35-9160

Correspondencia

Juan María Gutiérrez 3809, 3º "A"

C.P. 1425. Capital Federal

Publicidad

"Partenón". Te: 802-7730

803-6588.

En este número

- 4 El Holocausto Compartido**
Ricardo Estacolchic
- 6 Visicitudes de la Erogenidad Genital Femenina y Pulsión de Muerte**
Daniel Codner
- 9 La Muerte como Pulsión en la Constitución de la Vida Humana. Parte I**
Enrique Carpintero
- 18 La Dinámica de los Procesos de Marginalización: de la Vulnerabilidad a la Exclusión**
Robert Castel
- 28 Desde el Sur...**
Miguel Grinberg
- 30 La Transformación como el Síndrome del Arenero**
Michael Marten
- 38 La Doble Vida de Fijman**
Juan Jacobo Bajaría
- 43 Poemas y Dibujos Inéditos de Jacobo Fijman**
- 48 El Angel Enjaulado**
Vicente Zito Lema
- 51 La Conversación Macedoniana**
Horacio González
- 53 Vida, Pasión y Muerte: El Cuerpo Cotidiano**
Elna Matoso
- 56 ¿Qué nos pasa si caen las creencias?**
Héctor Fenoglio
- 58 "Del Escuchar Bien, Retener y Repetir". De la Enseñanza Tradicional al "Actuar, Pensar y Transformar" de la Gimnasia Consciente**
Mónica Griffin de Grossi
- 60 Pólemica. Sobre Terapias Alternativas**
César Hazaky
- 62 Hechos de Estampas**

Suscripciones. Te: 802-5434/35-9160.

3 Números anuales: Abril-Agosto-Noviembre.

Registro Nacional de la Propiedad Intelectual Nº 221.999.

Las opiniones expresadas en los artículos firmados son responsabilidad de sus autores y no necesariamente coinciden con la de los miembros de la redacción. Los títulos de tapa y las editoriales son de exclusiva responsabilidad de la redacción.

Se permite la reproducción total o parcial con la autorización correspondiente.

Ricardo Estacolchic

El Holocausto Compartido

Cuando en la clínica analítica uno ha escuchado durante mucho tiempo historias de vidas, de relaciones familiares, de las constelaciones escénicas que iban adoptando los personajes, suele llegar a poder asegurar algo así: "A esta gente le gustaba sufrir".

En efecto, más de un analizante declara simplemente: "En mi familia siempre precisábamos que ocurriera una tragedia".

Entonces, pasan a relatar las diversas enfermedades, problemas graves, la generosidad tan humana con que uno de los personajes se dedicaba a preocupar al otro, a torturarlo, a dificultarle la existencia de mil maneras, reclamando y obteniendo recompensas igualmente generosas.

La mayoría de los analizantes ha llegado por su propia cuenta a advertir que cuando nada grave ni trágico ocurría efectivamente. . . entonces, se inventaba. Y se ponía tanto fervor, tanta pasión en esos inventos, que no era nada raro que se tornaran realidades. En todo caso, ocupaban en la estructura

un lugar absolutamente equivalente a un hecho real.

Inclusive cuando alguien fallecía las bocas se llenaban de exclamaciones de este tenor: "¡Cómo sufrió! ¡Cuánto se sacrificó!" (En vano). "¡Cuánto luchó!" (Inútilmente). Como si se hiciera así el estado contable de los méritos del sujeto. Cuanto más inútil fuera el sufrimiento, entonces, más meritorio resultaba; no hay que abandonar este valle de lágrimas sin haber sufrido todo lo que sea posible. Obviamente, todo el mundo callaba las satisfacciones que hubiera podido obtener, a fin de que resultara claro que era alguien muy sacrificado. Y, sobre todo, hay que establecer una valla de silencio acerca de esa satisfacción oscura y paradójica que a veces los psicoanalistas llamamos goce. Porque el goce no es meritorio.

De últimas, si hay que inventarle una postrer desdicha, vienen bien:

"¡Pobre, no pudo ver a su nieto!"

"¡Pobre, no pudo ver a su bisnieto!" Etcétera.

Es la posición más común en la vida del neurótico, quien suele sentir que si algo le va bien, más vale ocultarlo, o decir "toco madera".

Es como si el padecimiento formara parte del decoro, inclusive de la dignidad, así, cuanto más sufre, se siente más digno, más digno de amor.

Así, por mil y una coordenadas subjetivas, así, como todos los caminos conducen a Roma, la vertiente masoquista del goce resulta ser la única aceptable, decorosa y digna, y acarrea una aceptación generalizada del aparato social, de la convivencia Otrificada.

Freud decía que el psicótico ama su delirio como se ama a sí mismo. Podemos parafrasearlo, así le ocurre al neurótico de nuestra cultura, con respecto a su sufrimiento. Lo ama, porque con él goza.

Observemos que en la vida corriente, todo el mundo le demanda al otro, con gran éxito, que se sacrifique, que se inmole, en virtud de una causa más bien oscura, muchas veces contingente o absolutamente pueril, no sin antes recubrir lo oscuro de la causa mediante un ideal fálico de lo más espectacular

...Tú, la breve sentencia
De la hácida muerte,
Que pones con el llanto
La incóndita flor,
Y la incóndita muerte.
(Fragmento de "Ecloga". Jacobo Fijman)





y reluciente.

El ideal funciona así exactamente como un fetiche que permite mantener un velo de desconocimiento sobre la inconsistencia del Otro.

Entonces, quien formula una demanda de esta naturaleza: ¡Sacrificarse! da pruebas de cierta sabiduría: el que la escucha concurrirá cautivado, feliz de ofrendarse él como objeto del Otro a fin de garantizar su consistencia. La de él y la del Otro.

Aunque un desarrollo exhaustivo del tema excedería los límites de este artículo, anotemos simplemente que esas mil coordenadas subjetivas conducen al fantasma, en su uso fundamental, donde el sujeto figura objetalizado a fin de garantizar el goce, la consistencia plena de un Otro, subjetivado a su vez.

Porque resulta ser exacta, clínicamente exacta la aseveración de J. Lacan, acerca de que el neurótico teme enormemente más la castración del Otro que la suya propia (de la cual más bien disfruta -Habida cuenta de no confundir el concepto de castración con eviración-).

A su propia castración, que él registra como insuficiencia imaginaria, se acomoda maravillosamente, es lo que mejor le sale.

Así cada sujeto resulta ser como un Quijote contra sus propios molinos de viento. (Sospecho que ésta es la verdadera razón por la que una imagen así se ha vuelto clásica).

Y cada combate, en su inanidad, lejos de liberarlo lo clausura en su historia, o en la demanda de cualquiera que lo ayude a dar cuerpo y figura al Otro. Es como un Espartaco que luchara por hacer más gruesas sus cadenas.

Obviamente, el sujeto imagina que sacrificándose su existencia se justifica, que deja así de ser una bestia feroz como los otros, que su vida cobra algún sentido. Es por eso mismo que el sentido envía siempre a la religión, la

cual a su vez, reenvía hacia el goce del martirio, verdadero círculo vicioso. No es casual que lo valorizado en nuestra moral judeo-cristiana es precisamente el holocausto.

Otra de las delicias que acompañan a semejantes posiciones enunciativas proclives a la pasión del sacrificio es la de compadecerse de los otros. . . ¡Pero sobre todo de uno mismo! Véase el éxito indiscutible de un invento tan pueril como el muro de los lamentos. Un lugar donde ir a llorar, a sentirse verdaderamente desgraciado.

Mencionemos un ejemplo muy sencillo e instructivo. Se trata del excelente film checoslovaco "Balkan Express". Los personajes centrales son dos hombres y una mujer. Constituyen una pequeña banda, cuyo jefe es apoderado "Popeye". Está ambientada en la Segunda Guerra Mundial. Ellos son lo que usualmente se llama vivillos, vividores, ladronzuelos, etc., lo cual debe ser tomado prudentemente, ya que en nuestra civilización, todo aquél que no haga de su vida un pretexto para sacrificarse en vano, es tildado de crápula. Vayamos a la secuencia que nos interesa: sus peripecias los han llevado de pronto a quedar prisioneros en un vagón de carga, junto a un grupo de judíos. Todo indica que el tren se dirige hacia un campo de exterminio. En eso, uno de los crápulas consigue forzar una puerta del vagón. El tren corre a media velocidad.

Es el momento del acto. ¿Saltarán o no? De un lado, está el riesgo de romperse una pierna o un brazo; del otro, la certidumbre del holocausto inútil. Los vivillos saltarán de inmediato, no hay mucho que meditar. . . ¡Salvo que uno esté gozando allí!

Popeye se detiene un instante. Envía una mirada interrogativa a los otros prisioneros. Ellos permanecerán arrinconados, horrorizados ante el posible acto que les haría perder goce. Popeye comprende de

inmediato. No saltarán. Los abandona, no valen la pena, desprecian la vida.

No es imprescindible buscar ejemplos tan extremos. Pensemos una vez más en la vida cotidiana y su psicopatología. ¿Cuántas veces hemos escuchado una frase que enuncia -"Ahora encontré al fin alguien (o algo) por quien sacrificarme"-.

Esta verdadera vocación sacrificial, suele tomar del lado del obsesivo, el aspecto de esclavizarse a la Dama (lo que no le impide soñar con las putas). Y se esclaviza tanto más febrilmente cuantos más numerosos y elocuentes sean los signos de indiferencia o desprecio que recibe a cambio. De hecho, un buen epílogo para un juramento posible a tomar a un sujeto obsesivo sería: -"Si así no lo hicieras Dios y la Dama os lo demanden"-.

Por el lado histérico, en el caso (favorable) en que ella no prefiera inmolarse realmente, a fin de alimentar el fuego que calienta al Padre (Celestial), suele ponerse con uñas y dientes a construir, modelar, tallar, esculpir al HOMBRE DE VERDAD, ése que no será igual a todos, con el cual ella probará que existe al menos un hombre recto y cabal, capaz de ser un verdadero padre (lo cual no le dificulta soñar con Vadinho). Pero un día comprueba dolorosamente que el producto de tantos desvelos es un clown como tantos otros.

Sobre esta vocación sacrificial se montan gigantescos negocios. Entonces la situación tiende a consolidarse, porque conviene al goce de todos. Recuérdese por ejemplo las enormes posibilidades comerciales que ha posibilitado la guerra del Golfo. Y todo al módico precio de unos pocos miles de muertos y algún desastre ecológico.

El hecho de esta consolidación gozosa ilustra sobre el aspecto perverso de la trama social y vendría bien preguntarse si, amén de este aspecto mencionado, hay alguno más.





DANIEL CODNER

Vicisitudes de la Erogenidad Genital Femenina y Pulsión de Muerte

Estos tres componentes (una base somática, una estructura psíquica y un modo de objeto amoroso) interactúan de manera singular en cada sujeto, afirmándose desde Freud en adelante la existencia de aspectos de ambos sexos en cada componente mencionado.

En lo que hemos denominado base somática lo único claramente diferencial es la capacidad de enclaustrar el huevo que generará un nuevo individuo de la especie, allí coinciden estructura corporal y función. Los caracteres sexuales secundarios, por su mera presencia no garantizan su función.

La estructura psíquica y el modo de elección de objeto amoroso no tienen por que coincidir plenamente, recordando los conceptos de bisexualidad y de resoluciones edípicas.

El aparato psíquico del macho y

de la hembra se estructura siguiendo las mismas líneas punteadas por la apertura de las zonas erógenas, camino que se bifurca a la llegada de la zona genital, última etapa y en la cual se dirimirá quien ha perdido el pene y quien lo podrá perder.

La genitalidad es un modo de ejercicio de la sexualidad que garantiza la reproducción, siendo la genitalidad un logro en la historia del individuo, pues con él se ha constituido y por tanto es inestable y lábil.

La reproducción es una característica de los organismos vivos, la sexualidad de la especie y la genitalidad del individuo.

Femenino y masculino constituyen un par antinómico que a lo largo de la cultura se ha ido cargando de connotaciones valorativas. El psicoanálisis soslaya la valoración diciendo en el campo de lo humano que la identidad sexual, campo de estudio que le es propio, está constituida por una base somática, una estructura psíquica y un modo de objeto amoroso.

Estos tres conceptos interrelacionados: sexualidad, genitalidad y reproducción remiten a funciones interactuantes y no forzosamente interdependientes en los instintos y sus destinos (Tomo I p. 1054), dice Freud:

“La antítesis “activo-pasivo” se funde luego con la de “masculino-femenino”, que antes de esta fusión carecía de significación psicológica. La unión de la actividad con la masculinidad y de la pasividad con la femineidad nos sale al encuentro como un hecho biológico, pero no es en ningún modo tan regularmente total y exclusiva como se está inclinando a suponer”.

Corresponde resaltar que activo-pasivo constituye una de las



grandes polarizaciones que Freud plantea como existentes en la vida anímica diciendo:

"El sadismo y el masoquismo ocupan entre las perversiones un lugar particular, pues la antítesis de actividad y pasividad que constituyen su fundamento pertenece a los caracteres generales de la vida sexual" (*Tres ensayos sobre una teoría sexual* T.I. p. 791).

No es posible una reducción de lo pasivo a lo femenino y de lo activo a lo masculino, hay una tendencia a su ligazón, tendencia biológica. Pero como veremos más adelante lo pasivo es constituyente de lo femenino, la posibilidad del repliegue y de la ligazón en el cuerpo de la pulsión de muerte forman parte de las condiciones de estructuración de lo femenino.

La embriología tiene algo que decirnos. Producto de la anfigenesis (mezcla de los caracteres genéticos) surge un huevo con caracteres genéticos masculinos o femeninos, a las diez semanas el embrión humano es bisexuado, se dan simultáneamente la presencia de los conductos de Wolff y los de Müller, el primero para el pasaje de los testículos y los segundos para los ovarios, permitiendo constituir los esbozos de útero y vagina. Esto es así en todos los vertebrados. Extremadamente el embrión aún es indiferenciado. Genéticamente el sexo está definido, su determinación ha dependido de la presencia y combinación de cromosomas específicos X o Y, pero ahora, embrión en desarrollo, la diferenciación depende del equilibrio hormonal que se logre.

Hasta cerca de la séptima semana existe lo que se llama glándula sexual indiferenciada, que de acuerdo al interjuego hormonal devendrá en testículo u ovario, lográndose un feto macho siempre y cuando se genere una suficiente producción hormonal que inhiba la tendencia inherente

del feto a feminizarse.

La castración in-útero de fetos animales genéticamente machos, realizada precozmente, hará que se desarrollen como las hembras, en tanto que la castración de hembras genéticamente determinadas, no alterará su crecimiento coherente. Esto es lo que se denomina tendencia del feto a feminizarse.

Embriológicamente podemos decir que lo masculino surge si lo femenino es neutralizado, o sea convertido en pasivo.

Esta neutralización de lo femenino para que emerja lo masculino es realizada por la testosterona, hormona masculina. Este lenguaje embriológico resuena en el lenguaje de Freud en cuanto para él, la libido es siempre masculina y es en su accionar que se garantiza lo perteneciente al macho y el desarrollo e investidura del clítoris por la libido es que dice:

"Con referencia a las manifestaciones sexuales autoeróticas y masturbatorias pudiera decirse que la sexualidad de las niñas tiene un absoluto carácter masculino, y si fuera posible atribuir un contenido más preciso a los conceptos "masculino" y "femenino", se podría también sentar la afirmación de que la libido es regularmente de naturaleza masculina, aparezca en el hombre o en la mujer e independientemente de su objeto, sea éste el hombre o la mujer" (*op. cit.* p 820).

Más adelante nos dirá que el logro de la feminidad será por regresión de esta libido desde el clítoris hacia la vagina.

La vida extrauterina planteará en principio una bisexualidad que irá transitando abriendo y abriéndose en las distintas zonas erógenas. Al fin, el arribo a la genitalidad infantil será a dos puntos, dos puntos distintos, el varón al pene y la mujer al clítoris. El macho continuará su crecimiento linealmente y el pene seguirá siendo la medida irrisoria del falo e intentará incansablemente e infructuosamente reencontrarse con su objeto

perdido, la madre.

La mujer para constituirse en tal deberá realizar dos tareas accesorias, difíciles y dolorosas. Debe renunciar al clítoris como lugar privilegiado como sensorialidad, cederá a la vagina parte del asomo al goce. La segunda renuncia será abandonar su objeto de amor, la madre, para ir a buscar en el hombre lo perdido, constituyéndose el vacío como el lugar del placer, la oquedad vaginal será el final del recorrido, recorrido hecho por el empuje de la decepción a la renuncia, del falo a la nada del vacío al hijo. La renuncia al objeto primordial y a la zona erógena última sólo es posible merced a la circulación de hostilidad, Freud dirá en *La Feminidad*, (T. 2 p. 844):

"Orientaremos ahora nuestro interés hacia la disolución de esta poderosa vinculación de la niña a su madre. Sabemos de antemano que su destino es perecer, dejando el puesto a la vinculación al padre. Y tropezamos con un hecho que nos muestra el camino que debemos seguir. En este avance de la evolución no se trata de un mero cambio de objeto. El apartamiento de la madre se desarrolla bajo el signo de la hostilidad; la vinculación a la madre se resuelve en odio".

Hostilidad, manifestación de la pulsión de muerte que ha sido convocada por la decepción provocada en la comprobación de su castración, aquellos que dijeron amarla no sólo no la protegieron sino que, seguramente, son los responsables de su emasculación. Parte de la pulsión de muerte así excitada será tramitada por medio del aparato psíquico en el mundo externo, pero parte será retrotraída y puesta al servicio de la especie, será el logro de la maternidad, podrán así emerger los sentimientos tiernos desprovistos de su carga tanática.

Y, cíclicamente mientras dure la madurez reproductiva, una hemorragia señalará el lugar fatídico de

la falta, el gran dolor y la gran muerte serán amortizados mes a mes, convirtiéndose la menstruación como un derivado de la pulsión de muerte. Con la llegada del climaterio y la desaparición de la capacidad gestante la peculiar reserva de pulsión de muerte se incorpora en la conformación del carácter conllevando a los consabidos cambios de la menopausia.

El pasaje del clítoris a la vagina como lugar orgásmico nos abre algunos interrogantes, uno referido al cambio de fuente pulsional y otro acercado como el vacío será sede del orgasmo.

El pasaje de lo orgásmico debe ser comprendido no como una evolución sino como una regresión. Antes de la etapa fálica, durante la constitución de las lógicas anales, el ano irradia su capacidad erógena hacia los sectores vinculados a la vagina, siendo un fino tabique lo que separa a ambos.

La filogenia muestra como los precursores de los mamíferos tenían una cloaca indiferenciada por donde excretaban sus desechos y las materias referidas a la reproducción.

El recorrido es entonces como logro hasta el clítoris, la sensorialidad voluptuosa vaginal es un reencuentro con lo anal en tanto fuente, es una regresión integradora que deja al clítoris también de capacidad orgásmica.

El retorno es impulsado por la vigencia de la pulsión de muerte, que como permite y favorece los procesos regresivos, y que aquí como decimos bastante ha sido convocada por la decepción de la castración. Para llegar al hijo tendrá que aceptar abandonar el logro de lo masculino y replegarse en su analidad ahora transformada, es el otro lado del tabique del goce. El ano y los excrementos han sido el modelo de lo separable del cuerpo pero también de la retención, del amor y del odio por dar y retener, este retorno permite

comprender la ecuación inconciente heces-pene-hijo y dilucidar con las ligazones del preconciente el "eterno femenino".

Estos procesos se dan antes del ingreso en la latencia, lo que significa que sexualidad y genitalidad han interactuado antes de la aparición de la función de reproducción. Aceptamos en el ser humano dos inicios genitales, el que hemos descrito y el que se da en la pubertad, segundo inicio ahora vinculado a la capacidad reproductiva, para lo cual se ponen en funcionamiento órganos y relaciones funcionales que existían potencialmente.

El ingreso a la capacidad reproductora, su segundo ingreso en la genitalidad, pondrá a prueba el equilibrio libidinal logrado y por tanto la tramitación de la pulsión de muerte, tanto en lo corporal como en el aparato psíquico.

Al aparecer el mandato de la especie de contener los nuevos embriones la pulsión de muerte será neutralizada merced a un incremento elevado del narcisismo y por una consiguiente sobrecatectización del propio cuerpo, suerte de cuota placentera que será el pago por dos nuevas renunciaciones.

El útero es el heredero de los sistemas musculares excretorios, la hembra de los mamíferos, para poder contener los embriones deberá inhibir la pulsión expulsiva, será capaz de contener si elimina la tendencia a lo activo, es inhibir una función de autoconservación, es aplicar pulsión de muerte sobre su propio organismo, en el gasto mismo la especie se preserva.

Desde el punto de vista de la inmunología, el feto es un injerto alogeneico en tanto genéticamente diferente, es rechazable, pero no es lo que habitualmente ocurre. Recordemos que el sistema inmunológico es el que permite discriminar en el organismo lo propio de lo extraño, es memoria biológica que permite desencadenar mecanismos de defensa.

El mantenimiento de un equili-

brio homeostático depende en los animales del eficaz funcionamiento de los mecanismos citados anteriormente, la vida es entonces preservada.

La hembra renuncia a su defensa para dar lugar a la gestación y a la preñez. Dos sistemas eróticos, cuidadores de la vida, son afectados y anulados en su eficacia, la pulsión de muerte se pone así al servicio de la especie.

Obviamente se desprende de lo antedicho que todas las alteraciones vinculadas con la procreación pueden ser comprendidas desde como es tramitada y anulada la pulsión de muerte en el cuerpo, pero eso es otro trabajo.

Como cierre al presente me gustaría hacer dos citas de Freud, de *Introducción al narcisismo* (T.I. p. 1099):

"El individuo vive realmente una doble existencia, como fin en sí mismo y como eslabón de un encadenamiento al cual sirve independientemente de su voluntad, si no contra ella. Considera la sexualidad como uno de sus fines propios, mientras que, desde otro punto de vista se advierte claramente que el mismo no es sino un agregado a su plasma germinativo, a cuyo servicio pone sus fuerzas, a cambio de una prima de placer, que no es sino el substrato mortal de una sustancia inmortal quizá".

Y de angustia y vida instintiva (T 2p. 831):

"Por muy celosamente que en lo demás defendiéramos la independencia de la Psicología de toda otra ciencia, en este punto concreto nos encontrábamos ante el hecho biológico incommovible de que el ser vivo sirve a dos fines: la conservación propia y la de la especie; fines que parecen independientes entre sí, no han sido objeto, a nuestro saber, de una derivación común y cuyos intereses se contraponen a menudo en la vida animal".

Agosto de 1986

Las referencias bibliográficas remiten a la *Obras Completas de Biblioteca Nueva, Madrid, 1948.*



Debajo de un árbol, frente a la casa, veíase una mesa y sentadas a ella, la muerte y la niña tomaban el té. Una muñeca estaba sentada entre ellas, indeciblemente hermosa.

y la muerte y la niña la miraban más que al crepúsculo, a la vez que hablaban encima de ella.

-Toma un poco de vino- dijo la muerte.

La niña dirigió una mirada a su alrededor, sin ver, sobre la mesa, otra cosa que té.

-No veo que haya vino- dijo.

-Es que no hay- contestó la muerte.

-¿Y por qué me dijo usted que había?- dijo

-Nunca dije que hubiera sino que tomes- dijo la muerte.

-Pues entonces ha cometido usted una incorrección al ofrecérmelo- respondió la niña enojada.

-Soy huérfana. Nadie se ocupó de darme una educación esmerada- se disculpó la muerte.

La muñeca abrió los ojos.

Alejandra Pizarnik



Enrique Carpintero

La Muerte como Pulsión en la Constitución de la Vida Humana

Parte I

■ En la primera parte intentamos desarrollar como Freud describe un cuerpo que las leyes de la anatomía no puede dar cuenta: el cuerpo erógeno.¹

Pero la constitución orgánica del cuerpo la volvemos a encontrar en las formulaciones teóricas del psicoanálisis con la conceptualización de la pulsión de la muerte.

Si utilizamos como metáfora la ley de la psicología de la Gestalt que dice que toda figura se recorta sobre un fondo, podemos estable-

cer que la figura de esa superficie cambiante del cuerpo erógeno va a aparecer sobre el fondo de un organismo finito que habla de la pulsión de muerte que actúa en silencio.

El lugar que ocupa en el aparato psíquico y su articulación con el cuerpo como lugar del inconciente constituyó una de la preocupaciones de Freud en su último período.

Los desarrollos teóricos y clínicos -a posteriori de Freud- oscilaron entre tomar la hipótesis de la

pulsión de muerte como una especulación o asignarle un lugar cuya importancia no siempre fue destacada.

Trataremos a continuación de precisar el lugar que ésta ocupa en la obra de Freud y formular algunas hipótesis que necesariamente deben ser complementadas con otros trabajos.

Es que -como dice O. Mannoni- "Si la existencia de la pulsión de muerte no se ha convertido todavía en un lugar común, si ella

1. Este texto es el resumen de algunos capítulos del libro inédito "El cuerpo como lugar del inconciente. Notas sobre el cuerpo erógeno, la muerte como pulsión y el mal-estar en la cultura". Por su extensión lo hemos dividido en tres entregas que serán publicadas en sucesivos números.

Debajo de un árbol, frente a la casa, veíase una mesa y sentadas a ella, la muerte y la niña tomaban el té.

Una muñeca estaba sentada entre ellas, indeciblemente hermosa.

y la muerte y la niña la miraban más que al crepúsculo, a la vez que hablaban encima de ella.

-Toma un poco de vino- dijo la muerte.

La niña dirigió una mirada a su alrededor, sin ver, sobre la mesa, otra cosa que té.

-No veo que haya vino- dijo.

-Es que no hay- contestó la muerte.

-¿Y por qué me dijo usted que había?- dijo

-Nunca dije que hubiera sino que tomes- dijo la muerte.

-Pues entonces ha cometido usted una incorrección al ofrecérmelo- respondió la niña enojada.

-Soy huérfana. Nadie se ocupó de darme una educación esmerada- se disculpó la muerte.

La muñeca abrió los ojos.

Alejandra Pizarnik



aún provoca el efecto de una paradoja inútil, es porque nadie hasta ahora se ha atrevido a escribir los "tres ensayos sobre la pulsión de muerte" que superarían las descripciones de la criminología, del mismo modo que los Tres Ensayos sobre la sexualidad volvieron caduca la sexología. Es claro que aquí las resistencias son infinitamente más fuertes que en el caso de libido."² El hombre se instaló en la cultura cuando excavó la primera tumba. Era, a la vez, su manera de reconocer la muerte y de rechazarla. Los animales no entierran a los de su especie. Las maneras de enfrentar la muerte, de esquivarla, de olvidarla, de aceptarla, de acomodarse a ella es la respuesta a esa condición que hace la diferencia fundamental entre los seres humanos: la característica particular que tiene en cada sujeto el complejo de castración.

En la primera formulación sobre la teoría pulsional Freud va a oponer pulsiones sexuales a pulsiones de autoconservación.

Amor y hambre. Lo real va a aparecer bajo la forma de necesidad. En ésta segunda formulación lo real toma la forma de pulsión de muerte pero para desmentir esa necesidad.

Amor y odio.

En la conceptualización de la teoría pulsional vamos a encontrar tres tiempos diferentes:

tiene que morir por causas internas. Si adoptamos éste supuesto tan al descuido, fue por que no nos pareció tal. Estamos habituados a pensar así, y nuestros poetas nos consolaron a ello. Quizá nos indujo a esto la consolación implícita en esa creencia. Si uno mismo está destinado a morir, y antes debe perder por la muerte a sus seres más queridos, preferirá estar sometido a una ley natural incontrastable, la sublime "Ananke" (necesidad), y no a una contingencia que tal vez habría podido evitarse. Pero ésta creencia en la legalidad interna del morir acaso no sea sino una de las ilusiones que hemos engendrado para "soportar las penas de la existencia."³

En éste texto vuelve a dar una vuelta de tuerca a la teoría de las pulsiones. Pues si en "Tres ensayos. . ." plantea un cuerpo diferente del descrito por la anatomía ya que la conformación de su geografía la debemos encontrar en los desplazamientos y condensaciones que rigen el proceso primario, en "Más allá. . ." habla del límite de esta geografía impuesto por un organismo que es finito.

Si en un primer momento señala que la anatomía humana la debemos entender desde un aparato psíquico cuyas leyes describe y define un cuerpo fundado en el deseo inconciente, en este segundo momento va a indicar que este cuerpo debe dar cuenta de un organismo que lleva

bajo la forma de una pulsión (Todestrieb) que en el psiquismo se traduce como una compulsión a la repetición.

Continuemos con la cita anterior: "Esa creencia no es sin duda originaria, los pueblos primitivos desconocen la idea de una "muerte natural", atribuyen toda muerte que se produzca entre ellos a la influencia de un enemigo o de un espíritu maligno. Por eso debemos acudir sin falta a la ciencia biológica para someter a exámen esta creencia."

Freud se va a dar cuenta que la biología no puede responder a sus interrogantes, es por eso que casi al final del texto dice: ". . . la incerteza se vió aumentada por tomar a préstamo la ciencia biológica."

Esta "incerteza" está dada porque la ciencia biológica puede dar cuenta de las vicisitudes que ocurren en un organismo describiendo sus procesos físico-químicos o las leyes anátomo-fisiológicas, pero no puede explicar los desarrollos del interjuego pulsional.

La sexualidad en "Tres ensayos.." toma la forma de una pulsión para desmentir un desarrollo "natural" dado de entrada y para siempre en el sujeto. En "Más allá. . ." realiza el mismo camino con la muerte, la cual al tomar las características de una pulsión tampoco tiene un desarrollo "natural" a la manera de una "Ananke" (como se

Primera clasificación de las pulsiones

1º) Necesidades
pulsiones del yo o de
autoconservación

pulsiones sexuales

2º) Necesidades

libido del yo/libido objetal

Segunda clasificación de las pulsiones

3º) Necesidades

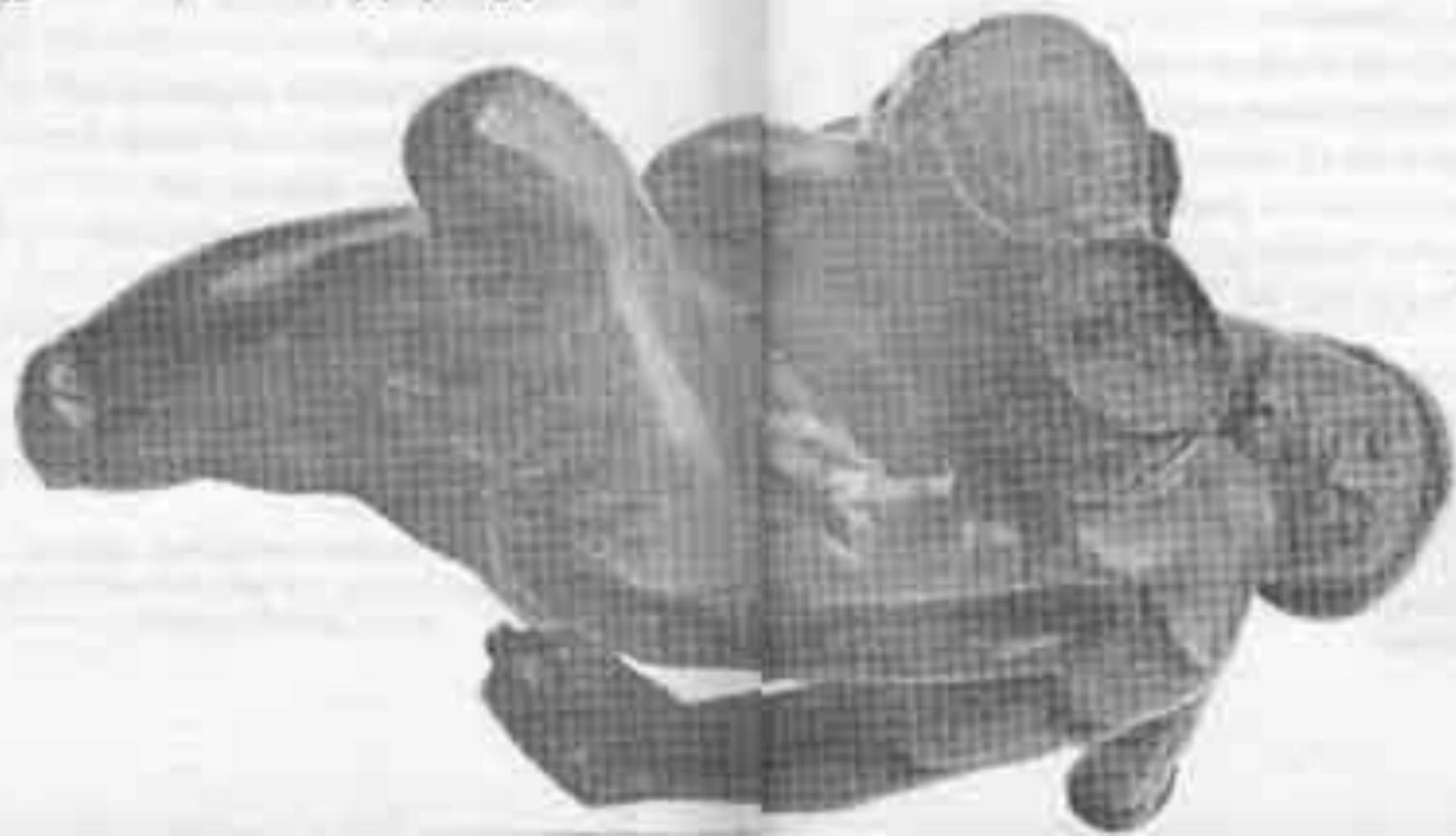
Eros o pulsiones de vida/
pulsión de muerte

Dice Freud "Hemos edificado
ulteriores conclusiones sobre la
premisa de que todo ser vivo

su propia destrucción. La muerte
real (esto es una redundancia ya
que toda muerte es real) aparece

2. MANNONI O. "Freud, el descubrimiento del inconciente" Ed. Galerna.

3. FREUD S. "Más allá del principio del placer" Amorrortu Ed. Tomo XVII.



Quando decimos que no existe "muerte natural" nos estamos refiriendo a que se muere de algo y en ello está implicada la propia persona.

suele decir: "estaba escrito", "era el destino", etc.), depende de los encuentros con el otro par pulsional, el Eros: "Esta acción conjugada y contraria de las dos pulsiones básicas produce toda la variedad de las manifestaciones de la vida"⁴ Si la sexualidad se transforma en una pulsión es para sacarla del ámbito exclusivo de la genitalidad y abarcar todas las áreas del sujeto. Es por ello que en esta segunda clasificación de las pulsiones, la pulsión sexual se transforma en pulsión de vida o Eros, pero no - como piensan algunos autores- para relativizar el peso de lo sexual, sino para reafirmar que lo sexual irrumpe en todas las manifestaciones del individuo: "Pero en lo que atañe a la "extensión" del concepto de sexualidad, que el análisis de los niños y de los llamados perversos hace necesaria, todos cuantos miran con desdén al psicoanálisis desde su encumbrada posición deberían advertir cuán próxima se encuentra esa sexualidad ampliada del psicoanálisis al Eros del divino Platón".⁵

Podemos decir que Freud realiza el mismo desarrollo en relación a la muerte, en tanto ésta al transformarse en una pulsión no queda ceñida a la muerte real, definitiva -que por otro lado no es competencia del psicoanálisis- sino que está presente de entrada en todo sujeto humano.⁶

Ya sea por causas internas o por accidente, la muerte es un hecho de la naturaleza, pero el término "natural" lleva a confusiones pues se opone a accidental como presupone a necesario, con lo cual pone en juego la ambigüedad interno- externo. Es que como dice Simone de Beauvoir "No se muere de haber nacido, ni de haber vivido, ni de vejez. Se muere de algo. Saberse sentenciado a un final cercano en razón de su edad, no atenuó la horrible sorpresa: tenía un sarcoma. Un cáncer, una embolia, una congestión pulmonar: es tan imprevisto como la detención de un motor en pleno cielo. No hay muerte natural: nada de lo que ocurre al hombre es nunca natural, puesto que su presencia cuestiona al mundo entero. . ."⁷

La pulsión de muerte opera en silencio, habla desde la pulsión de vida cuya función es que la primera vaya dando rodeos para ir desplazando su accionar que nos define como sujetos: la castración.

Recordemos que Freud va a decir que en ". . .lo inconciente no hay nada que pueda dar contenido a nuestro concepto de la aniquilación de la vida. La castración se vuelve por así decir representable por medio de la experiencia

cotidiana de la separación respecto del contenido de los intestinos y la pérdida del pecho materno vivenciado a raíz del destete; empero, nunca se ha experimentado nada semejante a la muerte, o bien, como es el caso del desmayo, no ha dejado tras de sí ninguna huella registrable. Por eso me atengo a la conjetura de que la angustia de muerte debe concebirse como un análogo de la angustia de castración."⁸

La pulsión de muerte por definición no pertenece a la vida psíquica, esta imposibilidad de ser representada en el inconciente la ubica más allá de él, pero produce efectos -en el transcurso de la vida del sujeto- que sólo pueden ser atrapados en su unión con la libido.

Es que si el psicoanálisis va construyendo su teoría alrededor de la sexualidad es para dar cuenta de ese agujero, esa grieta, ese silencio que representa la pulsión de muerte cuyos efectos intentará explicar Freud al introducir este concepto en 1920. Es decir la tendencia del sujeto al sufrimiento y el dolor, el autocastigo, el fracaso al triunfar, el masoquismo, las expectativas catastróficas, el suicidio, en última instancia la insistencia por lo displacentero.

Entropía: Un Concepto de la Teoría Psicoanalítica.

El punto de vista económico da fundamento a lo inconciente.

4 FREUD S. "Esquema del psicoanálisis" Amorrortu Ed. Tomo XXIII.

5 FREUD S. Prólogo a la cuarta edición de "Tres ensayos de teoría sexual" Amorrortu Ed. Tomo VII.

6 Algunos autores reemplazan el término "pulsión de muerte" por "Tbánatos".

E. Jones en "Vida y obra de Sigmund Freud" dice al respecto: "No deja de ser un poco extraño que Freud nunca, ni aún en conversaciones, haya usado el término Tbánatos, que desde entonces se ha hecho tan popular. Al principio usó los términos "instinto de muerte" e "instinto destructivo" en forma discriminada y alternada, pero en su discusión con Einstein acerca de la guerra hizo la distinción de que el primero se dirige contra la misma persona y el segundo, derivado de él, va dirigido al exterior.

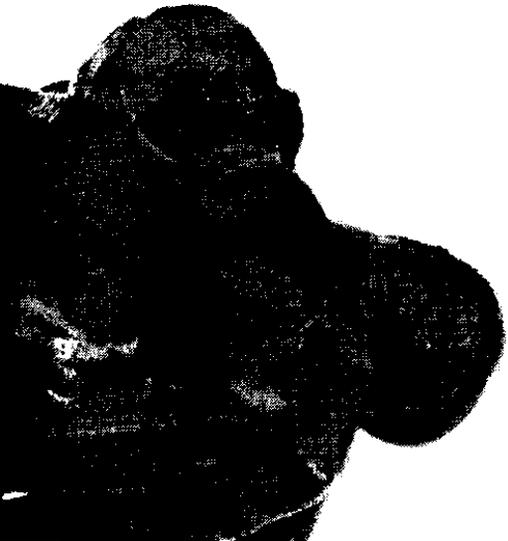
Stekel en 1909, había usado el término Tbánatos para significar un deseo de muerte, pero fue Federn quien otorgó su significación actual. E. Jones "Vida y obra de Sigmund Freud" Ed. Nova Tomo III.

Si nosotros usamos el término "pulsión de muerte" es por que éste alude a esa insistencia de lo real en contraposición al mito individual que nos señala el Eros, la pulsión de vida.

7 La cita de S. de Beauvoir que aparece en su libro "Una muerte muy dulce" fue extraída de "Antropología de la muerte" de Luis Vicent Thomas Ed. F.C.E.

En relación a la "muerte natural" leer en el mismo texto las pag. 44 y 45.

8 FREUD S. "Inhibición, síntoma y angustia" Amorrortu Ed. Tomo XX.



La metapsicología se define por estudiar el aparato psíquico desde el punto de vista tónico, dinámico y económico. Este último es definido en un primer momento en el "Proyecto. . ." como neurótico, luego es definitivamente psíquico y su función es mantener en el nivel más bajo la energía circulante a partir del principio del placer y el principio de constancia en oposición al principio de Nirvana que tiende a reducir a 0 la energía.

También cumple el trabajo de transformar la energía libre tal como circula en el proceso primario en energía ligada propia del proceso secundario.

De esta manera en cada una de las instancias del aparato psíquico aparece una modalidad diferente de circular la energía. El funcionamiento de este aparato puede definirse en términos económicos como un juego de cargas, contracargas, des-cargas, sobre-cargas, etcétera.

Hay ciertos hechos de la experiencia clínica que lo llevan a Freud a explicarlos desde el punto de vista económico, por ejemplo: desaparición de trastornos cuando se producen fenómenos de abreación y catarsis, carácter irrepresible del síntoma neurótico, separación de la representación y del afecto que en un principio se hallaban ligados provocando síntomas de conversión, histeria de angustia, etcétera.

Si bien desde el punto de vista económico Freud utiliza términos como energía, cantidad, intensidad, estímulos, carga, contracarga, etc. que son utilizados en física y biología, éstos adquieren otra significación dentro de la teoría psicoanalítica.

Para Freud no era importante medir la energía. En tanto ésta como energía pura no es nada si no es aprehendida por un aparato psíquico que la constituye en cualidad.

De esta manera el punto de vista económico intenta dar cuenta de aquello que permanece

en silencio en nuestro propio cuerpo. Remitiéndonos al interjuego pulsional, donde el organismo biológico se constituye en un cuerpo en permanente construcción a partir del accionar del Eros y de la pulsión de muerte.

Es que si el cuerpo se constituye a partir de la represión primaria, éste como cuerpo pulsional tiene su fuente de energía en el organismo, lo cual debe descargarse. La energía de la pulsión es empujante, por eso la más pulsional de las pulsiones es la pulsión de muerte.⁹

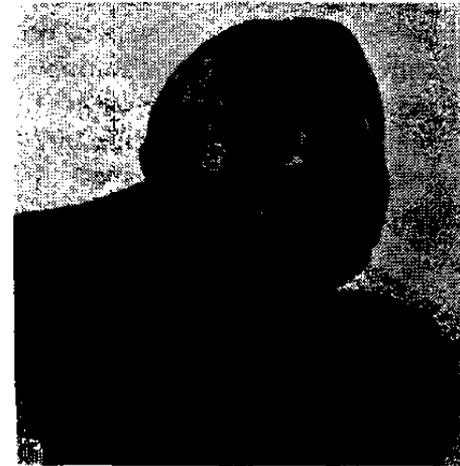
De ese encuentro, inconciente y organismo del cual deviene un cuerpo pulsional, se produce un choque que genera tensiones y vicisitudes de las cuales se ocupa el punto de vista económico. A su vez las pulsiones enfrentadas con las identificaciones primarias y secundarias influyen sobre el inconciente determinando un Yo corporal cuya base está asentada en el mismo. Este enfrentamiento también produce tensiones que cualitativamente se expresan en la fantasía conformando un cuerpo propio cuyas significaciones sólo las podemos encontrar en los procesos que rigen las leyes del aparato psíquico.

Nosotros no escuchamos en un tratamiento el organismo, pero si éste aparece en la teoría psicoanalítica es para señalarnos el trabajo a que es impuesto el aparato psíquico en su vínculo con lo somático.

Es aquí dónde la definición de pulsión como concepto límite entre lo psíquico y lo somático implica una separación pero también un encuentro.

Freud elabora una serie de principios que intentan describir en el plano de la teoría una articulación posible: "Di el siguiente paso en Más allá del principio de placer

(1920), cuando por primera vez caí en la cuenta de la compulsión de repetición y del carácter conservador de la vida pulsional. Partiendo de especulaciones acerca del comienzo de la vida y de paralelos biológicos, extraje la conclusión de que además de la pulsión a conservar la sustancia viva y reunirla en unidades cada vez mayores, debía de haber otra pulsión, opuesta a ella, que pugnara por disolver esas unidades



y reconducirlas al estado inorgánico inicial. Vale decir: junto a Eros, una pulsión de muerte; y la acción eficaz conjugada y contrapuesta de ambas permitirá explicar los fenómenos de la vida."

Y agrega más adelante: "El supuesto de la pulsión de muerte o de destrucción tropezó con resistencias aún dentro de círculos analíticos; sé que muchas veces se prefiere atribuir todo lo que se encuentra de amenaza y hostilidad en el amor a una bipolaridad originaria de su naturaleza misma. Al comienzo yo había ostentado sólo de manera tentativa las concepciones aquí desarrolladas, pero en el curso del tiempo han adquirido tal poder sobre mí que ya no puedo pensar de otro modo. Opino que en lo teórico son

⁹ En la primera parte del texto citado en 1 escribo que podemos establecer cuatro momentos que determinan la constitución del cuerpo del sujeto: origen, separación, formación y diferencia. Hablar de un origen implica situarlo en ese momento mítico -al decir de Freud- en que la represión primaria posibilita que las pulsiones de muerte que actúan de entrada en el organismo se unan a las pulsiones sexuales. De esta manera la libido deriva hacia al exterior parte de las pulsiones de muerte. El efecto de la represión primaria sería establecer un corte con lo real ya que al romper la inmediatez permite el acceso a la simbolización. Constituyéndose el organismo en un cuerpo pulsional.

incomparablemente más útiles que cualesquiera otras posibles: traen aparejada esa simplificación sin descuido ni forzamiento de los hechos a que aspiramos en el trabajo científico.

Admito que en el sadismo y el masoquismo hemos tenido siempre ante nuestros ojos las exteriorizaciones de la pulsión de destrucción, dirigida hacia afuera y hacia adentro, con fuerte liga de erotismo, pero ya no comprendo que podamos pasar por alto la ubicuidad de la agresión y destrucción no eróticas, y dejemos de asignarle la posición que se merece en la interpretación de la vida. (En efecto, la manía de destrucción dirigida hacia adentro se sustrae casi siempre de la percepción cuando no está coloreada de erotismo.)¹⁰

Algunos autores (M. Schur, E. Jones, etc.) hablan de la pulsión



de muerte como una especulación de Freud.¹¹

Tal afirmación procede de la primera frase en el capítulo IV de

"Más allá..." dónde dice: "... lo que sigue es especulación, a menudo de largo vuelo, que cada cual estimará o desdeñará de acuerdo a su posición subjetiva. Es además un intento de explotar consecuentemente una idea, por curiosidad de saber a donde lleva." A posteriori sabemos adonde lo llevó a Freud esta idea: la pulsión de muerte se articula dentro de la teoría psicoanalítica como un concepto fundamental para entender procesos que llevan a la persona a insistir en lo displacentero. Si continuamos con la frase, sigue diciendo: "... la especulación psicoanalítica arranca de la impresión, recibida a raíz de la indagación de los procesos inconscientes, de que la conciencia no puede ser el carácter más universal de los procesos anímicos, sino sólo una función de ellos".

¿Por qué Freud en este momento de la teoría, donde muchos conceptos estaban ya afirmados, todavía hablaba de la "especulación psicoanalítica"? Si tenemos en cuenta la característica de su estilo de escritura que señalan las tensiones que aparecen a lo largo de su obra realizada en una cultura marcada por una concepción positivista y su intento de romper con ella, creemos entonces que Freud al hablar de "especulación" se está refiriendo a que su teoría no constituye una descripción directa de la realidad. Ya que trata de construir una teoría que de cuenta de la realidad.

En este sentido la pulsión de muerte sólo puede ser reconocida en términos técnicos, de especulación, ya que sólo se manifiesta a

través de la pulsión de vida.

Es el mismo Freud que en carta a Einstein lo dice explícitamente: "Acaso tenga usted la impresión de que nuestras teorías constituyen una suerte de mitología, y en tal caso ni siquiera una mitología alegre. Pero ¿no desemboca toda ciencia natural en una mitología de esta índole? ¿Les va a ustedes de otro modo en la física hoy?"¹²

Es por ello que en uno de sus últimos trabajos "Nuevas conferencias de introducción al psicoanálisis" (1933-1932) dice: "La doctrina de las pulsiones es nuestra mitología, por así decir. Las pulsiones son seres míticos, grandiosos en su indeterminación" y a continuación agrega: "En nuestro trabajo no podemos prescindir de ellas, y sin embargo nunca estamos seguros de verlas con claridad."

Vamos a analizar algunas consideraciones epistemológicas que llevaron a Freud a considerar en el organismo una pulsión de muerte con su corolario en lo psíquico.

Para ello utilizó dos principios de la Termodinámica que le sirvieron para ejemplificar a través de la física una realidad que sólo es posible entender -como toda teoría que quiere explicar lo real- a través de imágenes, modelos, propio de todo desarrollo teórico.

Uno de ellos dice que dentro de un sistema cerrado las diferencias de nivel energético tienden a igualarse con lo cual forma un estado ideal de equilibrio. Pero a este principio le debemos agregar el de entropía, el cual se refiere al desgaste. Esta segunda ley de la Termodinámica dice que en sistemas cerrados, el nivel de entropía nunca descende, al contrario, tiende a crecer hasta un punto máximo en que se consigue el estado de equilibrio y la mezcla se ha vuelto homogénea, no quedando ya energía aprovechable.

La entropía sería una medida de desorganización. Dentro de sistemas cerrados el nivel de entropía nunca baja, sólo puede crecer hasta que todos los elementos se

10 FREUD S. "El malestar en la cultura" Amorrortu Ed. Tomo XXI.

11 JONES ERNST "Vida y obra de Sigmund Freud" Ed. Nova Tres Tomos.

SHUR M. "Sigmund Freud. Enfermedad y muerte en su vida y en su obra" Ed. Paidós 2 Tomos.

Para una lectura actualizada en relación a esta problemática se puede consultar los trabajos presentados en el Simposio que se realizó en Marsella el 20 y 31 de marzo de 1984 organizado por la Federación Europea de Psicoanálisis sobre el tema de la pulsión de muerte en la teoría y la clínica psicoanalítica. "La pulsión de muerte" Green, Ihonen, Laplanche, Rechard, Segal, Widlöcher, Jocker. Amorrortu Editores.

12 FREUD S. "¿Por qué la guerra? (Einstein y Freud)" (1933-1932) Carta de Freud a Einstein. Amorrortu Ed. Tomo XXII.

distribuyen al azar. En este sentido heterogeneidad-homogeneidad representa en el nivel energético el par de pulsiones de vida y pulsiones de muerte.

St. Lupasco -al cual vamos a citar extensamente¹³- dice: "En la interpretación de este segundo principio por la estadística de Gils-Boltzman, la degradación mortal de la energía es el pasaje de una heterogeneidad, en cuanto orden inicial, hacia un desorden molecular equivalente a una homogeneidad, donde la agitación desordenada neutraliza todo acontecimiento" y continúa: "A decir verdad, la noción de muerte es relativa: con referencia a la vida, la homogeneización constituye una muerte. Pero en referencia a esta evolución, mandada por el principio de Clusius y que a su vez podría llamarse la vida, la vida física, la heterogeneización es una expectativa de muerte". De esta manera la vida permanece como potenciación, mientras que la muerte tiende a la actualización. Es decir, realizar es vivir por que es manifestar el poder energético, pero es ya morir puesto que la energía se mecaniza o se cosifica en un producto necesariamente en equilibrio.

En otro párrafo dice St. Lupasco: "Se comprende entonces, merced a las leyes esta vez realmente "naturales" de la energía, que no puede no haber lucha contra la muerte por parte de la materia viva, en todos los sectores de la biosfera, así sean pequeños y simples o vastos y complicados; y que la muerte no puede no existir, a título constitutivo de la energía misma.

Y sin embargo hemos visto que la muerte no puede actualizarse rigurosamente, existir en toda su plenitud y actividad, y esto también en virtud de las leyes mismas de la energía, cuyo antagonismo y contradicción impiden a la vez la homogeneidad, considerada como fenómeno de muerte, y la heterogeneidad, entendida como fenómeno de

vida, de logro de una realización última. Tal es el estatuto de la noción de muerte: es sólo pasaje de una cierta potencialidad a una cierta actualización, pasaje inmanente a la naturaleza misma de la energía, por lo tanto de toda cosa sin que jamás se pueda cumplir por entero."

Es decir remite al par homogeneidad-heterogeneidad y de esta manera a los procesos de contradicción y antagonismo constitutivos de la energía. Por ello "nada puede existir si todo es homogéneo. La heterogeneidad resulta de ese modo indispensable, no solamente para la vida, como se ha visto, sino para toda cosa existente, o que pueda existir, por lo menos para nuestra representación del mundo. A su vez, tampoco podría existir una heterogeneidad infinita, sin homogeneidad con respecto a la cual se definiría. Por más lejos que se lleve la diversificación, la diferencia, si no hay más cosa que diferenciar, desaparece también, como ocurre en el cálculo infinitesimal donde su finitud hace que aquella diversificación se desvanezca en la homogeneidad absoluta del continuo. Hemos visto que esta hipótesis es sólo una sublimación, por lo demás muy aprovechable, dictada por la lógica de identidad, pero en realidad imposible en virtud de la lógica antagonista y contradictoria de la energía".

Estas observaciones conducen a una caracterización de la muerte, que se hace sinónimo de reducción homogeneizadora por ausencia de complementariedad antagonista. Sus manifestaciones serían la entropía y la degradación de lo biológico en lo físico.

Así la muerte "está presente de una manera general en el universo físico que la ciencia percibe, bajo

forma de homogeneización y, en nuestra materia biológica, en forma de consumo y recurso limitado de energía de heterogeneización, que hace caer el sistema vital en el sistema físico". Es decir que se muere por homogeneización o si queremos decirlo de otra manera por caída hacia el acontecer físico. Para usar palabras de Freud "todo lo vivo regresa a lo inorgánico".¹⁴

Esta ley que surge como una manera de oponerse al determinismo y al mecanicismo en la ciencia se la relaciona con la destrucción y la muerte. En los seres vivos entropía equivale a enfermedad, vejez y muerte.

Quizá corresponde una pregunta: ¿es el organismo un sistema cerrado? El que la responde es Erwin Schrodinger al decir que un sistema biológico no es un sistema aislado pues intercambia energía. Ni siquiera cerrado, puesto que también intercambia materia. Por lo tanto, para hacer balances energéticos hay que considerar un sistema más amplio: el formado por el sistema biológico más su medio. Schrodinger mostró que en el sistema así encarado la parte biológica puede alcanzar un altísimo grado de organización y de alejamiento del equilibrio siempre y cuando su medio sufra un gasto energético y una desorganización proporcionalmente mayor. La suma algebraica de lo que gana el sistema biológico, más lo que pierde el medio, debe dar un saldo negativo. El segundo principio es entonces obedecido: la entropía del todo (organismo + medio) crece.¹⁵

Este concepto -hoy tan extendido en la física moderna- aparece en Freud desde sus primeros escritos.

En el "Proyecto. . ." habla de "inercia neuronal" por la cual la

13 ST. LUPASCO "Du rêve, de la mathématique et la mort" CH. Bourgois 1971.

Las citas que aparecen en el texto, así como algunas de sus conclusiones en relación a éstas, fueron extraídas del texto "Antropología de la muerte" Luis Vincent Thomas. F.C.E.

14 En el texto anteriormente citado se establece en forma más desarrollada la distinción ante la muerte específica o genética de la muerte cuántica o estadística.

15 FANNY BLANK - CEREJIDO/MARCELINO CEREJIDO. "La vida, el tiempo y la muerte" Ed. La Ciencia/52. México.

neurona tiende a evacuar completamente las cantidades de energía. Luego comenzó a referirse a la "inercia psíquica" como una particularidad del sujeto humano - en polémica con Jung que quería ver en la misma una tendencia exclusiva de las personas neuróticas, Freud subraya las vicisitudes que ésta tiene en la subjetividad de cada persona- y la relaciona en diferentes textos con "la fijación de libido", "la resistencia al ello", "la compulsión a la repetición", es decir la pulsión de muerte.

Leemos una cita de Freud que permitirá esclarecer lo anteriormente señalado: "Bajo el nombre de "inercia" psíquica, Jung ha querido erigirla en causación principal de todos los fracasos de los neuróticos. Creo que no tiene razón; su alcance es mucho más vasto y también en la vida de los no neuróticos desempeña un papel sustantivo. La movilidad o la pesantez de las investiduras energéticas libidinosas (y aún las de otra clase) es un carácter particular de muchas personas normales, y ni siquiera de todos los neuróticos; un carácter que hasta hoy no ha sido entramado con otros, algo así como un número primo no susceptible de ulterior división.

Sólo sabemos una cosa: que el rasgo de la movilidad de las investiduras psíquicas retrocede llamativamente con la edad. Nos ha proporcionado una de las indicaciones para los límites del tratamiento psicoanalítico. Sin embargo, hay personas en quienes esta plasticidad psíquica persiste mucho más allá de los límites de edad habituales, y otras en quienes se pierde muy temprano. Si estas últimas son neuróticas, uno hace el desagradable descubrimiento de que en circunstancias aparentemente iguales no puede deshacer en ellas unas alteraciones que en otras personas fue posible dominar con facilidad. Por tanto,

también en las transposiciones entre procesos psíquicos cabe considerar el concepto de una entropía que contraría en proporción a su medida, la involución de lo acontecido."¹⁶

Si tenemos en cuenta la fecha de publicación de este escrito, (1918 (1914)) vemos que las observaciones realizadas a Jung, así como el necesario "entramado" del concepto de entropía con otros aspectos de la teoría psicoanalítica estaba sustentado en el concepto de pulsión de muerte que aparecería dos años más tarde en "Más allá..."

Pero en Freud la entropía se va a situar en las dos pulsiones fundamentales, estableciendo que el interjuego de las pulsiones de vida (Eros) y las pulsiones de muerte constituye la base del mundo humano.

Es que para Freud la enfermedad y en última instancia la muerte como pulsión, es un proceso que no significa solamente ausencia de salud. Esta pone del revés el proceso sano siguiendo sus propias articulaciones.

Es decir, los seres vivos nacen entrópicos, son seres finitos, tal como lo plantea Freud en "Más allá...". Pero en el ser humano su finitud tiene los avatares de la vida, está ligado a su deseo. Por ello el principio de constancia según el cual el aparato psíquico tiende a mantener constante la energía, o lo más bajo posible, aparece asociado con el principio de placer-displacer (homeostasis) o con el principio de Nirvana (entropía).

También vamos a encontrar que el principio de placer-displacer está ligado a la pulsión de muerte: "El principio de placer es entonces una tendencia que está al servicio de una función: la de hacer que el aparato psíquico quede exento de excitación, o la de mantener en él

constante, o en un nivel mínimo posible, el monto de excitación. Todavía no podemos decidimos con certeza por ninguna de éstas versiones, pero notamos que la función así definida participaría de la aspiración más universal de todo lo vivo a volver atrás hasta el reposo del mundo inorgánico."

¿Confunde Freud en algunos pasajes de su obra el principio de constancia y el principio de Nirvana? En un texto como "Más allá..." esto aparece claramente.

Pero: ¿No aparecen confundidos ambos principios en todo sujeto humano en tanto su necesidad va a estar mediatizada por el deseo inconciente?

Es que para Freud la idea de que la pulsión lleva al organismo a un estado de quietud, se constituye en el dato esencial de su armazón teórico.

El principio de Nirvana que tiende a reducir a 0 el quantum de energía nos está indicando la extinción del deseo. Por lo tanto lleva a la aniquilación del sujeto en tanto está apuntado por el deseo inconciente.

Pero en tanto el sujeto se constituye como sujeto deseante su muerte no es natural, está va por el camino de la vida.

El principio de Nirvana nos señala el camino que lleva la libido a la muerte, el cual no es cualquiera, es el camino de su propia vida. De ésta manera el organismo tomado como máquina deja de ser esa máquina que estudia la anatomofisiología para estar atravesada por una subjetividad que da cuenta de la historia del sujeto.



La máquina orgánica en el ser humano deja de ser tal para transformarse en un cuerpo sobredeterminado por el deseo inconciente.

El modelo tomado de la física del equilibrio perfecto es ideal. La tendencia al equilibrio es una hipótesis productiva, en biología por ejemplo se aplican algoritmos lineales a relaciones que no lo son, porque así son más simples de manipular.

En el momento del análisis el equilibrio suele ser lo preferido pues los procesos irreversibles son mucho más complejos, pero de esta manera se empobrece la realidad.

Podemos señalar que si en algunas de las etapas del desarrollo del sujeto se lograra un verdadero estado estacionario, el resultado sería monstruoso: si un bebé tuviera una homeostasis tan perfecta que compensara cualquier desviación de sus parámetros, quedaría como un bebé perpetuo.

Quizá pueda pensarse con lo dicho anteriormente que queremos colocar en un lugar secundario los fenómenos orgánicos.

Ni secundario, ni primario.

Lo que decimos es que estudiar las leyes generales de los fenómenos orgánicos en sus aspectos físico-químicos y anatómo-fisiológicos, son datos importantes con los cuales debemos dar cuenta de lo propio de cada organismo humano: su subjetividad.

Esta toma la forma en la teoría psicoanalítica de un aparato psíquico cuya especificidad intenta definir Freud.

El organismo se constituye en un cuerpo pulsional con sus leyes propias, y éste da cuenta de manifestaciones orgánicas en permanentes procesos de estructuración-desestructuración. Nuevamente el concepto de pulsión como unión-separación.

Todo síntoma requiere una

"solicitud somática", es decir una articulación en la serie real, la serie somática, que permita unirla a la serie psíquica. Luego tanto lo psíquico como lo somático aparecen disarmonicamente descentrados. Por eso dice el poeta:

"Da voz al dolor; la pena que no habla, resuena al corazón desosegado y le manda quebrantarse" (*Shakespeare*).

Es que el principio de realidad (otro de los grandes principios que tiene en cuenta Freud y generalmente olvidado) nos señala una distinción, una exterioridad en la que encontramos lo real orgánico, donde la pulsión de muerte actúa en silencio y se manifiesta en el psiquismo como compulsión a la repetición.

Es que cuando hablamos de lo real nos referimos a la realidad externa, al aparato psíquico: el organismo, las determinaciones socio-económicas, etcétera.

Si para el psicoanálisis el cuerpo se constituye como lugar del inconciente es para señalarnos las leyes que lo rigen, pero también el límite que nos impide lo real, ya que no todo es simbolizable, por ejemplo no podemos interpretar desde la castración edípica la muerte de un paciente con cáncer o las vicisitudes que atraviesa un niño abandonado que roba para poder alimentarse.

La pulsión de muerte se escucha desde la pulsión de vida, es por ello que la compulsión a la repetición por un lado está al servicio del Eros, de esta manera intenta reintegrar al individuo. Pero por otro lado trae a la pulsión de muerte que actúa en silencio y produce efectos en la vida del sujeto.

Eros y pulsión de muerte. Estructuración-desestructuración, heterogeneidad-homogeneidad, en definitiva prohibición y deseo.

Ya que repetir es traer el pasado al presente donde Eros trata de reemplazar la repetición por el recuerdo y la pulsión de muerte quedar en un permanente repetir.

En este sentido la pulsión de muerte genera la vida específicamente humana y el tiempo del hombre, que se apoya en la noción de futuro, de esperanza, de satisfacción de un deseo. El deseo sería la presencia del futuro en el presente. Es la presencia de una ausencia."

Es decir, el deseo crea una perspectiva futura y pone al sujeto en movimiento en busca del objeto perdido, si ello es expresión de la compulsión a la repetición, también expresa una necesidad de repetir la búsqueda aunque sea infructuosa. En lugar de encontrar el objeto perdido se va a poder encontrar con sus posibilidades creativas.



CONCIENCIA CORPORAL

Doris Medina

Para
Conocer y valorean su cuerpo
Corregir posturas
Aliviar tensiones
Moverse flexiblemente

Callao y Baatolomé Mitre Tel. 87-7488
Mensajería Tel. 89-9215

BA FUNDACION DE
BUENOS AIRES

Nuestra Fundación está integrada por personas vinculadas a la política, la cultura y las ciencias y tiene por objeto específico promover la discusión y elaboración de propuestas que contribuyan a mejorar las condiciones de vida en nuestra Ciudad y el área metropolitana.

Piedras 519 1º P (1070)
Capital Te. 34-0937/7731

TECNICAS CORPORALES

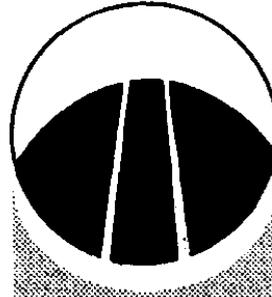
Adolescentes - Adultos
Trabajo Corporal Completo
AUTOCONOCIMIENTO
Creatividad y Aprendizaje

Docente: *Noemí Fernández*
Tel. 786-6895

GIMNASIA CONCIENTE SENSOPERCEPCION

Equilibrar las tensiones musculares
Modificar vicios posturales
Lograr un estado armónico
Clases individuales y grupos reducidos

Prof. Zully Altsziller
961-2958 773-0158



Instituto para la Gimnasia Consciente

Una forma de comunicarse con el cuerpo

Percepción - Conciencia - Postura
- Ejes - Tensiones - Contracturas -
Dolores

Escuela de Formación de Profesionales

Duración 3 Años

Cursos y Seminarios de
Post-Grado para Profesionales

Informes

Olazábal 2657 1º A Teléfono 782-4899

INSTITUTO DE LA MASCARA

"MASCARAS HOY" - Jornadas

Coor. General: Mario Buchbinder - Elina Matoso
Exposición, paneles, espectáculos, talleres, probador
y construcción de máscaras, mascaradas.

23, 24 y 25 de Agosto

en el centro Cultural Buenos Aires - Junin 1930

775-3135



Talleres de Sexualidad

Grupos de Adolescentes entre 16 y 20 años

Un espacio de prevención a través de la participación y la reflexión.

Técnicas: Juego, discusión grupal coordinada, Dramatización.
Cada taller se desarrolla en tres encuentros de 90 minutos cada uno,
(dos módulos de 40 minutos), coordinados por 2 o más terapeutas.

Coordinación General: Lic. Alejandra Castro.

Los talleres se realizarán el 5, 12 y 19 de Septiembre de 19 a 20,30

hs. en Corrientes 1785 1º B Capital.

Informes e Inscripción 983-5803

No cabe duda de que las "grandes" políticas de lucha contra la marginalidad deberían ser aquellas que se centraran en el empleo, la vivienda, la situación de deprivación cultural de las mayorías desfavorecidas, es decir, en las causas de la miseria y la desgracia.

La Dinámica de los Procesos de Marginalización

De la Vulnerabilidad a la Exclusión



Quisiera proponer una hipótesis para interpretar la forma de existencia de un cierto número de grupos o individuos expulsados del circuito ordinario de los intercambios sociales: indigentes, "drop out", sin domicilio fijo, algunos toxicómanos, jóvenes a la deriva de los barrios desheredados, ex-pacientes psiquiátricos o ex-delinquentes salidos de instituciones totales, etc. . . Se trata de intentar captar la marginalización, realmente, como un proceso, y de comprender la situación de esos individuos como el desenlace de una dinámica de exclusión que se manifiesta antes de que produzca esos efectos completamente desocializantes.

La marginalidad profunda se presenta así al final de un recorrido. Está alimentada por desregulaciones que afectan también a individuos que no son exactamente marginales sino que están en

Robert Castel

Traducción: Lic. María José Acevedo

peligro, que son inestables, frágiles y que corren el riesgo de caer en esta zona de exclusión o de quasi exclusión que representa la marginalidad profunda.

I- Pobreza, Deficiencia y Dinámica de Marginalización

Este trabajo es algo diferente, pero complementario, de las otras aproximaciones más clásicas a los

Se agradece al comité científico del 1º Encuentro del Espacio Institucional el haber autorizado la publicación de este material.

fenómenos de marginalidad y exclusión.

a) La aproximación en términos de pobreza.

Es indiscutible que la indigencia económica está en la base de la mayoría, si no de todas las situaciones de marginalidad profunda. Sin embargo conocemos las dificultades, por no decir imposibilidad, para definir los umbrales de pobreza que puedan servir como criterios para decidir cuáles son los individuos que necesitan ser socorridos. "Contar los pobres" es ciertamente una operación indispensable, aunque más no sea por razones administrativas. Pero la heterogeneidad de las evaluaciones demuestra que la dimensión económica pura jamás da la información suficiente como para decidir quién es "pobre". Aún más,

existen formas de pobreza real que, con razón o sin ella, no crean problemas. *Hay una pobreza integrada*. Por ejemplo, en las sociedades europeas hasta el siglo XIX, la mayoría del campesinado y de los artesanos que constituían "las artes mecánicas" viven al borde del "umbral de pobreza", en el sentido de que no tienen reservas y se encuentran a merced de un cambio de coyuntura. Sin embargo, se los considera autónomos y autosuficientes y no ameritan medidas especiales que pudiesen constituir el equivalente a una política social en esas sociedades. Todavía más, *hay una indigencia integrada que no es marginalidad*. Aún en las sociedades del Antiguo Régimen, ciertas formas de mendicidad tolerada, la frecuentación del sistema hospitalario, las distribuciones regulares de donativos a ciertas categorías de indigentes aseguran una *estabilidad*, un hacerse cargo regular de individuos que seguramente se sitúan por debajo del umbral de pobreza, sea cual fuere la manera en que se lo mida. En cambio otros grupos como los vagabundos, que a priori no son ni más ni menos pobres, sufren un tratamiento muy diferente y son completamente marginados.¹

Es así como el nivel de recursos económicos, cualquiera sea el grado o umbral que se establezca, no es más que un elemento para caracterizar las situaciones marginales.

b) La aproximación clasificatoria de las categorías de dependientes.

La lógica de los servicios sociales procede generalmente a partir del recorte de *poblaciones-blancas* haciéndose un esfuerzo para afectarlas de medios específicos que permitan hacerse cargo de ellas, es decir que se moviliza para ellas recursos y especialistas, y se definen instituciones especiales a partir de constatar que cada una plantea un problema específico. También se ha distinguido a los

indigentes, los inválidos, los niños abandonados, las viudas o los ancianos necesitados, los enfermos mentales, los delincuentes, los toxicómanos, etc. . . y actualmente uno se ve tentado de agregar a los desocupados de larga data, los jóvenes desocializados, las familias monoparentales, etc. . . y esta lista puede seguir alargándose. El modelo presente detrás de esta orientación es la extensión y el refinamiento de lo que Goffman llama la *relación de servicio*: poner en correspondencia a esos blancos poblacionales con competencias profesionales e instituciones específicas.

Ese abordaje tiene sus méritos. Permitió el desarrollo de servicios sociales, lo cual sin duda es mejor que el abandono puro y simple de las poblaciones carenciadas. Pero presenta por lo menos dos inconvenientes que hacen dudar de que ésta sea la mejor vía para hacerse cargo de la marginalidad. Primero, implica a menudo un carácter estigmatizante, como lo demuestra el caso-límite de la psiquiatría clásica que constituye el ejemplo tipo de un hacerse cargo especializado con instituciones especializadas, profesionales especializados, o incluso una legislación especial. *Sin embargo, ese despliegue de tecnicismo ha llevado, en el hospital psiquiátrico clásico, a formas sutiles y científicamente legitimadas de exclusión, de las cuales la medicina mental moderna tiene dificultades para apartarse.*

Pero además del riesgo de cristalizar las categorías de asistidos en una especie de destino social e institucional definitivo, se observan cada vez más formas nuevas de marginalidad que se ajustan a esos sistemas de categorización. Es el caso de algunos jóvenes que pueblan los suburbios desheredados alrededor de las grandes metrópolis. Ellos son a menudo, ya

sea simultánea o sucesivamente, un poco delincuentes, un poco toxicómanos, un poco vagabundos, un poco desocupados o un poco trabajadores precarios.² Ninguna de esas etiquetas les conviene exactamente, rara vez se instalan permanentemente en uno de esos estados, sino que circulan de uno a otro. Frente a esta inestabilidad, a esta fluidez, las culturas institucionales y profesionales se encuentran sin recursos: ¿cómo hacerse cargo de ellos? ¿Hay que categorizarlos para adosarles competencias profesionales propias en lugares institucionales precisos? (de allí la insistencia actual acerca de la interlocución y la interdisciplinariedad, pero que muchas veces tiene una función fascinadora).

Sin pretender proponer una alternativa global u opuesta en relación a esas dos gestiones economista y técnico-clínica, quisiera defender una aproximación *transversal* a esas poblaciones preguntándome *qué tienen en común*, que no es *solamente* un nivel de ingresos muy bajo, ni tal o cual deficiencia personal específica. Creo que este desplazamiento puede acarrear un beneficio práctico, suscitando formas, igualmente *transversales*, de hacerse cargo de esas poblaciones marginalizadas, lo que ilustraré al final de mi contribución con el ejemplo del Ingreso mínimo de Inserción francés.

II- Las Cuatro Zonas

He aquí entonces un modelo que en un principio quizás parecerá demasiado teórico, pero del que espero, sin embargo, demostrar la capacidad para generar implicaciones prácticas interesantes.

Propongo ubicar las situaciones marginales al final de un doble proceso: de desenganche en relación al trabajo y en relación a la inserción relacional. Advertimos

1. Sobre esos puntos convergen las muy numerosas obras sobre la historia de la asistencia. Cf. por ejemplo una de las últimas y más importantes, Br. Geremek, "La potencia o la Piedad, Trad. Fr. Gallimard, París, 1988.

2. Cf. Francois Dubet, "La galera: jóvenes en supervivencia", Fayard, París, 1986.

enseguida que todo individuo puede situarse en relación a ese doble eje de la integración a través del trabajo y de la inscripción relacional. Esquematisando mucho distinguimos tres valores en cada uno de los ejes: trabajo estable - trabajo precario - no trabajo e inserción relacional fuerte - fragilidad relacional - aislamiento social. Acoplando esos valores de dos en dos se obtienen tres zonas, a saber la *zona de integración* (trabajo estable y fuerte inscripción relacional, que a menudo van juntos), la *zona de vulnerabilidad* (trabajo precario y fragilidad de los soportes relacionales), y la zona de marginalidad, que prefiero llamar *zona de desafiliación* para marcar bien la amplitud del doble desenganche: ausencia de trabajo y aislamiento relacional.

Por ejemplo, si tomamos las sociedades europeas anteriores a la revolución industrial, cuyas estructuras quizás son, o nos parecen, más simples que las nuestras, se localiza fácilmente:

- Una zona integrada representada por ejemplo por el artesano regido por el sistema de las corporaciones, o incluso por la mayoría de las empleadas domésticas. Esos grupos gozan de gran seguridad en el empleo y están insertos en redes de dependencia fuertes y coherentes. Sin embargo muy frecuentemente son pobres pero, como lo sugerí, no "plantean un problema", excepto si se enganchan y se deslizan hacia la zona de vulnerabilidad, es decir hacia la tercera zona.

- La zona de vulnerabilidad comprende a los pequeños trabajadores independientes, sin reservas económicas, (buhoneros, vendedores de diarios, vendedores ambulantes. . .) y a un salario precario de trabajadores intermitentes del campo o de la ciudad que no están incluidos en el sistema corporativo y no se benefician de sus garantías

(jornaleros, trabajadores estacionales, "braceros" que se contratan por jornada o a destajo). Su inestabilidad es crónica y siempre están en peligro de caer en la tercera zona.

- El personaje-tipo de la zona de marginalidad profunda o de desafiliación es el vagabundo. No trabaja, aunque podría trabajar, por lo menos en el sentido de que no está discapacitado. Al mismo tiempo está desvinculado de todo soporte relacional. Es el errante, el extranjero que no puede ser reconocido por nadie y por ello es rechazado en todos lados. En consecuencia caen sobre él medidas represivas crueles, desde el exilio hasta la muerte en casos extremos.

Vemos en este ejemplo -que es más que un ejemplo, ya que la represión de la vagancia ha sido una de las grandes obsesiones de las sociedades pre-industriales- que la marginalidad profunda representa verdaderamente el desenlace de ese doble desenganche, *al mismo tiempo* con respecto al trabajo y con respecto a la inserción relacional. En consecuencia su tratamiento es completamente diferente al del inválido. Este *no puede* trabajar, ya sea por razones físicas (discapacidades, enfermedades), por su edad (niños, ancianos), porque se encuentra en una situación familiar crítica (por ejemplo las viudas con numerosos hijos). Si el indigente inválido es al mismo tiempo conocido, tiene un domicilio, pertenece a una parroquia, a un barrio, casi siempre estará cubierto. El tratamiento de la indigencia inválida representa así una cuarta zona, la *zona de asistencia*. Esta cumple con una *protección cercana* sobre la base del "domicilio de emergencia".

Así, incluso en el sector de gran

pobreza o de indigencia, existen dos tipos muy distintos de población, que son tratados también de forma muy diferente. El vagabundo que es capaz de trabajar es expulsado de las redes familiares de sostén, de la *protección de proximidad*, y es completamente rechazado y estigmatizado.³ El indigente incapaz de trabajar mal que bien es asistido, ya sea directamente por la comunidad (limosnas) o a través de formas institucionales (hospitalización, distribución regular de ayuda). Esas formas de asistencia pueden ser insuficientes, mal organizadas, incluso escandalosamente deficientes. Sin embargo, el otorgamiento de ayuda a los indigentes insertos en la comunidad y al mismo tiempo incapaces de trabajar no plantea un problema de principios como lo demuestran todas las historias de la asistencia: la ayuda a esos indigentes, aunque sea llevada a cabo muy mal, es, desde hace mucho tiempo un objetivo reconocido, una preocupación permanente para las diferentes instancias responsables (Iglesia, municipios, poder monárquico). En cambio, la asistencia de los indigentes a la vez capaces y sin inserción ha planteado un interrogante insoluble frente al cual las sociedades pre-industriales sólo han podido responder con una represión que, por otra parte, era impotente para resolver el problema. La exhortación al trabajo, aún acompañada de pesadas sanciones, jamás logró suprimir el problema de la marginalidad errante. Me permití este rodeo a través de las sociedades pre-industriales porque ellas permiten ver más claramente una dinámica que encontraremos actuando en los países de la Europa industrializada. No se trata,

3. Pondremos aquí entre paréntesis la cuestión de saber si esta ociosidad y esta movilidad incesante de los vagabundos son voluntarias e impuestas, en particular por la situación del mercado laboral. Se los ha estigmatizado desde siempre como individuos baraganes, amantes del placer, inmorales, que prefieren la vida fácil al trabajo. Pero lo que se puede reconstituir a través de las biografías de los vagabundos es que se trata a menudo de trabajadores precarios y poco calificados, expulsados de su territorio por presiones económicas y vagando en la búsqueda más o menos convencida de un trabajo cualquiera. He desarrollado esos puntos en R. Castel "los desafiados: precariedad del trabajo y vulnerabilidad relacional".

evidentemente, de que la situación actual repita pura y simplemente la del Antiguo Régimen. Pero de ese esquema se pueden extraer dos enseñanzas principales que pueden ayudar a aclarar el problema de la marginalidad en nuestros días.

1) El factor pobreza, sin negar su importancia decisiva, no es *exclusivamente determinante*. Por lo menos tres situaciones aparecen como *cualitativamente diferentes*, aunque todas estén caracterizadas por la pobreza: la *pobreza integrada*, que es una pobreza trabajadora; la *indigencia integrada*, que obtiene ayuda sobre la base de su inserción comunitaria; la *indigencia desafiada*, marginalizada o excluida, que no encuentra lugar en el orden laboral ni por inserción en las redes comunitarias.

2) El esquema anterior no debe leerse de manera estática sino dinámica. Las "zonas" que he distinguido no están dadas de una vez para siempre, sino que sus fronteras son cambiantes, y de una a otra se operan pasajes incesantes. La *zona de vulnerabilidad* ocupa, en particular, una posición estratégica. Es un espacio social de inestabilidad, de turbulencias, poblado de individuos precarios en cuanto a su relación con el trabajo y frágiles en su inserción relacional. de allí el riesgo de caer en la tercera zona, que aparece entonces como el *fin del recorrido*. Es la vulnerabilidad la que alimenta la marginalidad profunda o la desafiación.

III- Asistencia Generalizada y Marginalidad Residual

Evidentemente aquí no se trata de seguir en detalle las transformaciones de esta problemática. Me contentaré con caracterizar, de manera igualmente esquemática, la última de sus peripecias.

Hasta una fecha reciente, la situación de los países europeos parecía marcada por la *estabilización de la zona de vulnerabilidad*. La marginalidad representaba

entonces un *factor residual* en una formación social globalmente integrada.

En efecto, por un lado una proporción importante de los indigentes eran asistidos a través de técnicas de protección próximas a la asistencia tradicional. Se ejerce una tutela sobre los necesitados que al mismo tiempo les propociona ayuda y los mantiene en una relación de interdependencia con su entorno. Esta es la inscripción fundamental de las políticas asistenciales de Antiguo Régimen a las que me referí, por ejemplo de los *Poor Laws* ingleses, a propósito de los cuales se ha podido hablar de servidumbre parroquial (*parish serfdom*). Pero el espíritu filantrópico del siglo XIX, luego los servicios sociales modernos, continúan desplegando bajo formas eufemísticas, estrategias de ayuda cuyo ideal consiste en establecer una relación personalizada entre la instancia dispensadora y el beneficiario. Cuando a fines del siglo XIX los principales estados europeos imponen el *derecho a la ayuda*, la asistencia hace un progreso considerable garantizando prestaciones uniformes y legalmente exigibles. Pero conviene advertir que las categorías de beneficiarios son muy restringidas, y recortan ajustadamente las antiguas clasificaciones de la indigencia asistida desde mucho tiempo atrás sobre la base de su incapacidad para trabajar: ancianos, discapacitados, enfermos incurables, niños abandonados. . . El derecho a la ayuda tiene por lo tanto un contenido muy restrictivo en cuanto a las poblaciones a las que se refiere: son exactamente las mismas de las que, mal o bien, se hicieron cargo la Iglesia, las autoridades municipales o el poder monárquico en la Europa pre-industrial.

Más ambicioso y consecuente en sus efectos es el recurso de los seguros. La generalización de los

seguros representó la solución al problema que planteaba la indigencia no discapacitada. Cuestión insoluble, como lo demuestra toda la legislación sobre vagancia en sociedades de Antiguo Régimen, mientras que la obligación de trabajar no estuviera acompañada de la apertura de un verdadero mercado de trabajo combinado con garantías contra los principales riesgos sociales. Con la generalización del salariado y el establecimiento de una condición obrera estable fundada en la preminencia del contrato de trabajo de duración indeterminada, la cobertura social se extiende más allá de los asalariados, a la inmensa mayoría de las poblaciones de las sociedades industriales. Los seguros, sin duda, han permitido controlar una parte importante de la zona de vulnerabilidad alimentada por la precariedad del trabajo.⁴

Esta coyuntura, dominante a principios de los años setenta en los países industrializados europeos, fundaba una concepción de la marginalidad que se puede calificar de *residual*. Derecho a la asistencia y ayuda social para las principales categorías dependientes, seguros ligados al trabajo para la mayoría de los demás, garantizaban una cobertura máxima contra la pobreza y las incertidumbres de la existencia social.

No es que se haya creído que la privación y la inseguridad estaban así completamente erradicadas. Sino que precisamente la amplitud de las protecciones determinaba que aquellos que quedaban fuera fueran calificados de *marginales*, al ser incapaces de adaptarse a las exigencias de una sociedad moderna en la cual los progresos de la protección social corrían parejos con los progresos del crecimiento (ideología de los Estados-Providencia). Es el caso de esas poblaciones

4. Sobre estos puntos, que esquematizan de hecho la génesis del Estado-Providencia, la bibliografía es también muy abundante. Cf. por ejemplo, en Francia, H. Hartzfeld, "Del pauperismo a la Seguridad Social", Plon, París, 1971; J. Donzelot, "La invención de lo social", Fayard, París, 1984; Fr. Ewald, "El Estado Providencia", Fayard, París, 1986.

significativamente llamadas "del cuarto mundo", como si la miseria representara situaciones quasiexóticas en las sociedades industriales. En esta línea la marginalidad es al mismo tiempo la antítesis de la modernidad y la forma moderna de lo a-social: caracteriza a los dejados a cuenta del progreso, a todos aquellos que no han podido o no han querido someterse a las presiones del desarrollo.⁵

En ese contexto pueden distinguirse dos formas principales de marginalidad: una marginalidad "libre", caracterizada por su distancia en relación al trabajo regular, pero también *en relación a las formas organizadas de la protección próxima representada por la asistencia*. El marginal se organiza una existencia precaria en los intersticios de la vida social.

No es realmente un "asistido" en la medida en que sólo tiene relaciones puntuales con los servicios sociales. Ese rasgo merece ser subrayado nuevamente, ya que distingue a la marginalidad de la pobreza, e incluso de la pobreza dependiente. En las sociedades del Welfare State algunas categorías de dependientes incapaces de satisfacer sus propias necesidades logran adquirir un verdadero status gracias a la utilización regular de los derechos de asistencia y de servicios sociales.⁶ Ese status es sin duda inferior a los status "normales" que dependen del lugar ocupado en el proceso de producción. Sin embargo, permite distinguir netamente a esos grupos asistidos de los marginales propiamente dichos, a los que se puede calificar como fuera del status. Es el caso de los vagabundos, los gitanos, de los que no tienen domicilio fijo, de la clientela esporádica de las asociaciones caritativas tradicionales, como el Ejército de Salvación, de los traperos y otros recolectores de desechos de los contornos de las ciudades.

El segundo grupo de marginales es substraído, a título provisorio o

definitivo, de la vida social ordinaria y se encuentra institucionalizado en espacios separados. La propensión de los servicios médicos y sociales es la de caracterizar a esas poblaciones a partir de una deficiencia específica (trastorno psíquico, discapacidad severa, invalidez crónica. . .). A ellos también se les provee de un status, pero el mismo, establecido sobre la base de una deficiencia, les impone un régimen especial y un tratamiento, fuera de lo común, en los hospicios para ancianos indigentes, los establecimientos para menores abandonados o deficientes, los hospitales psiquiátricos, en la medida en que éstos últimos funcionan como último recurso para los sujetos desocializados que no encuentran lugar en otra parte.⁷

IV- La Reactivación de la Vulnerabilidad

La situación tal como ha sido esquematizada es sin duda dominante en la actualidad. Paradójicamente los grandes marginales son tanto los que más se escapan a la institucionalización y todavía se entregan, en las sociedades modernas, a formas de nomadismo inciertas y peligrosas, como aquellos que se encuentran sobre-institucionalizados en esos espacios de reclusión conceptualizados por E. Goffman bajo el nombre de instituciones totales o totalitarias.⁸ Sin embargo me parece que desde hace unos años se han producido inflexiones que llevan, por lo menos, a reactualizar ese esquema. Hasta mediados de los años setenta se hablaba fácilmente de *exclusión*

para calificar las situaciones de no integración social, pensadas como quedando fuera del desarrollo conjunto de las sociedades modernas, cuya versión social estaba representada por los progresos del Welfare State.

Esos fenómenos de exclusión representaban entonces al mismo tiempo excepciones y arcaísmos en relación a los progresos de la modernidad. Uno podía acomodarse a ellos o indignarse, pero no cuestionaban la dinámica social general. Con respecto a esta coyuntura me parece que el hecho nuevo, desde hace unos quince años, es el reflote de la vulnerabilidad tal como lo caractericé, en tanto conjunción de la precarización del trabajo y de la fragilización de los soportes relacionales. Me parece que ese desarrollo de zona inestable, entre integración y exclusión renueva, al menos parcialmente, la problemática de la marginalidad.

En relación al trabajo, la vulnerabilidad parecía, como dijimos, estabilizada por la generalización de una situación salarial sólida, cuyas condiciones de posibilidad son el crecimiento económico y el casi pleno empleo. Esta situación se ha deteriorado en los últimos quince años. No se trata solamente del aumento de la desocupación (cuyas tareas, no obstante, durante esos años, se han multiplicado por cinco en Francia), sino también, y quizás sobre todo, de la precarización del trabajo. No quiero reiterar la contribución de Peter Townsend, que me parece tiene precisamente ese sentido, pero debo señalar con él la importancia de ese fenómeno

5. Para una argumentación más elaborada, cf. también R. Castel, artículo citado aquí arriba.

6. Serge Paugam, "La descalificación social. Pobreza y condición de asistido".

7. Cf. René Lenoir, "Les exclusives", Ed. du Seuil, París, 1974.

8. Ese relativo entusiasmo era compartido a la derecha y a la izquierda del tablero político. Si el pensamiento liberal se acomodaba bastante bien a la existencia de una franja residual de olvidados en la marcha general hacia el progreso, la crítica de la izquierda denunciaba la hipocresía de las concepciones dominantes del Welfare State que abandonaba a una parte de los ciudadanos en condiciones indignas de un Estado de derecho. Por ejemplo, las críticas al hospital psiquiátrico o a la prisión como instituciones totalitarias se nutrieron de la convicción de que era al mismo tiempo posible y necesario destruir los resabios de un pasado en el que reinaron la arbitrariedad y la violencia, incompatibles con las exigencias de justicia social y de trato democrático proclamados por los estados modernos.

de desestabilización de una fracción importante del mercado de empleo. Es así como en Francia un quinto de los empleos son "atípicos", en el sentido de que escapan a la forma de contrato de duración indeterminada, que presentaban un seguro de tiempo y una cobertura social importante.⁹ Pero, sobre todo, esos empleos precarios con títulos diversos representan actualmente la mayoría de los contratos de los asalariados. En particular para los jóvenes, la alternancia de trabajos intermitentes y períodos de desocupación afecta a un individuo sobre cuatro.¹⁰ Citaré solamente una investigación particularmente significativa sobre la suerte de dos millones y medio de desocupados incriptos en Francia en 1986. Dos años más tarde más de la mitad están todavía desocupados, o han renunciado a buscar empleo. Entre los que trabajan menos de un cuarto ha encontrado un empleo regular.¹¹ Es así como la llamada "reestructuración del aparato productivo" lleva a marginalizar alrededor de un décimo de la fuerza de trabajo condenada a la desocupación o a la recurrencia de períodos de desocupación y de empleos precarios.

Esta transformación del mercado de trabajo en el sentido de su precarización se acompaña de un deterioro de los soportes sociales relacionales que aseguran una "protección próxima". Es más difícil poner en evidencia semejante fragilización en pocas líneas ya que pone en juego diversas variables. En efecto, la inserción de un individuo depende al mismo tiempo de su inscripción en la familia y en una red relacional más amplia. En esas dos vertientes, me contentaré aquí con hacer algunas observaciones que sugieren la fragilización de esas pertenencias.

Desde el ángulo de la estructura familiar, se sabe que, en todos los países de Europa, los principales indicadores que sugieren el debilitamiento de la familia (índice de casamiento, de fecundidad, de

divorcio, y a la inversa, porcentaje de cohabitación fuera del matrimonio, de nacimientos ilegítimos, de familias "monoparentales", familia conducidas por una sola persona, etc. . .) se dispararon a partir de mediados de los años sesenta.¹²

De esto no resulta, como se ha dicho a menudo demasiado fácilmente, un "fin de la familia", sino una restricción de las protecciones que ella garantiza y una fragilización de su estructura: si la familia se reduce casi siempre a la pareja parental y a uno o dos hijos, funciona como un aislante (muchas veces además sobrevalorizado) más que como una primera red relacional a la que se puede recurrir en las situaciones difíciles. Fragilización de su estructura: tanto para la pareja como para los hijos, a menudo la familia opera menos como un principio de estabilidad relacional que como un sistema de intercambios, al mismo tiempo provisorio y amenazado, a punto tal que se ha podido hablar de "familia insegura".¹³

Lo que importa aquí es que esta tendencia general está particularmente acentuada en las categorías más desfavorecidas. Es así como las familias monoparentales asocian muchas veces dependencia económica, aislamiento relacional y riesgo de desocupación.¹⁴ A edades iguales, los jóvenes desocupados se casan tres veces menos que los activos y, cuando permanecen con sus padres, la mayoría de las veces es en condiciones precarias¹⁵; en las parejas no casadas es más frecuente (una sobre cuatro) encontrar por lo menos un desocupado, que en las parejas casadas¹⁶

etc. . . En la comunicación de Chiara Saracena hay una gran cantidad de observaciones en este sentido, y yo podría suscribirlas.

Se percibe así que la precariedad del trabajo o la desocupación y la debilidad de las redes relacionales están a menudo asociadas y aumentan los riesgos de deslizamiento de la vulnerabilidad en lo que he denominado la desafilación, es decir el acoplamiento pérdida de trabajo-aislamiento relacional. Tanto más cuanto la fragilidad de la estructura familiar va frecuentemente aparejada a situaciones de deterioro de las redes de sociabilidad popular, que aquí sólo puedo mencionar. Pero se sabe que el barrio popular muchas veces ha servido de red protectora tanto desde el punto de vista económico como en relación a los riesgos de desocialización acarreados por la pobreza.¹⁷ La estructuración de una cultura obrera tal como la describió por ejemplo Richard Hoggart en Inglaterra en los años cincuenta, había contribuido a integrar al pueblo en organizaciones coherentes de formas de vida y de valores compartidos comúnmente.¹⁸ Las transplantaciones, efectos de una urbanización salvaje, también la crisis de valores sindicales y políticos, tienden a deshacer esas connivencias de clase y a quebrar las solidaridades que mantenían.

Es así como las ciudades obreras organizadas alrededor de una sola industria que son víctimas de una desocupación masiva, y más aún ciertos suburbios en la periferia de las grandes ciudades, son sin duda

9. "Datos sociales", INSEE, París, 1990, pg. 34.

10. Alain Lebaube, "El trabajo en migajas", Hachette, París, 1988, pg. 87.

11. "Datos sociales" op. cit. Pg. 72.

12. Nadine Lefaucbeur - Informe para la CEE sobre la situación de las familias monoparentales en Francia. GRASS-IRESCO Ronéclé, París, Sept. 1988.

13. Louis Roussel, "La familia insegura". O. Jacob, París, 1989.

14. "Datos sociales", op. cit. Pg. 423.

15. O. Galland - "Los jóvenes, La Découverte, París, 1985.

16. S. Chalion-Demersey, "Las desuniones libres", revista Internacional de Acción Comunitaria, Nº 18-58, Montreal, Otoño 1987.

17. Cf. por ejemplo S. Magri. Ch. Topalov. ed. "Ciudades Obreras" 1900-1950 Ed. LHarmattan, París, 1990.

18. Richard Hoggart, "La cultura del pobre", trad. fr. Ed. de Minuit, París, 1968.



hoy las zonas de emergencia más visibles de una nueva marginalidad. Allí, en particular los jóvenes, hacen la experiencia de una relación doblemente negativa: en relación al trabajo, la alternancia entre la desocupación y la subocupación no permite definir una trayectoria profesional estable; en relación a las referencias socio-relacionales, cuando la familia no tiene gran cosa para transmitir como capital social, cuando el sistema escolar es extraño a la cultura de origen, como en el caso de los inmigrantes, y que la sociabilidad se agota en relaciones efímeras en las que se "mata el tiempo" con pequeñas provocaciones y pequeños delitos, para superar el hastío de una temporalidad sin futuro.

La "galera" es sin duda una experiencia nueva, o relativamente nueva, de desafiliación, entendida como la salida en un modo de existencia que no se estructura ni por una relación continua con el trabajo, ni por la inscripción en formas estables de sociabilidad.

IV- Marginalidad y Prácticas de Inserción

Así, al lado de las formas tradicionales de marginalización que subsisten, vemos aparecer nuevas, a partir de las recomposiciones más recientes del aparato productivo, de la fragilización de la estructura familiar y de la crisis de la cultura obrera. (Menciono aquí brevemente la "cultura obrera" por no poder extenderme en la argumentación de ese punto. Pero el hecho es que, en los países europeos industrializados de larga data, los años setenta parecían marcar el fin de un proceso secular de integración de las capas populares, a punto tal que muchos hablaban de su "aburguesamiento". Actualmente, una parte de esos grupos continuaron asimilándose a las clases medias, mientras que otros parecen amenazados por la pauperización y la desculturiza-

ción). Es significativo de esta situación el análisis de poblaciones marcado por el Ingreso Mínimo de Inserción (RMI).

Sin duda sabemos que el R.M.I. votado por el Parlamento francés el 1º de diciembre de 1988 inaugura el derecho a un ingreso mínimo de 2000 Fr para toda persona cuyos ingresos sean inferiores a esa cifra. No se trata de una indemnización específica, correspondiente a tal o cual deficiencia, sino de un derecho general destinado a todas las personas sin recursos que se comprometan a producir, en contrapartida, una actividad considerada de inserción (volveremos sobre este punto). Actualmente hay en Francia unos 400.000 beneficiarios directos del R.M.I, lo cual, teniendo en cuenta los cónyuges y los hijos, cubre a aproximadamente un millón de personas en la Francia metropolitana.

¿Quiénes son los beneficiarios de esas prestaciones?. En principio el mapa de repartición de subsidios coincide bastante ajustadamente con el de desocupación: hay una relación significativa entre esas situaciones de privación y la restructuración del aparato productivo. En segunda instancia más de la mitad de los beneficiarios del subsidio eran desconocidos para los servicios sociales tradicionales: aún cuando no se trate necesariamente de "nuevos pobres", la medida concierne, en más de la mitad de los casos, a nuevos asistidos, o nuevos socorridos, es decir, a gente que, hasta ese momento, había escapado a los

sistemas clásicos de protección social. Pero el perfil socio-familiar de los beneficiarios es todavía más significativo. Los tres cuartos los constituyen los desempleados, desocupados o inactivos, a menudo de larga data, también se trata de tres cuartos de aislados, sin cónyuge (de los cuales el 20% son mujeres solas con hijo(s)). Se confirma así de manera particularmente espectacular la existencia de ese doble eje de retracción con respecto al trabajo y de aislamiento relacional que produce las situaciones de máxima privación, ya ejemplificados por los vagabundos en las sociedades pre-industriales. Al igual que las familias son muy minoritarias en esas poblaciones, también lo son las personas de edad: más de la mitad de los beneficiarios tienen menos de cuarenta años.

De forma más clásica, encontramos las características habituales de las poblaciones desfavorecidas: baja calificación profesional, débil nivel de instrucción, malas condiciones de vivienda. . . Se trata realmente de la capa más desheredada de la población francesa, expulsada a los márgenes de la producción y de la participación en la prácticas comunes de consumo y de intercambios.

A propósito de la totalidad de este conjunto sería inútil hablar de una "nueva marginalidad". De un análisis más fino (que queda por hacer) se desprenderán ciertamente perfiles muy tradicionales como el de los desamparados del cuarto mundo, los vagabundos, la gente sin domicilio fijo, etc. . . A la inversa, también encontraremos individuos que han caído transitoriamente en la pobreza a causa de la desocupación, o de un accidente de su biografía, y a los que, hablando con propiedad, no conviene etiquetar como marginales. Pero me ha parecido más interesante la operación que consiste en preguntarse *qué tienen en común* esos grupos que los lleva

a compartir una *misma condición* de privación. Entonces vemos que bajo formas diversas y vivencias diferentes se manifiesta ese doble desenganche con respecto a la integración a través del trabajo y en relación a la inserción relacional. Llegaron "hasta allí" por recorridos diferentes, a consecuencia de un licenciamiento económico o de un drama familiar, de una infancia desastrosa o de un accidente o de una enfermedad, de una descalificación profesional o de dificultades psíquicas. . . -de hecho, a menudo; por varias de esas razones a la vez.

Pero más que esforzarse en multiplicar las etiquetas, podría tener más sentido realizar un corte *transversal* en el proceso que abrió, alrededor de ellos, un vacío social.

Al final del recorrido encontramos a esos *homeless people* que frecuentan ciertos espacios específicos de la ciudad, andenes de subte, rincones de plazas, entradas de estaciones, barrios pobres de los suburbios. . . Todo los separa, excepto esta experiencia común de ruptura del vínculo social: antiguos pacientes "desinstitucionalizados" de hospitales psiquiátricos, jóvenes toxicómanos gravemente desocializados, pequeños delincuentes, vagabundos de larga data, prostitutas ocasionales, *drop out* de todas clases. . .

Semejante indeterminación plantea graves dificultades y los profesionales frecuentemente se encuentran sin respuesta frente a esas situaciones, que no incumben exactamente ni al sistema sanitario, ni a la policía, ni a la justicia, ni a las agencias del Welfare, y que sin embargo plantean, sumultánea o sucesivamente, problemas de seguridad, de salud y de asistencia. Pero frente a esa inquietud la solución debe buscarse por el lado de hacer un esfuerzo para formular sistemas de categorización cada vez más preciosos y hacerles corresponder formas de asistencia específicas? Esta respuesta que,

como se ha dicho, corresponde a la tendencia dominante de desarrollo de los servicios sanitarios y sociales, no es insensata en la medida en que es difícil hacerse cargo de esas poblaciones sin derivarlas a las instancias responsables. Pero también sabemos que a menudo las categorizaciones clásicas tienen efectos perversos considerables. Es así como la reglamentación de la vagancia condujo a su criminalización. El enfermo mental pagó el reconocimiento de su especificidad con un estatus de excepción que era también un estatus de exclusión. Inversamente, la crítica a ese estatus (al encierro en una institución total y a la legislación especial para los enfermos mentales) condujo a veces a formas de desinstitucionalización salvajes por las cuales los ex-psiquiatrizados terminaron engrosando el flujo de los errantes abandonados en las zonas urbanas desheredadas.

Por lo tanto el problema es difícil. Sin pretender apotar *una* solución quisiera defender los méritos de una asistencia *global* de esas poblaciones, desde una perspectiva de inserción que no pase necesariamente por su recorte en categorías específicas. Si es cierto, como lo he sugerido, que la marginalidad profunda es el extremo de un proceso de alejamiento con respecto al trabajo y de aislamiento social, en adelante esta condición de desafilación pesa más que la peripecias particulares que condujeron a ella. Esta *condición común* puede entonces incitar a definir estrategias de inserción cuyo ideal sería negociar con esas personas un compromiso para llenar ese vacío social. Se trata menos de intentar reparar una deficiencia a partir de un diagnóstico de acuerdo con el modelo clínico todavía tan presente en el trabajo social, que de elaborar un programa práctico destinado a movilizar las capacidades del sujeto para salir de su situación de excluido.

Me parece que ese es el espíritu de la reciente ley francesa sobre

Ingreso Mínimo de Inserción con respecto a las formas clásicas de lucha contra la pobreza y la marginalidad, sean éstas de inspiración económica o clínica. Ese dispositivo innova en dos puntos. Primero, toma en cuenta esta transversalidad de la desafilación, independientemente de las "causas" que han podido conducir a ella. Artículo 1 de la Ley del 1º de diciembre de 1988: "Toda persona que, en razón de su estado psíquico o mental, de su situación económica y laboral, no se encuentra en condiciones de trabajar, tiene derecho a obtener de la comunidad medios apropiados de existencia". Esto es romper con la lógica tradicional de la intervención social o médico-social, que se esfuerza en definir una deficiencia específica para hacerle corresponder un servicio o prestación. Particularmente vemos que se encuentran aquí reunidos, en tanto beneficiarios de un mismo "derecho" los inválidos que dependían de la asistencia y aquellos que, a causa de "la situación económica y laboral", no encuentran trabajo.

Segundo, a ese derecho a la ayuda le corresponde un imperativo de inserción. Artículo 2 de la ley: "La inserción social y profesional de las personas en dificultades representa un imperativo nacional". Pero la inserción no es sólo una obligación del beneficiario como contrapartida de la prestación que obtiene. Es al mismo tiempo una obligación para la colectividad que debe movilizarse para proponer "contratos de inserción" adaptados a la situación del destinatario. Por lo menos de acuerdo al espíritu de los promotores del R.M.I., el subsidio no debería quitárseles a aquellos que no cumplieran con su contrato de inserción.

Es responsabilidad de la comunidad, en particular de los agentes de los servicios sociales, encontrar tareas, aunque sean modestas, que puedan ser realizadas por los beneficiarios.

Es cierto que esta noción de inserción es fundamentalmente

ambigua. La inserción "ideal" que sería la integración en un empleo estable es, la mayoría de las veces imposible, a la vez a causa del estado del mercado de trabajo y de las aptitudes de muchos de los beneficiarios, frecuentemente alejados desde mucho tiempo atrás, o desde siempre, de las coerciones del orden productivo. En esas situaciones (se habla entonces de inserción social y no de inserción profesional), la inserción corre el riesgo de convertirse en pequeños trabajos de aficionado, más o menos improvisados, simple ocupacionismo que consistiría, en última instancia, en hacer cualquier cosa antes que nada. Pero me parece que hay que entender esta ambigüedad como constitutiva de la inserción a partir de situaciones de desinserción previas a las que debe enfrentar, y que culminan en la marginalidad profunda. Insertar es a menudo *menos que integrar*, ya que el vínculo social que uno se esfuerza por reconstituir es más laxo y corre el peligro de ser más frágil que las interdependencias que inscriben a un individuo en un empleo estable y en una red interrelacional fuerte. Cuando el beneficiario encuentra un trabajo, lo que puede considerarse un éxito, es en la franja de la "pequeñas tareas" sin garantía en cuanto a su duración. De allí el riesgo de mantener esos ciclos de alternancia entre trabajo-no trabajo que no representan una verdadera integración. Podríamos decir entonces que esas prácticas establecerían la marginalidad sin reducirla verdaderamente. Algo sin duda más grave: muchos beneficiarios del R.M.I., inactivos de larga data, gravemente desocializados, parecen poco aptos para remontar la pendiente y reinsertarse, incluso en situaciones frágiles. Para ellos la prestación amenaza ser una medida de asistencia en el sentido más tradicional, manteniendo la dependencia del sujeto.

Por lo tanto no hago un elogio



del R.M.I.. ¿Pero existen acaso alternativas, aparte de una redistribución del trabajo, que dada la situación actual parece utópica? Aunque más no sea como un mal menor el imperativo de inserción a la exigencia de no dejar que el individuo marginal se enquiste en una situación de desocialización, sean cuales fueren las razones que lo condujeron a esta exclusión y la distancia a la que se encuentre en relación a las condiciones de una vida "normal". Igualmente el margen de maniobra de la inserción es estrecha, ya que tiene una posición intermedia (es decir poco concluyente y ambigua) entre el control, a menudo imposible, de los procesos que llevaron a la exclusión, y la resignación frente al mantenimiento de esa exclusión.

Es tentador leer las situaciones de marginación como si se tratara de las últimas tierras exóticas que subsisten en sociedades dominadas por la preocupación de la organización racional y la rentabilidad económica. La marginalidad es entonces un cuarto mundo poblado de extraños extranjeros.

Paradójicamente, los esfuerzos "científicos" para hacerse cargo de ella muchas veces refuerzan ese sentimiento de extrañamiento multiplicando los estatus de excepción fundados en oposiciones bipolares, normal-patológico, trabajadores-ociosos, integrados-desviados, autónomos-dependientes... y poniendo de manifiesto la

diferencia específica que separa a esas poblaciones del régimen común.

La coyuntura actual, en muchos aspectos inquietante porque multiplica el número de configuraciones atípicas, presenta sin embargo la ventaja de evitar reflexionar sobre las *situaciones intermedias*, que son también situaciones *mixtas*. En efecto, los más despojados de recursos y de soportes sociales se incorporan a un grupo más amplios, *amenazados* antes de caer en la decadencia. Existe entonces un proceso de descenso, que va de la integración a la exclusión, pasando por la vulnerabilidad. Inversamente se puede concebir la inserción como una estrategia para remontar esta pendiente, reconstruyendo soportes a la vez relacionales y ocupacionales para arrancarle a la exclusión a aquellos que progresiva o bruscamente se desengancharon. La posibilidad de ese doble movimiento sugiere que la exclusión no es un destino. Las intervenciones son posibles, por un lado, dentro de una perspectiva preventiva, para consolidar la zona de vulnerabilidad e intentar evitar la caída en la marginalidad y, por otro lado, en la zona de desafiliación para tratar de evitar la instalación en los márgenes que transforme las dificultades para insertarse en exclusión definitiva.

Desde un punto de vista práctico, es necesario distinguir esas dos estrategias, pero al mismo tiempo no despreciar ninguna. No cabe duda de que las "grandes" políticas de lucha contra la marginalidad deberían ser aquellas que se centraran en el empleo, la vivienda, la situación de deprivación cultural de las categorías desfavorecidas, es decir en las "causas" de la miseria y la desgracia. Pero esos programas, en los que todos coinciden, por lo menos en superficie, soportan presiones políticas y económicas muy fuertes. Nos equivocáramos entonces si subestimáramos los esfuerzos, más modestos y menos

prestigiosos, que se llevan a cabo por aquellos que ya se han desenganchado. Estas son las políticas "reparadoras" (y no preventivas) como el Ingreso Mínimo de Inserción. Un criterio paradójico del éxito de las intervenciones de este tipo¹⁹ sería que un máximo de sujetos salieran del dispositivo y que disminuyera el número de sus beneficiarios, al mismo tiempo porque un gran número de ellos habría logrado su reinserción pero también porque el trabajo llevado a cabo paralelamente en la zona de vulnerabilidad habría impedido que los recién llegados entraran en la marginalidad. Por ésto no debemos pensar las acciones preventivas y las acciones reparadoras como antagónicas sino más bien como complementarias.

19. El Ingreso Mínimo de Inserción (R.M.I.) se inscribe en un conjunto más amplio de intervenciones sociales que se desarrollaron particularmente en Francia desde principios de los años ochenta. Ellas apuntan a enfrentar los problemas de la marginalidad, la inseguridad, la desocupación y la privación económica y cultural, sobre una base al mismo tiempo global y local, haciendo intervenir a las distintas instancias en juego (interlocución y transversalidad). En el caso de los Comités de prevención de la delincuencia, los programas de Desarrollo social de los barrios y de zonas de educación prioritaria, varias operaciones para la inserción social y profesional de los jóvenes...

**Bibliografía:
Referencias Citadas**

- Br. Geremek, "La potencia o la Piedad", Tr. fr. Gallimard, París, 1988.
- Fr. Dubet, "La galera: jóvenes en supervivencia", Fayard, París, 1986.
- R. Castel, "Los desafiados: precariedad del trabajo y vulnerabilidad relacional", a publicarse en La nueva cuestión social, número especial de la revista Esprit, Sept. 1990.
- H. Hartzfeld, "Del pauperismo a la Seguridad Social", Plon, París 1971.
- J. Donzelot, "La invención de lo social", Fayard, París, 1984.
- Fr. Evald, "El Estado-Providencia", Grasset, París, 1986.
- S. Paugam, "La descalificación social. Pobreza y condición de asistido", PUF, 1990.
- E. Goffman, "Asilos, ensayos sobre la condición social de los enfermos mentales", Trad. Fr. Ed. de Minuit, París, 1974.
- R. Lenoir, "Los excluidos", Ed. du Seuil, París, 1974.
- A. Lelaube, "El trabajo en migajas", Hachette, París, 1988. Pg. 87.
- "Datos sociales", INSEE, París, 1990.
- N. Lefaucheur, "Informe para la CEE sobre la situación de las familias monoparentales en Francia", GRASS-IRESO, París, Sept. 1988.
- L. Roussel, "La familia insegura", O. Jacob, París, 1989.
- O. Galland, "Los jóvenes", La Découverte, París, 1985.
- S. Chalion-Demersay, "Las desuniones libres", Revista Internacional de Acción Comunitaria, N° 18-58, Montreal, Otoño 1987.
- S. Magri, Ch. Topalov Ed. "Ciudades obreras 1900-1950" Ed. Harmattan, París, 1990.
- R. Hoggart, "La cultura del pobre", Trad. fr. Ed. de Minuit, París, 1968.
- "El Ingreso Mínimo de Inserción un año después", Dic. 1988-Dic. 1989, informe de la Delegación Interministerial al R.M.I., ronéonté, París, 1990.



PSICOANALISIS, SOCIEDAD Y CULTURA

CORRIENTES 1785 1° B (1042)

Tel. 802-5434 / 35-9160

SUSCRIPCION POR TRES (3)
NUMEROS U\$S 15



PSICOANALISIS, SOCIEDAD Y CULTURA

CORRIENTES 1785 1° B (1042)

Tel. 802-5434 / 35-9160

SUSCRIPCION POR TRES (3)
NUMEROS U\$S 15

CORRESPONDE A LOS N°

NOMBRE _____

EDAD _____ PROFESION _____ TEL. _____

C.P. _____

DOMICILIO _____

CORRESPONDE A LOS N°

Esta proclama se inscribe en el contexto de la Conferencia de las Naciones Unidas sobre "Ambiente y Desarrollo", que se realizará en junio de 1992 en Río de Janeiro, a la que concurrirán las grandes potencias, en el marco del V Centenario.

Desde esta perspectiva Miguel Grinberg propone ubicar esta Conferencia de la ONU y reivindicar una temática que como latinoamericanos debemos tener presentes.

Desde aquí presentamos el texto de esta proclama planetaria.

MIGUEL GRINBERG

Proclama. Desde el Sur



No es el mundo lo que se acaba, sino una concepción del mundo. No es la cultura lo que agoniza, sino la simulación de una cultura. No son el comunismo o el capitalismo los que se resquebrajan o se magnifican (táchese lo que corresponda) sino que de una vez por todas los espejismos de este siglo pierden su potencial de seducción y se colocan donde siempre estuvieron: en el pabellón de las quimeras colectivas.

Ni el futuro está predeterminado, ni los hombres pueden edificar el porvenir a su imagen y semejanza. En verdad, la única verdad es la irrealidad (o el devenir en progresión): lo imprevisible, lo incodificable. Lo que de repente nos desafía para que busquemos en lo recóndito de nuestro ser un gesto original, un detalle fuera de serie, la libertad de no calzar en ninguna categoría material o espiritual. Tal la osadía primigenia indoamericana.

Era en Europa donde la existencia determinaba la conciencia. No aquí en el caracú del planeta. En la América Entera, antes o 500 años después del "Descubrimiento", la conciencia surge de lo invisible, del vértigo metafísico, del silencio esencial. O como prefiere Don Juan Matus: de la impecabilidad suprema. Entre la

pena y la nada, William Faulkner elegía la pena. Nosotros elegimos la profecía. El arte que des-inventa universos. Que los des-descubre y los reintegra al misterio fundamental del cosmos. Porque es justamente en esa impenetrabilidad trascendental donde se anidan todos los significados y todas las visiones. Que el hombre occidental procuró -oh necio- controlar e insitucionalizar, y que el ser humano americano supo, sabe y sabrá percibir y celebrar sin expectativas.

Si el presente ajeno y mimético no nos gusta, lo que entonces corresponde es cesar de reproducirlo. Pero no dejemos de saber que es en la penuria donde el guerrero temple su arte vital, no en la placidez de la tensión inexistente. El guerrero de la América Integral no practica la agresión ni los juegos de dominio. Para él "guerrrear" es cultivar la intrepidez, y el desapego bondadoso. Está más allá del enemigo. Repudia la lucha armada y encarna la lucha amada: es decir, la celebración de la luminosidad en el corazón de las tinieblas. El camino del guerrero es un viaje continuo para ayudar al mundo en la generación de una sociedad iluminada. Y ello, mediante el recurso de no convertirse en esclavo de sus propias acciones.

"Lo más difícil para un guerrero es dejar ser a los otros". El hombre occidental ha trazado su tenebroso camino de conquista tratando de que todo el mundo se asemeje a él. El individuo del Nuevo Mundo - todavía en gestación- siempre sintió su espacio interno/externo como sagrado y organizó su ambiente de modo sincrónico, afable. "No necesita inventarse un enemigo y vencerlo para sentirse más vivo". Celebra la vida sin temerse a sí mismo. No prospera edificando imperios: los trasciende. Y su camino es de conocimiento, no de sometimiento del prójimo. Indoa-mérica procura salir de la deformación para generarse como una flor intensiva, intrépida e incommensurable. Parto doloroso. Autenticidad espontánea.

La forma, deforma. El sueño, libera. "Somos trozos de sol: es por ello que somos seres luminosos". El guerrero integral no practica la guerra porque no tiene nada que conquistar. Y cuando la mente apaga su discurso, se vuelve insondable. Allí comienza el futuro incondicional a hacerse presente sincrónico. El planeta, siempre, es la luz volviéndose semilla. El infinito haciéndose conciencia.



ESCUELA DE FORMACION EN TRABAJO CORPORAL

TALLERES - SEMINARIOS

(Mensuales: 2º Sábado del mes)

CLASES DE TRABAJO CORPORAL

(Todos los Lunes: 19,30 hs)

Coordinación General

Nelida Lanzieri

Informes: Lunes y Jueves
de 17,30 a 20,30 hs.

GIMNASIA CONCIENTE

POETICA CORPORAL



Crear significa vivir

Vida es movimiento

Sentir, explorar, conocer, crear.

Comunicarse a través del propio cuerpo

Clases individuales y grupales
Grupos reducidos

Coordinación: *Alicia Lipovetzky*
Informes 583-6427 / 89-9215

Lic. DANIEL CODNER

COMUNICA SU NUEVA DIRECCIÓN

ARENALES 3651 1º "8"

Tel. 72-8441

PSICOLOGIA SOCIAL *Hoy*

Primer periódico de información sobre la tarea del psicólogo social

En el número de Julio - Agosto

Suplemento Especial

con las Conclusiones del 1er. Congreso de Psicólogos Sociales realizado el 25/26 de Mayo

Bimensualmente en venta en quioscos y librerías



HACIA UNA CONCIENTIZACION DEL ARTE NACIONAL

Ciclo integral sobre la plástica argentina a cargo de críticos y artistas.

ARCIMBOLDO - Galería de arte

Reconquista 761 PB 14 - capital

Tel. 311-3373 83-1095

Horario: lunes a viernes 17 a 20 hs.

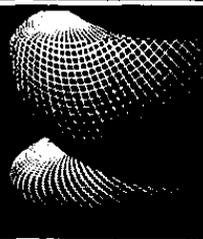
Sábados 11 a 13 hs.

CEG Centro de Estudios Grupales

Centro Médico fundado por el Dr. J. J. Morgan en 1978 para la Docencia, Asistencia e Investigación en Psicología y Psicopatología

Av. Córdoba 2474 1º B (1120) Capital -

961-5807 (Mensajes las 24 hs)



Psicología Social
Crisis y derivación social
Teoría General de los sistemas
Introducción al Psicoanálisis
Psicopatología

Cognitivo
Técnicas y Dinámicas de Grupos
Técnicas Terapéuticas
Clínica familiar
Gerontopsiquiatría

Informes en
Secretaría
Lunes a Viernes
de 11 a 21 hs
Sábados
13 a 17 hs

A propósito de "La Conspiración de Acuario"

La transformación como el síndrome del arenero

Michael Marien

Creer que una transformación social está sucediendo, ayuda a evitar que suceda. Las conductas asociadas con el arenero de la impotencia política incluyen: proclamar el éxito presente o inminente, confundir las metas y los resultados, una posición acrítica, arrogancia, pseudobolismo, anteojeras igualitarias, y centralización en uno mismo. Crecer hacia arriba a fin de zafar el Síndrome del Arenero es un ingrediente indispensable para cualquier cambio social.

Para comenzar, quiero poner énfasis en tres creencias que comparto con muchos otros:

- Paz, libertad, igualdad, justicia, comunidad, amor, salud, belleza, frugalidad, confianza en sí mismos, y realización personal --pese a frecuentes conflictos entre unos y otros-- son todas metas válidas, y deben ser logradas para toda la gente del mundo.

- Los paradigmas o modos de pensar antiguos están obsoletos; nuevos y más amplios paradigmas ofrecen mayores potenciales para la conducción inteligente de los asuntos humanos.

- Las sociedades hiperindustrializadas están en muy serios problemas, así como los países "en vías de desarrollo" que tratan de seguir sus ejemplos; si es que vamos a sobrevivir de modo digno hacen falta cambios de envergadura.

Si bien es deseable una transformación de valores, percepciones e instituciones, está lejos de ser inevitable. Pese a una urgente necesidad, podría ser que un cambio en una dirección deseablemente humana no esté produciéndose de manera alguna, o tal vez

esté sucediendo a escala tan minúscula como para ser irrelevante. En verdad, sospecho

fuertemente que la creencia general sobre una transformación que está sucediendo, más bien impide que se produzca. Necesitamos una esperanza razonable, por supuesto. Pero convertir al cambio social en una religión --desarrollando una colección de creencias no cuestionables, derivadas de la preocupación por la condición humana y el anhelo de un mundo mejor-- sólo sirve para desviar las energías lejos del duro trabajo que es preciso efectuar.

Para ilustrarlo, imagina que eres agente del FBI o de la CIA. Te llaman de la oficina del Gran Jefe y te informan que puede estar en marcha un movimiento subversivo: algunos lo llaman la Conspiración de Acuario.⁽¹⁾ Amenaza el estilo norteamericano de vida buscando desarmar a los Estados Unidos y haciendo la paz con la Unión Soviética, redefiniendo la seguridad nacional, debilitando a la nación-estado a favor de una situación de pacificación global, debilitando la economía global a favor de la autosuficiencia nacional o local, aflojando la participación de

1. Marilyn Ferguson, "La Conspiración de Acuario: Transformación Personal y Social en los Ochenta" (Tarcher, 1980, cuatro ediciones en castellano, Kairós/Troquel).



EE.UU. en la competencia mundial para un liderazgo de alta tecnología, impulsando a los individuos a bastarse más por sí mismos y a no consumir en demasía, promoviendo el ambientalismo a expensas del comercio, y descentralizando el poder económico y político mediante una mayor participación en las decisiones que se toman a nivel de las corporaciones y las comunidades. Todo ello es claramente subversivo. Tu misión es frenarlo. ¿Qué es lo que haría un agente eficaz?

Estando esclarecido sobre los asuntos del mundo, te das cuenta que la estrategia de los Cincuenta de combatir la Amenaza Roja ya no va a funcionar en los sofisticados Ochenta. En nuestra era de saturación informativa, ¿por qué darle publicidad valiosa a la Amenaza Verde, cuando el movimiento, al menos en los Estados Unidos⁽²⁾, es mayormente invisible? Mas bien, explotarías la expandida tendencia del movimiento, así como está, para hacer que se vuelva políticamente impotente. Entiendes perfectamente la dinámica del arenero: un área cerrada donde los niños juegan a salvo, mientras los adultos siguen en la suya, no perturbados, con sus habituales

conductas perversas. Dos fuerzas complementarias promueven esta condición: los adultos colocan a los niños en el arenero para librarse de ellos, y los niños van voluntariamente a jugar porque es divertido.

Para detener la potencial subversión de los EE.UU. todo lo que debes hacer es seguir la corriente y promover el Síndrome del Arenero⁽³⁾. Es muy fácil. Aquí van unas ondas:

1. Estimula la Creencia en el Éxito.

Promueve la visión de que el cambio cósmico es inminente, o ya tiene lugar. Igual que los fundamentalistas cristianos, que creen que el Juicio Final está por producirse, seguido por un milenio de embeleso para los que se salven, predica que la Transformación o la Tercera Ola, ya está sucediendo ahora: que hemos llegado al punto crucial, y que la gente percibe que no es posible seguir de la manera antigua. No trates de ofrecer evidencias sobre este cambio, salvo una esporádica encuesta Harris de 1977 basada en preguntas generalizadas⁽⁴⁾, o algunos polvorientos datos estimativos santificados en asociación con Stanford Research International⁽⁵⁾. Cualquier otra cosa podría involucrar la activación del cerebro-izquierdo, un artefacto de la Conciencia II⁽⁶⁾.



2. *Partidos Verdes como Les Vertes, Die Grunen, y el Partido Ecológico Británico se han establecido como partidos políticos minoritarios en Europa. Pese a una desorganización característica, están ya o se acercan al punto de ser cortejados por los partidos mayoritarios.*
3. *El Síndrome del Arenero no se confina a los grupos de la Nueva Era, y puede ser localizado en muchos grupos políticos minoritarios, tanto de la derecha, la izquierda, y "más allá de la Derecha y la Izquierda" (como proclaman los grupos de la Nueva Era), así como en organizaciones establecidas. Para el propósito de este ensayo exploratorio, las conductas de Arenero se describen apenas en lo referido a los "transformacionalistas".*
4. *Duane Elgin, "Simplicidad Voluntaria" (Morrow, 1981), pág. 128. Ejemplo de preguntas clave planteadas: "Del 66 al 22 por ciento, el público elige 'despegarse de las cosas grandes y volcarse de vuelta a una vida más humanizada' en vez de 'desarrollar mayores y más eficientes modos de hacer las cosas'".*
5. *Idem. pág. 132. Basado en un trabajo con Arnold Mitchell en SRI, Elgin estima que en 1980, un 6% en general de la población estadounidense está "explorando sinceramente una vida de simplicidad voluntaria", y que dicho estilo de vida "podría crecer hasta ser la orientación dominante de la mayoría de la población adulta de muchas naciones desarrolladas de Occidente en el año 2000". No se brindan argumentos de esta exuberante extrapolación. Aunque los datos del SRI han sido frecuentemente citados acriticamente por muchos autores de la Nueva Era, no se basan en pesquisas rigurosas, sino en "las mejores conjeturas basadas en nuestra inmersión en toda la información relevante que hemos podido hallar". (Carta de Elogio a Marien, sept. 7, 1979).*
6. *Para precisión histórica, la Conciencia II es la mentalidad del Sistema (Establishment), según se caracterizó en un best-seller de Charles A Reich en 1970, "El reverdecer de América" (Emecé). "La Conspiración de Acuario" podría útilmente ser parangonada como versión 1980 del libro de Reich.*
7. *Rollo May, "Poder e Inocencia" (Norton, 1972). May describe la inocencia como la virtud de carecer de poder: un modo de enfrentar la propia impotencia convirtiéndola en una aparente virtud. Diferencia entre la auténtica inocencia de las actitudes infantiles, y el infantilismo de la pseudoinocencia, a menudo asociada con el utopismo y la urgencia de hacer que las cosas sean simples y fáciles.*



2. Confunde Metas y Resultados.

Hace sentir bien, y no lastimará los sentimientos de nadie, proclamar que estamos trabajando por la paz, que estamos cambiando las mentes, que estamos sanando. Tal vez sea así, tal vez no. Cualquier aproximación operativa, apuntada al protagonismo, es fascistoide.

3. No Cuestiones.

Esto se refiere a planear preguntas embarazosas sobre los resultados. Deja que las cosas sean. Tienes que ser pacífico, amoroso, solidario y cooperativo, tratando a todo el mundo de la misma manera, y no diciendo cosas hirientes. Después de todo, somos hermanos. Las preguntas agudas son algo hostil y es mejor ignorarlas, o se las enfrenta con un abrazo.

4. Añade una Dosis de Altivez.

Colócate en el punto líder, en la cresta de la Tercera Ola, en el medio de la Nueva Era. Eres superior a esos cabezones no liberados y lineales que andan por allí. Tú sabes; ellos ni medio. Escribe una guía sobre el arte de fundar redes temáticas o del trueque, los progresos mágicos de la cultura alternativa --pero no reconozcas las redes y los trueques usados por el resto del mundo. Tus coetáneos, también, son superiores. Para incentivar la comunicación, invítalos a tus saunas o tus bañeras de agua caliente: no se te ocurra siquiera visitar sus sendas de cabalgar o sus canchas de tenis, o, entre las masas, sus bares de la esquina o sus canchas de bowling.

5. Promueve tu Propio Dialecto.

¿Estás cansado de la jerga pedante? Crea tu propio idioma de iniciado. Convierte los sustantivos

en verbos, tipo "pacificar" o "futurizar". Usa adjetivos tales como "increíble" para describir todas las experiencias. Vuela la mente, ¿pero quién lo necesita? Usa palabras positivas tales como "red", "cuidar", "holístico", "creatividad", "sinergia", "previsión", "cooperación", "trascendencia", "ganador/ganador", "escala humana", y "valores humanos". No uses palabras negativas como "competitivo", "corporaciones", "comunismo" o "delito". Puede ser que se vayan solas.

6. Ensalza lo Informal y lo No Académico.

Tu intuición es una guía segura, así como el sentido común de la gente. Ignora a los académicos elitistas, con sus eruditas notas al pie de página y sus datologías interminables. Consecuentemente, es preciso descartar las publicaciones académicas y los editores comerciales, a favor de pequeñas editoriales y honestos periódicos alternativos.

7. Métete en el Centro Holístico.

Puedes adquirir una sabiduría instantánea asumiendo el punto de vista de los sistemas generales, o visualizando encuadros sistémicos. Cuando tienes la Gran Imagen de la humanidad, la naturaleza y la sociedad, lo sabes todo, y no hay necesidad de aprender nada más. Resulta innecesaria una perspectiva histórica, ya que estas ideas son obviamente nuevísimas.

8. Crea la Igualdad

Instantánea. Olvídate de los ricos y pobres. Los ricos poseen gran poder, que resulta muy vasto para contemplarlo. Así que no lo hagas. Los pobres no pueden resolver sus

necesidades básicas materiales, lo cual resulta un bajón. Mejor es ignorarlo. Predica que ya tenemos suficiente y que hace falta más ayudarse a sí mismos. Eso calza lindamente en la estrategia antipobreza de la administración Reagan.

9. Céntrate en Ti Mismo.

Tienes el poder de la Nueva Era en tu cabeza; cambia tu conciencia y cambiarás el mundo. Hemos encontrado al enemigo y él es... nosotros. La responsabilidad de la salud, el cambio, la paz, está dentro tuyo.

Todo lo precedente --y mucho más, sin duda, podría ser agregado-- configura el Síndrome del Arenero: una colección de conductas que garantizan mantener a un individuo o a una organización en un estado pueril de inocencia⁽⁷⁾, contenta con construir castillos de arena, en vez de estructuras de la vida real. Un buen agente de la CIA podría promover esta candidez, en vez de combatir públicamente al espectro de la Amenaza Verde.

¿Pero qué sucede si uno lee algunos libros de Lester R. Brown, Willis Harman, Hazel Henderson, Iván Illich, Amory Lovins, James Ogilvy, James Robertson, Theodore Roszak, Mark Satin, Kirkpatrick Sale, E. F. Schumacher, Robert Theobald, William Irwin Thompson, Alvin Toffler y otros⁽⁸⁾, llegando a creer el mensaje Verde? ¿Qué ocurre si uno ve la necesidad de una sociedad sustentable, descentralizada, enfocada en las necesidades humanas --la visión Jeffersoniana de Estados Unidos como el real estilo americano de vida, en vez de la visión corporativa de Hamilton?⁽⁹⁾ ¿Qué es lo que uno hace? He aquí algunas pistas

8. Resúmenes de libros recientes y artículos de la mayoría de estos escritores se incluyen en "Future Survey Annual 1980-81" (M. Marien, World Future Society, 1982). Noten especialmente la sección Descentralización/Eco-Humanismo, págs. 109/117

9. Este argumento, aplicable todavía hoy, es ostentado en detalle por Herbert Agar, "Land of the Free" (H. Mifflin, 1935), quien plantea una elección entre la legítima cultura estadounidense del auto-gobierno, la equidad, la libertad y la humanidad, y una forma degradada de la Civilización Occidental (capitalismo financiero y pocos propietarios).

generales:

1. Dedicáte a Crecer.

Todas las posiciones mencionadas previamente son simplistas, Un crecimiento hacia arriba requiere una visión más vasta, más sutil, y más compleja:

a) Desarrolla una amplia gama de indicadores para describir tanto los éxitos como los fracasos.

b) No confundas metas con resultados, sino que insiste en medidas de desempeño y de pautas.

c) Sé constructivamente crítico: remarca los buenos trabajos y cómo pueden ser mejorados --y también elabora lo que es inútil o dañino⁽¹⁰⁾.

d) Sé humilde: tenemos mucho que aprender de la Era de la Ignorancia. Identifica a tus opositores y sus argumentos, y aprende de ellos⁽¹¹⁾.

e) Usa el idioma de tu país correctamente como una herramienta del pensamiento, y facilita la comunicación con quienes necesitan escuchar tu mensaje.

f) Busca los mejores pensamientos, tanto de los académicos como de los no académicos; usa tu intuición como una de las muchas herramientas de aprendizaje.

g) Similarmente, el holismo debería ser utilizado también como una herramienta de aprendizaje, y reconocerlo como un ideal por el cual bregar incesantemente tanto en el espacio como en el tiempo.

h) Reconoce que las desigualdades de riqueza e ingresos están creciendo, que los pobres necesitan ayuda para ayudarse, y que incluso una buena ayuda puede no llegar a ser un auxilio.

i) Comprende que hay muchas fuentes de problemas tanto en los individuos como en la sociedad, que ambos interactúan, y que a menudo los individuos no son responsables de sus problemas⁽¹²⁾.

2. Conecta algunos Yin y Yangs Desconectados.

Al preconizar un marco Taoísta para encarar la realidad, Fritjof

Capra apunta que un equilibrio dinámico entre el yin y el yang es bueno, y el desequilibrio es malo⁽¹³⁾. Algunos equilibrios ya se han mencionado antes (éxito y fracaso, académico y no académico, individuo y sociedad). Varias parejas adicionales que no están en la lista de Capra también son necesarias:

a) Inspiración y Transpiración. Nuestros espíritus pueden beneficiarse con el estímulo de la prédica y las alabanzas. Pero la exhortación hacia la tierra prometida no es suficiente; debemos trabajar muy duro para hacerla realidad.

b) Realismo e Idealismo. Necesitamos idealistas con un pie en el suelo de la realidad, así como realistas que puedan albergar algún ideal en sus mentes. Ambos, en diálogo entre sí, podrían reemplazar al gran número de utopistas sin sentido de la realidad y "realistas" incapaces de apreciar algún ideal.

c) Cooperación y Batalla. En nuestra época de gratificación instantánea mediante el video y las drogas, muchos piensan que el cambio social debería ser instantáneo, indoloro e irreversible. Mientras se buscan oportunidades para la cooperación, también es necesaria una visión dialéctica de la batalla. En verdad, muchos de los que ostensiblemente comparten tus ideas pueden no ser necesariamente cooperativos, y tu mayor batalla puede ser con esos "asesinos de movimientos"⁽¹⁴⁾.

d) Intelecto y Espíritu. Al tratar de escapar de lo que es visto como

exceso de racionalidad en la sociedad moderna, surge a menudo una excusa para el anti-intelectualismo en nombre del desatendido "cerebro derecho". Necesitamos racionalidad más racional, no menos racionalidad.

e) Críticos y Amantes. Como señaló John W. Gardner, debemos evitar los extremos de críticos sin amor y amantes sin crítica⁽¹⁵⁾. Otro modo de considerar una conducta más productiva es considerar las líneas de Abraham Maslow para la gente actualizada, que incluyen: combatir las no verdades, no necesitar ser amados por todo el mundo, disfrutar una evidencia mayor y ser efectivos, mirar los hechos corajudamente, y evitar las ilusiones⁽¹⁶⁾.

3. Unificar el Acto de la Nueva Era (en Cierto Grado).

La penetrante condición que debe encararse es el hecho de que vivimos en una época de saturación informativa. Otro libro, otra revista, conferencia, o boletín sobre la paz, la cura o el ecologismo, no ayudará necesariamente a la gente, y puede simplemente incrementar el insidioso problema de la sobrecarga informativa y la fragmentación. El mensaje transformacional debe reconocerse como "la solución de cien nombres para la crisis mundial" -- revolución verde, escala humana, sociedad centrada en la persona, economía humana, sociedad de conservación, edad solar,

10. May, "Poder e Inocencia", pág. 110, sostiene elocuentemente que "nuestro narcisismo está siempre clamando contra las heridas que nos causan quienes nos critican o señalan nuestros puntos débiles. Olvidamos que el crítico puede estar baciéndonos un considerable favor".

11. Charles Hamden-Turner, "El Hombre Radical: el Proceso del Desarrollo Psicosocial" (Schenkman, 1970). Los radicales del desarrollo, en contraste con los radicales dogmáticos, precisan los aportes de todos sus oponentes políticos. Ver también May, "Poder e Inocencia", quien destaca la necesidad de opositores para todas las verdades importantes.

12. William Ryan, "Culpando a la víctima" (Pantbeon, 1971), sostiene que la ideología de culpar a la víctima es una barrera primordial para el cambio social efectivo. Ver también Dana Ullman, "Responsabilidad y Salud Holística" (BHH, 1980). Ullman remarca que "culpar a la víctima" (incluyendo la incriminación de uno mismo) es otra característica importante del Síndrome del Arenero (carta de Ullman a Marien, julio 30, 1982).

13. Fritjof Capra, "El Punto Crucial: Sociedad y Cultura Emergente" (Integral, 1982).

14. Byron Kennard, "Nada Puede Hacerse, Todo es Posible" (Brick House, 1982).

15. John W. Gardner, "Recuperación de la Confianza" (Norton, 1970).

16. Abraham H. Maslow, "The Farther Reaches of Human Nature" (Viking, 1971).

alternativa meta-industrial, Gandhismo, etc. Mientras este mensaje esté fracturado bajo un centenar de etiquetas, la Transformación, o lo que sea, continuará como algo imposibilitado de nacer.

4. ... Y Llévalo al Camino.

Hablarle a los convencidos es suficiente para una organización religiosa, aunque incluso las religiones procuran conversos. Si vamos a ser serios sobre una genuina transformación de valores y percepciones, el mundo debe saber qué alternativas deseables y prácticas existen. A pesar de la infinita literatura de la Nueva Era, "la solución de cien nombres para la crisis mundial" todavía sigue invisible para la cultura multitudinaria, o se descarta velozmente como un romanticismo de "lo pequeño es hermoso". Muy raras veces los periódicos masivos comentan los libros de la Nueva Era. Casi nunca entran a los libros de texto o a las campañas políticas. Los antiguos modos de pensar siguen todavía muy metidos en el poder:

a) En el análisis político todavía predomina el credo unidimensional de la tierra plana, reduciendo todas las posibilidades al espectro político de derecha-izquierda de los liberales y los conservadores.

b) El economismo tuerto, que ignora lo informal o la economía hogareña, sigue definiendo "la" economía.

c) La evolución social unidireccional, reclamando más crecimiento económico y una sociedad de servicios, sigue siendo la única definición del progreso. (17)

d) La educación limitada, presumiendo que un individuo ha completado el aprendizaje una vez que sale del colegio o la facultad, sigue impidiendo que los adultos descubran la

ignorancia y sus necesidades de conocimiento.

5. Apunten Alto y no Baleen su Comida.

Existe una tendencia frecuente a subestimar la tarea transformacional, en tanto se sobreestima el progreso realizado. Esto es complicado por el uso de imágenes e ideas que son intelectualmente loables pero políticamente ineptas: por ejemplo, una "sociedad de no crecimiento", en contraste con la noción más atractiva de una sociedad de crecimiento humano. La ciencia occidental es otra ilustración: en vez de rechazarla, y

crear una fácil base para la recriminación de ser anticiencia, procurar una ciencia mundial elevada que incorpore variadas tradiciones científicas (18).

Este consejo es para el contra-agente que procure promover una transformación real. Pero la tarea resulta difícil. El agente, que adopta el Camino del Arenero, sigue la senda de menor resistencia. Tanto el agente como el contra-agente se encuentran en acción. ¿Quién ganará? Todavía, el contra-agente puede prevalecer: es la sutil expectativa que impulsa este ensayo.

¿Quién quieres que prevalezca?

Michael Marien

Después de pasar cuatro "interesantes" años en Berkeley (California) a comienzos de los Sesenta, regresó a la Costa Este de los Estados Unidos para doctorarse en filosofía (Ciencias Sociales interdisciplinarias, Escuela Maxwell, Universidad de Syracuse, 1970). Ha monitoreado los escritos de futurólogos, teorizadores sistémicos, y varios otros reformistas y visionarios durante 22 años. Editó una guía personal literaria, *Direcciones Sociales y Alternativas* (1976, agotada), que llevó a la fundación del *Future Survey*, publicación mensual con resúmenes de libros y artículos sobre tendencias, previsiones y propuestas, transformacionales y afines. *FUTURE SURVEY* y "Future Survey Annual", han sido publicadas desde 1979 por la World Future Society de Washington. A fines de ese año surgió una coalición política llamada *New World Alliance* (Alianza del Nuevo Mundo). Marien se incorporó a ella como miembro del Consejo Directivo, dedicando sus esfuerzos a la redacción de la Plataforma para la Transformación de la NWA (1981), que consideró única y promisoria, pero muy preliminar e incompleta. Durante la XX Asamblea Anual de la Asociación para una Psicología Humanística (1982), expuso su interpretación del Síndrome del Arenero, aquí publicada.

17 Los primeros tres paradigmas son explorados con cierto mayor detalle por Michael Marien, "Hacia una devolución de servicios", (*Social Policy* 9:2, 1978).

18. Bruce Holbrook, "El Mono de Piedra: una realidad chino-científica alternativa". Holbrook sostiene que la visión Polar-Completa de los chinos es claramente superior al paradigma Absoluto-Fragmentario de la ciencia occidental. Si bien no sugiere el compromiso de una ciencia mundial confluyente, dicha síntesis podría parecer en última instancia probable y deseable. Ver también Ziauddin Sardar, "Por qué Islam necesita ciencia islámica" (*New Scientist*, abril 1, 1982), para un argumento paralelo desde otra tradición científica.

Dirección de Michel Darlen: Future Survey, Webster Road, LaFayette, New York 13084, USA.

A propósito de "La Conspiración de Acuario"

La transformación como una obra en borrador

Respuesta de Marilyn Ferguson

Comparto muchas de las preocupaciones de Michael Marien sobre las proclamas simplistas y extravagantes de la Nueva Era (New Age, término que nunca utilizo). Y coincido en que hay por delante una tarea muy dura. Dado que ha ligado a La Conspiración de Acuario con su visión de la "transformación como un síndrome del arenero", parece apropiado que le responda.

Retransmisión Diferida

A esta zona del globo, las corrientes culturales y las tendencias del pensamiento distante, suelen llegar diez años después y en a menudo caras ediciones españolas. Tal es casi caso de La Conspiración de Acuario, de Marilyn Ferguson, publicada originalmente en Los Angeles, 1980. La variante es que la co-publicación argentina (cuarta edición) resulta más barata, y por consiguiente mayor es su circulación aquí. Nos atrajo su mensaje, y en el año de su aparición lo divulgamos desde la revista "Mutantia". Pero una década más tarde, creemos apropiado rescatar la polémica Michael Marien-Marilyn Ferguson, publicada en 1983 por "The Journal of Humanistic Psychology", de cuya Junta Editorial era miembro la autora. El primer round, aquí reproducido textualmente, generó un segundo ensayo de Marien (a incluirse en el próximo número de TOPIA). Ferguson no sólo rehusó responderlo, sino que amenazó renunciar a la Junta si lo publicaba. Tras evaluar los pro y contra de la situación, el director de la revista lo incluyó en una edición posterior, añadiendo un comentario en el cual lamentaba perder a una importante colaboradora. Marien concluyó sosteniendo que la Transformación tiene dos caminos. T/1 es el sendero utópico-pueril donde prevalece el "Síndrome del Arenero". T/2 procura crecer políticamente y ocuparse efectivamente del mundo real. Remarcaba que debe tener lugar una evolución de T/1 a T/2 para que se produzca algún efecto hacia una genuina transformación de la sociedad.

M.G.

Pienso que ha pasado por alto algunos puntos de importancia y saltando a ciertas conclusiones inexcusables.

- Como Fred Polak ha señalado en su clásico *La Imagen del Futuro* (1961), el futuro es en gran medida determinado por la visión del futuro dominante en una sociedad. Kenneth Boulding señaló el mismo punto en *Imagen* (1956). El cambio social y material es precedido por una imagen transformacional. Un nuevo sentido de lo posible es el prerequisite necesario, aunque no suficiente, de la acción.

- Marien presupone que la gente dejará de luchar si los toma la esperanza de que un nuevo tipo de sociedad, con nuevos valores, podría estar emergiendo. Qué curiosa visión negativa de la naturaleza humana! En mi experiencia, lo verdadero es lo opuesto. Una vez que la gente tiene un indicio de que sus ideales *no son* tontos e infundados, una vez que piensa

que hay un potencial para el cambio, clama por una manera de contribuir a él. ¿Qué juego de la vida tiene un premio tan grande? La mayor excusa que conozco para la inacción es el cinismo, no la falsa esperanza. La esperanza fresca lleva inherente con ella ímpetu y responsabilidad.

- Así como las propuestas de congelamiento nuclear son un "borrador" de la reducción de armamentos y una estrategia para incrementar la conciencia pública, los proyectos y escritos transformacionales están aumentando la conciencia pública acerca de las alternativas.

- Marien dice que "a pesar del gran volumen de textos sobre la Nueva Era, la *solución de cien nombres para la crisis mundial* sigue siendo invisible para la cultura multitudinaria". Durante el año pasado (1982), he comparado notas con docenas de portavoces de la transformación social. Sin excepciones, describieron una nueva apertura en la sociedad. La excitación generada por *Megatendencias* de John Naisbitt (1982) es un ejemplo de la creciente conciencia del establishment (sistema establecido) sobre los valores cambiantes.

¿A quién le importa? No apenas a "los convencidos" como sostiene Marien. *La Conspiración de Acuario* fue publicada en la primavera de 1980. He sido invitada a charlar sobre cambio personal y social por el Consejo Comercial Mundial, grupos de iglesias, IBM, Digital Equipment Corporation, la American Hospital Association, el American Council of Life Insurance, mujeres granjeras de Canadá, ejecutivos de hoteles y restaurantes, miembros del Congreso de los Estados Unidos (dos veces), líderes empresarios de Suecia, educadores de Inglaterra, especialistas en tecnología de comunicaciones en Suiza, y públicos universitarios de Viena, Hamburgo, Londres,



Oxford y Colonia.

Entre los lectores de la *Conspiración de Acuario* están los líderes del movimiento Solidaridad de Polonia (encargaron diez copias), el finado Anwar Sadat, el presidente de la Asociación Sociológica de la URSS, gobernadores, senadores, y un miembro del equipo de la Casa Blanca. Tal vez, alguna de esta gente meramente está haciendo verificaciones, como en el escenario de Marien sobre la CIA, para liquidar al movimiento. Sin embargo, me parece improbable.

Hay grupos de debate sobre *La Conspiración de Acuario* en asilos, prisiones, universidades, iglesias, y agencias gubernamentales. Recientemente llamó un lector de Tokio y dijo que 75 personas se habían reunido la noche anterior para constituir una Red. El libro está ahora publicado en francés, sueco, alemán (fue bestseller número 2 en Suiza), español, portugués, holandés y japonés.

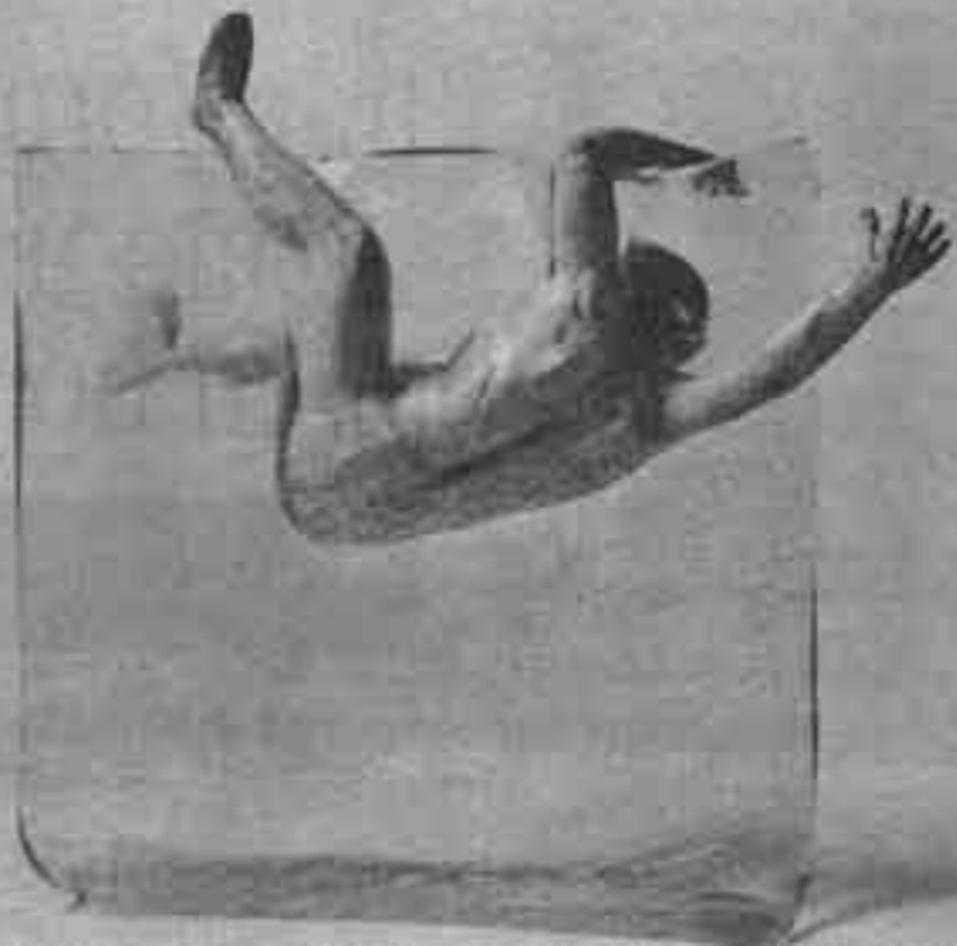
- Marien urge que "conectemos algunos yin y yangs desconectados". No podría tener mayor

coincidencia con él. Este es un punto crucial, lo enfatizamos en nuestros boletines. He escrito extensamente acerca del poder del "centro radical". La Plataforma Transformacional redactada por la New World Alliance reclamaba equilibrio y síntesis. Por todas partes escucho a la gente citar a René Dubos: "Pensar globalmente y actuar localmente".

Marien concluye que hay sólo una "sutil expectativa" de que el Camino del Arenero no prevalezca. Desearía que conociese a los miles de personas visionarias que trabajan duro y que he conocido en los pasados dos años y medio. Si él hubiera "bajado al camino" como recomienda, tendría más esperanza: esa esperanza realística que incita a la acción.

Miguel Grinberg







PSICOANALISIS, SOCIEDAD Y CULTURA

CORRIENTES 1785 1º B (1042)
Tel. 802-5434 / 35-9160

SUSCRIPCION POR TRES (3)
NUMEROS U\$S 15

NOMBRE _____

EDAD _____ PROFESION _____

TEL. _____

C.P. _____

DOMICILIO _____

CORRESPONDE A LOS Nº



PSICOANALISIS, SOCIEDAD Y CULTURA

CORRIENTES 1785 1º B (1042)
Tel. 802-5434 / 35-9160

SUSCRIPCION POR TRES (3)
NUMEROS U\$S 15

CORRESPONDE A LOS Nº

Para espacios Publicitarios en esta revista, dirigirse a

Parthenon

Tel. 802-7730 / 803-6588

TALLER DE EUTONIA

Para alumnos egresados o avanzados de escuelas basadas en el pensamiento de Pichon Riviere, interesados en el trabajo corporal.

CONTACTO Y VINCULO

PICHON RIVIERE Y GERDA ALEXANDER

Eutonista: Susana Keselman

Sábado 31 de Agosto de 1991

Informes: Tel. 801-3947

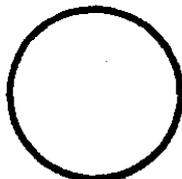
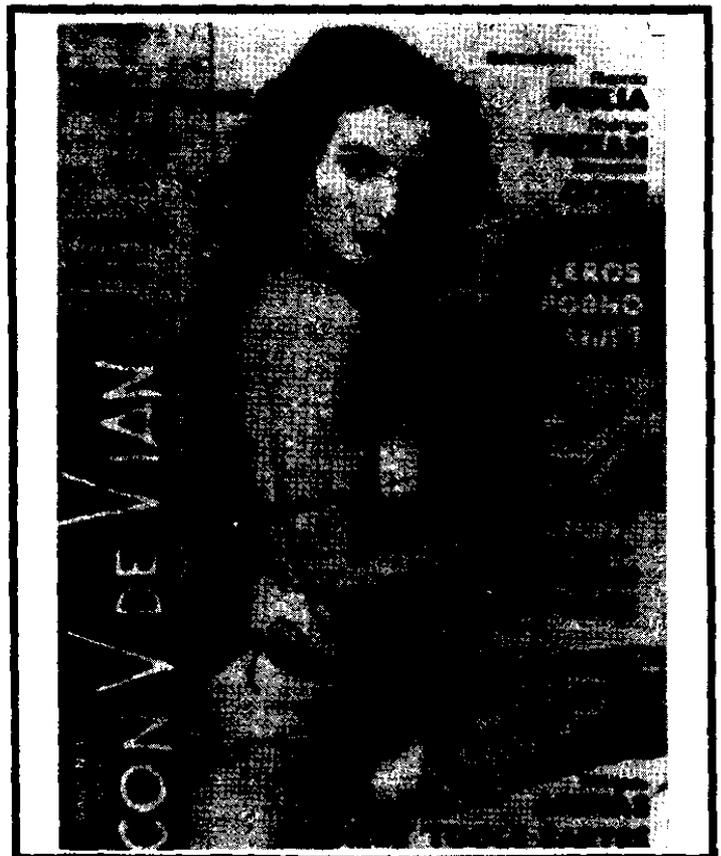
TRABAJO CORPORAL

- Sensopercepción
- Gimnasia Postural Conciente
- Expresion Corporal
- Clases Grupales e Individuales

Prof. Eva Cziement

Informes 795-3909 Mensajes 795-1343

Zona Vicente López



CIRCULO
FREUDIANO

SIMPOSIO

LAS IDENTIFICACIONES Y SU DESTINO

30 y 31 de AGOSTO y 1 de Setiembre 1991

Hotel LAS NACIONES

Informes e Inscripción

Niceto Vega 4621

Nuevo Teléfono

771-3234

Jacobo Fijman nace el 25 de enero de 1898 en Besaravia, Rusia. En 1902 la familia Fijman -campesina, de origen semita- emigra a la Argentina.

Su padre se emplea como colocador de vías en el ferrocarril. Viven en Río Negro, en Lobos (Pcia. de Buenos Aires) y en Mendoza.

En octubre de 1917 Jacobo abandona a su familia y se radica en la Capital Fede-

ral. Estudia filosofía, leyes, matemáticas, gramática, medicina, astrología, siempre como autodidacta y adquiere también profundos conocimientos del griego y del latín. Egresado como profesor de francés del Profesorado de Lenguas Vivas.

Trabaja como periodista, después como músico ambu-

lante. Buen ejecutante del violín, recorre el país y llega al Chaco, donde se emplea como capataz de un aserradero.

En 1921, en Buenos Aires, es detenido arbitrariamente por la policía. Maltratado y vejado, lo conducen luego al Instituto de Detención de Villa Devoto y de allí lo remiten al Hospicio de las Mercedes. Ingresado el 17 de enero de 1921 y le dan el alta el 28 de julio del mismo año. Los castigos a que es sometido, la brutal y descontrolada aplicación del electroshock, marcarán su cuerpo y su espíritu y esto influirá en toda su vida.

En 1923 se incorpora al grupo literario Martín Fierro. Allí conoce a Girondo, Marechal, Macedonio Fernández, Borges... Colabora en distintos periódicos y revistas: "Vida Nuestra"; "Mundo Argentino"; "Revista Número"; "Martín Fierro"; "Arx" y "Crítica", en cuya redacción se cruzará con Roberto Arlt y Enrique Pichón Riviere.

En 1926 publica su primer libro de poemas, "Molino Rojo", con ilustraciones de Pompeyo Audibert y J. Planas Casas.

En 1928 viaja a Europa, invitado por Oliverio Girondo. Conoce allí a los poetas del movimiento surrealista.

Al año siguiente regresa a Buenos Aires, poseído de una profunda crisis religiosa. Se convierte a la religión católica y es bautizado. Ese mismo año da a conocer "Hecho de Estampa". En 1931, luego de un frustrado intento de convertirse en

sacerdote, publica su tercer y último libro "Estrella de la Mañana".

En 1942, en un estado de completo desamparo - sin trabajo, sin familia y sin amigos - y en el medio de su segunda y más profunda crisis espiritual, es recluido definitivamente en el hospicio. En la comunicación de internación se dirá: "... Se remite al sujeto Jacobo Fijman a este hospicio por hallarse afectado de alienación mental, la

que fue diagnosticada de Psicosis distímica, Síndrome Confusional...

Sobreponiéndose a todo Fijman, continuó desarrollando su obra poética y sus reflexiones filosóficas. Se dedicó al dibujo, de singular lirismo, de línea equilibrada, casi fría, pero a la vez generadora

de una profundísima transmisión de dolor. Murió en el hospital Borda, en febrero de 1971. Los médicos en la morgue le ataron al pie un cartel con su nombre y la sentencia: paro cardíaco.

La tarea de revalorización de su vida y de su obra la inicia Vicente Zito Lema, quien publica en mayo de 1969 un homenaje en el primer número de la revista "Talismán", que incluye un extenso reportaje a Fijman, un estudio de su obra y una antología de su poesía.

Al año siguiente el mismo autor publica "El pensamiento de Jacobo Fijman o el viaje hacia la otra realidad", y completa su tarea de rescate con la edición de poemas y cuentos inéditos de Fijman en los números 11 y 49 de la revista "Crisis" y en el número 9 de "Fin de Siglo".

También Juan Jacobo Bajarlia escribe sobre Fijman en distintos diarios y revistas del país. Ruth Fernández da a conocer en 1984 "Jacobo Fijman, el poeta celeste", y la editorial La torre abolida reedita los tres libros de Fijman en 1986.

"Topía" se inscribe en esta justa tarea de rescate de uno de los mayores poetas argentinos con la publicación de una selección de sus poemas y dibujos, no registrados en libros, y con dos valiosos textos de Juan Jacobo Bajarlia y Vicente Zito Lema, que echan luz sobre quien, como afirmara Aldo Pellegrini, logró la hazaña de traspasar la dura realidad del hospicio para cambiar el rostro de la poesía argentina.



LA DOBLE VIDA DE

FIJMAN



EL

En la sociedad de consumo el poeta es un ser extraño que nadie lee o se lee a sí mismo, un profeta silenciado que ataca las estructuras retóricas del un mundo ya decadente y próximo a la desintegración. Su nacimiento es una maldición. La herencia incierta de una trampa.

por Juan Jacobo Bajarlia

Vive desdoblado, asumiendo dos sujetos simultáneos, en uno de los cuales se despersonaliza, pierde su ser, para identificarse con los demás, con aquellos que lo miran por encima del arco de sus lentes. Cuando se halla perdido se repliega, actúa desde el centro mismo de su dimensión maldita. Algo de todo esto quiso decir Paul Verlaine en Los poetas malditos, pero, maldito él, incurso en esta maldición, sólo observó que el poeta maldito es rechazado por la sociedad en la medida en que éste se arriesga a enumerar sus lacras. No vio este desdoblamiento, esta duplicidad que le impondría la sociedad. Para Verlaine el poeta era maldito por su rebelión, pero no por la maldición implícita que traía desde su nacimiento.

Hoy, el poeta vive simulando. Trata de adaptarse a todos los colores. Adapta todas las formas, todas las instancias, pero lo hace para defenderse como los habitantes de la jungla. No es un simulador del talento, en la significación que le daba José María Ramos Mejía. Ni un hombre a la deriva, como surge de Las multitudes argentinas (1900). Es el que asume la maldición para imponer su producto. Rimbaud fue un poeta maldito que vivió dos vidas. Su doctorado en jekyllianismo lo realizó en el Africa. Su única virtud fue la de separar ambas vidas. Lo mismo hicieron Baudelaire, Antonin Artaud y Dylan Thomas.

Con Jacobo Fijman se repite esta fatalidad. No hay, sin embargo, una escisión. Los dos sujetos actúan simultáneamente. No se sabe cuál es el doble. La coherencia y la locura se cruzan por igual en su cerebro, pero la locura también le es coherente. Cuando escribe un poema al dictado de su alienación, las ideas se hilvanan correctamente poéticas. No hay diferencia entre su vida racionalmente discursiva y su vida racionalmente poética. Hay, no obstante, una limitación. Al asumir ambas formas simultáneamente, el

poeta se sumerge en una vida apócrifa. Vive una tercera realidad en la que los hechos cotidianos adquieren una dimensión inexacta, de aparente posibilidad.

En la vida apócrifa, como sucederá con Fijman, todo se hace verosímil. Los amigos dirán que hizo tal o cual cosa. Todos lo creerán, incluso el mismo Fijman, quien ya no sabe dónde termina una realidad para comenzar la otra, la del espíritu. Su propia confusión pasará a los amigos. Es una confusión que induce a tomar por exacto un dato apócrifo. Se crea así esa tercera realidad que pasa a ser la verdadera.

El mundo real se vuelve imaginario, y la imaginación el metro para aceptar y medir la condición humana.

Fijman, desdoblado, además de asumir esos dos sujetos simultáneos, ha transitado la tercera realidad que lo ha hecho vivir una vida apócrifa. A partir de este momento será el sujeto de hechos increíbles. La vida apócrifa, con sus actos absurdos o anecdóticos, será, por lo tanto, la tercera vida que concretó Jacobo Fijman, un ser distinto, dotado de vitalidad al modo de Falstaff o Gargantúa.

Entre nosotros Leopoldo Marechal fue el primero en advertir la "duplicidad" de Fijman, esa oscilación entre un ser real y un ser no ficticio pero, sí, fantasmal, de acción o comportamiento hermafrodita, es decir, doble, de dos naturalezas. (El término, aquí, no es de significación anatómica, sino psíquica). Entonces ya no será Jacobo Fijman sino Samuel Tesler, como lo llamará Marechal (para poder definirlo) en Adán Buenosayres (c. XII):

"(. . .) Con una modestia que rayaba en lo sublime, abrió su quimono por delante y nos mostró su cuerpo desnudo. Lo que vi entonces me parece ahora increíble Samuel Tesler exhibía en sí la doble natura de un hermafrodita: su mitad derecha o masculina se caracterizaba por un semitórax

veloso, medio vientre panzón, un muslo grosero y una pierna estevada con su liga de hombre en la que prendía un calcetín barato a rayas azules y rojas; su mitad izquierda o femenina ostentaba un seno venusino con su pezón de rosa, un flanco ebúrneo, media pelvis de sedoso vellón y un muslo satinado hasta cuyo arranque llegaba una media transparente sujeta por una liga verdemar con rositas rococó. Si el filósofo se había propuesto asombrarnos, lo consiguió sobradamente".

Luego de establecer esta doble naturaleza, convertido Fijman-Tesler en un filósofo, Marechal dará entrada al astrólogo Schultze (nombre clave de Xul Solar), adjudicando a Tesler la ironía de un metafísico que no se aparta de la materia:

"Ante nuestra mirada enloquecida volvió a ceñirse su quimono; luego, paladeando su triunfo, nos miró con severidad:

-Ahora las jerarquías están salvadas -rezongó entre dientes-, quiero saber qué buscan por aquí.

-Entrar en este infierno -le respondió Schultze, indicándole la cortina del fondo.

Samuel rió a sus anchas:

-¡Entrar! -Jaraneó-. ¡Qué mulatos formidables! Uno se pela el trasero estudiando metafísica, ¡Y ellos quieren entrar!

-Lo exijo -repuso Schultze con energía-

Refunfuñando, Samuel Tesler empezó a bajar la cresta:

-Usted podría entrar -admitió dirigiéndose al astrólogo-, aunque su preparación metafísica sea rigurosamente nula. ¡Já! Sólo un mulato como usted hubiera podido utilizar los cuatro elementos en la forma lamentable con que se distribuyen en este Helicoide.

Otro que no fuera usted los habría ordenado jerárquicamente y según la naturaleza de las pasiones que se describen aquí: primero la tierra, en seguida el agua, después el aire, a

continuación el fuego; y hubiera reservado el eter, principio y causa de los otros, al siniestro personaje que reina en la Gran Hoya. Pero, ¡qué hacerle! Vivimos en un país de mulatos".

Marechal, impresionado por esta doble naturaleza de Jacobo Fijman, lo incorporará a *Megafón o la guerra* (1970). Considera que Tesler debe ser rescatado del Infierno, de esa vida en la que siempre batalló contra las tinieblas. Concibe, entonces, una acción de comando para salvarlo de ese mundo que es la negación del bien. Salvado del Infierno y templado ante el dolor, Tesler predica a los hombres la verdad eterna. Sus palabras servirán para perseguirlo y conocer esa otra Gran Hoya que es el manicomio. Sólo los locos creen en el bien y la eternidad y, por lo tanto, el lugar de Tesler será el hospicio. Salvado de un Infierno caerá en otro del que sólo saldrá en el momento de morir.

Lanzado a la vida apócrifa, Fijman, como Tristán Tzara en *Le surréalisme et l'après-guerre* (1947), sólo sabrá que la poesía, además de ser "un producto escrito y una sucesión de imágenes y sonidos", también es una manera de vivir. Es lo que pensaban Andre Breton y René Char, lo que pensaron las vanguardias del siglo XX a partir del fauvismo o de la desintegración de los límites descriptivistas que propondría el cubismo. Pero en esta vida apócrifa nada es verdad ni mentira. Pueden ser una u otra cosa o las dos al mismo tiempo. La mejor definición estaría dada por Alfred Jarry en *Gestes et opinions du doctor Faustroll, pataphysicien, roman néoscientifique* (1911), cuando aquí se define la patafísica como la ciencia de las soluciones imaginarias.

Desde este punto de vista, Fijman fue, entre múltiples avatares, un ser como el doctor Faustroll. En Alberto Peneta y otros hallamos algunos sucesos de

esta apocricidad que podríamos llamar patafísica.

1. Profesor de francés

Fijman, convertido al catolicismo, obtiene, mediante Ernesto Padilla, una cátedra de francés en un colegio secundario. Cuando le toca calificar a cierta alumna "que no sabía absolutamente nada" (palabras de Fijman), lo hace con 10 puntos. "Clasifiqué (le dice a Pineta) únicamente su estado de gracia, su estado angélico, mientras los demás examinadores sólo atendían al francés". Esto fue suficiente para decretar su exclusión.

En una segunda variante de esta anécdota, Fijman, que se desempeñaba como profesor en el Liceo de Señoritas, de Belgrano, se acerca a la alumna que ha enmudecido a una pregunta sobre la persona de Víctor Hugo, y le dice: "la felicito, señorita, por no saber nada de esa bestia". La cesantía fue inmediata. De aquí en adelante todo es posible. La bestia será después Lamartine. O bien Theophile Gautier. El romanticismo se hacía añicos como un Lautréamont. Los césares perdían sus coronas. Era el triunfo de la vida apócrifa.

En otra versión (la de Francisco Luis Bernárdez que lo conoció), Fijman reprueba a la alumna "por hablar perfectísimamente el idioma de Ronsard". Nadie debía conocer a la perfección sino su "propia lengua".

Las tres versiones se contradicen, pero todas ellas son difundidas por el poeta. La realidad, de la que sólo conservará el momento inicial, se le esfuma en la conciencia. Se le transfigura. Nunca sabrá cuál es la verdad. Creerá en cada una de las apariciones fantasmales, hundido ya en la apocricidad como estructura de un mundo insustituible y cierto.

2. La manzana heredada

En una época se acostumbraba pedirle a los agonizantes sus últimas palabras para inscribirlas en el *Vanitas vanitatum* (1285) de Ibn

Al-Raihmi, o en ese otro Vanitas que ya había inmortalizado Salomón. Agonizaba el poeta Heine cuando alguien le dijo tembloroso: "¡Maestro, maestro, sus últimas palabras!". Y éste respondió: "Que me traigan un mondadientes". Moribundo ya el conde de Chestre, traductor (como Bartolomé Mitre y Angel J. Battistessa) de la Divina



comedia, contestó rápidamente: "Me jode el Dante".

Agonizaba Aarón Fijman, padre de Jacobo, cuando Nidya Rioka, mujer de aquél, insistiendo en que le revelara el supuesto escondite de un dinero fantasmal (que jamás había tenido), obligó al moribundo a reaccionar de su estado de coma (milagro pocas veces visto) con estas palabras: "Sí querida. Lo tengo escondido. Es una manzana"

3. El marsupial y el asesino.

Fijman trabajaba en *Crítica*, el diario de Natalio Botana, cuando cierto día éste lo comisiona para entrevistar a Leopoldo Lugones y Ricardo Rojas acerca del extraño e invisible autor de un descuartizamiento. El registro del hecho es de Ulyses Petit de Murat. Era imprescindible opinar sobre el asesino desconocido.

La imposición del director quedó, entonces, a cargo de Fijman. Al día siguiente el diario publicaba las respuestas de "los dos grandes".

Rojas "aseguraba" que la víctima no era una mujer descuartizada sino un marsupial fugado de *La campaña sumergida*, de Ottorino Respighi, que se daba en el Teatro Colón. Lugones, a su vez, "afirmaba" que el posible asesino era Ricardo Rojas, "quien ya había dado indicios" de su proclividad al crimen en (la historia de) *La literatura argentina*.

El escándalo fue apocalíptico. Fijman no había entrevistado ni a Rojas ni a Lugones. El creyó, patafísicamente, que esa apocricidad era la exactitud del hecho. Y si no lo creyó en el instante, se lo hicieron creer después. La vida, para él, ya era, de por sí, una instancia absurda. El hombre era el sujeto de un sueño que en cualquier momento se transfiguraba en pesadilla.

4. El viaje a París.

Antonio Vallejo.

Si he de parodiar a Macedonio Fernández, dos viajes concretó Fijman a París, de los cuales el segundo fue el primero. En este punto no hay acuerdo. Marechal dice que viajó una vez. Bernárdez, dos. Marechal cree que ese viaje a París se lo pagó Oliverio Gironde (Ver después la carta de Gironde a Vallejo).

La verdad podría ser otra. Fijman ahorró pacientemente su pasaje en barco. Cuando reunió el dinero necesario, sacó en tercera clase y cruzó el Atlántico. Lo dijo Edmundo Guibourg, y la referencia es de

Pineta: "Muchos años después, conversando con Edmundo Guibourg y su esposa, que vivieron en París por la época del viaje de Fijman, se me revelaron orden y ajuste de las piezas del puzzle. Penosamente ahorrados los pocos pesos que en ese tiempo costaba un viaje de tercera clase, mi amigo llegó a Francia poco menos que "sans le sou". (El subrayado es nuestro).

Si seguimos con argumentaciones en contrario, habrá que admitir, como lo quería Pirandello en *Así es si le parece*, que tenemos tantas caras como las que nos adjudican. O Fijman es proteico (lo que refirmaría su locura), o los amigos, que un día lo abandonaron en un hospicio, adoptan actitudes defensivas para autocastigarse. En este sentido conviene repasar el complejo de culpabilidad analizado por Freud.

Ya en París, el poeta vive una vida desordenada. Viste bien o mal, según las circunstancias: "*Un día aparecía andrajoso como un mendigo; otro, estaba impecablemente vestido*" (dice Marechal). Llegaba en coche de alquiler a casa de sus amigos, quienes debían pagar el importe. Almorzaba o cenaba con ellos y después se iba al Café du Dôme para "descansar" con una copa de champaña o una copita de pernod. La providencia (siempre había un gil que pagaba), le aseguraba el consumo. Nunca se le vio con mujeres. Sus bolsillos, abultados, llevaban un rosario, un catálogo (o algo parecido) que reproducía las vírgenes del Louvre, y algunas estampas de santos donde, a veces, anotaba un pensamiento.

En esas andanzas tuvo un compañero: Antonio Vallejo, autor de dos libros de poesía: *Pan y la fuente* (1926) y *Los turistas del alba* (1927), definido a sí mismo como boxeador, nadador y bailarín de tangos. Lo afirma en la autobiografía inserta en la *Exposición de la actual poesía argentina* (1927), de

Vignale y Tiempo: "cultivo el box, la natación y el tango". En la Tabla de Expositores que trae la obra, aparece como nadador, con domicilio en la calle Tucumán 612, piso 3. Llegando a París con Jacobo Fijman, agregó otra actividad: fue bailarín de charleston. Al regresar a Buenos Aires abjuró de la bohemia para ingresar en el sacerdocio. Fijman dirá de él: "*Era un hombre triste que ballaba*".

En Buenos Aires Antonio Vallejo trabajó en *Crítica* como cronista de teatro, en cuyo cargo lo reemplazó César Tiempo. "Un episodio imprevisto (dirá éste en *Manos de obra*, 1980) lo forzó a tomar los hábitos. Era secretario privado de un ministro de hacienda de la nación cuando renunció a todo y entró en la orden franciscana". (Roque Raúl Aragón, ya lo veremos, lo relató de otra manera). En 1963 Vallejo publicó sus poemas místicos de *La noche de Cefas*.

5. Las arañas del altillo.

Entre ese primer viaje a París y el segundo que no hizo y del que se sabe muy poco por ser el verdadero primer viaje, o bien desde mucho antes que el primero, Fijman asistió a un hecho insólito que lo preocupó durante mucho tiempo. Fue un enigma que ni Ramón Melgar, su médico en la futuridad, pudo resolver coherentemente.

Compartía con Horacio Rega Molina un altillo en la "ciudad vieja" de Montevideo, cuando de pronto Fijman observó que aquél "se pasaba las horas" observando los movimientos de unas arañas que habitaban a poco trecho de sus camas. Escribe Bernárdez repitiendo a Fijman: "se pasaba las horas observando las maniobras cinegéticas de unas arañas cuya formidable paciencia debió ser una lección para quien, como el autor de *La hora encantada*, iba pronto a consagrarse como consumado maestro en el arte de atrapar las consonancias más

difíciles y de combinar los ritmos menos dóciles”.

La ironía de Bernárdez podría transferirse a los versos de Lugones, tan amigo de la rima. Lo cierto es que Fijman casi enloquece antes de enloquecer legalmente al ver cómo se hacía “amasijar” Rega Molina por el comportamiento de unas arañas que lo llevaban a olvidar los almuerzos y el día en que vivía.

6. “Los astros me persiguen”.

En sus confusos recuerdos hay un hecho que el poeta ubica en la inubicable Rue des Arts de Montmartre, en París. Allí, en 1926 (7), buscando el *Cantar de los cantares*, de Salomón, en la traducción de Fray Luis de León, que según él no existía en Buenos Aires, se halló de pronto con una vieja achacosa que lo llevó al interior de “su pocilga”. Fijman intentó resistirse, pero fue doblegado por la “sonrisa angelical” de la desconocida. Lo sentó junto a ella en una cama “más negra que

una noche enlutada”, y le dijo en “un francés de acento gitano”: *Mon ami, je vois la vie que vous avez.*

Echó las cartas y agregó: *Naciste una madrugada con la luna nublada. Lloraban las gallinas y los perros recitaban la lección. Detrás de la luna bostezaba una paloma. La tempestad tendrá un sol que limpiará tu cara.*

Fijman miró a la gitana que seguía atenta a las cartas que ella barajaba y cortaba para seguir su lectura. De uno de estos cortes emergió un 7 de espadas. El poeta se puso lívido. Sacó las últimas monedas que llevaba en el bolsillo y las arrojó a la cama. Salió en dirección al Sena con esta idea: “Los astros me persiguen”.

Sueño o verdad, en este hecho Jacobo Fijman se simboliza a sí mismo. La *luna nublada* es su propia trayectoria, su vida opaca, llena de miseria. El llanto de las *gallinas* y el ladrido de los perros son acaso el dolor de una soledad que siempre siempre lo persiguió.

Había una esperanza, una paloma, sin embargo: el sol que limpiaría su rostro dándole un triunfo. Un triunfo roto después por un 7 de espadas. También cabría otra interpretación, un sincretismo a medio camino entre la libido de Freud y los arquetipos de Jung. El sol de esa tempestad sería el triunfo de Fijman sobre los 5 sentidos y los 7 pecados capitales. En su temprano misticismo esta exégesis no deja de ser válida. Su conversión ulterior confirmaría la hipótesis. Cuando se lo manifesté a Fijman, me miró sin pronunciar una palabra.

7. La Bóveda Celeste.

A veces, en París, cuando Fijman se despedía de sus amigos con un “Me voy a la Bóveda Celeste”, todos creían que se iba a un bistró o a un cabaret. Un día lo siguieron en la esperanza de dar con alguna mujer. Los amigos no creían que fuera un misógino. Sospechaban que en la Bóveda Celeste, una mujer enamorada sufragaba sus gastos. Lo espionaron y tomaron la misma ruta sin que él lo advirtiera.

Llegaron a una sórdida callejuela de Montmartre, donde se alzaba un destartado edificio de dos pisos con olor a edad media, una joya ruinosa que hubiera hecho estremecer al más valiente.

Fijman subió lentamente una escalera de piedra, encendió varios fósforos y avanzó por un oscuro pasillo que conducía al contrafrente. Allí accionó el picaporte (nunca tuvo llave de sus habitaciones), activó la luz y se tumbó en un camastro. Esa era su Bóveda Celeste donde ninguna mujer jamás lo esperó.

La vida está llena de sueños, de rumores que penetran en la conciencia. La verdad puede ser uno de esos sueños. Erguido sobre la razón funda la realidad. Modifica el curso de la historia. Cuando pretendemos retroceder para buscar el pasado, solo hallamos el laberinto en el que se extravía el ser.

La vida de Jacobo Fijman tuvo dos instancias: la vida real cuya realidad no conocemos, y la vida apócrifa cuyos sueños superan la realidad.



Cronología de Jacobo Fijman

- 1898** 25 de enero. Nace Jacobo Fijman en Uriff, Besarabia (Rusia, hoy Rumania). Hijo de Nydia Rioka y Aarón Fijman.
- 1902** La familia Fijman emigra a la Argentina huyendo de la persecución antisemita. Su padre trabaja como colocador de vías ferroviarias. La familia vive en campamentos. Se instalan en Río Negro.
- 1906** Los Fijman viven ahora en Lobos, provincia de Buenos Aires. El padre adquiere una tienda modesta. El niño Jacobo Fijman concurre a la escuela primaria.
- 1917** Deja a su familia y se radica en Buenos Aires. Ingresa en el profesorado de Lenguas Vivas. Obtiene el título de profesor de francés.
- 1921** El 17 de enero es internado, por primera vez, en el Hospital de las Mercedes. Es dado de alta el 26 de julio.
- 1923** Se vincula con Evar Méndez y el grupo de Martín Fierro.
- 1926** Colabora en el periódico Martín Fierro. Publica su primer libro de poemas: *Molino rojo* (Buenos Aires, Editorial El Inca, 500 ejemplares de 94 páginas. Lleva ilustraciones de Pompeyo Audivert y J. Planas). Viaja a París. Se vincula con algunos escritores surrealistas.
- 1927** César Tiempo y Pedro Juan Vignales lo antologan en su *Exposición de la actual poesía argentina 1923-1927*. Trabaja en el diario *Crítica* que dirige Natalio Botana.
- 1929** Se supone un segundo viaje a Europa, del que no hay seguridad. Concibe su futuro libro: *Hecho de estampas*.
- 1930** Se convierte a la religión católica y es bautizado. Publica *Hecho de estampas* (Buenos Aires, M. Gleizer Editor, 500 ejemplares).
- 1931** Publica *Estrella de la mañana* (Buenos Aires, Editorial Número, 500 ejemplares). Esta edición es costeadada parcialmente por Osvaldo H. Dondo.
- 1933** Realiza distintos trabajos, incluso el de peón. Recorre las provincias tocando el violín en los bares para poder subsistir.
- 1942** Segunda y definitiva internación en el Hospicio de las Mercedes, con diagnóstico de psicosis distímica, síndrome confusional. Desde entonces vivirá aquí hasta el día de su muerte.
- 1950** Sale periódicamente del hospicio para ir a las bibliotecas o visitar a los amigos. Regresa durante el día.
- 1960** Durante su internación dibuja, escribe poesía y redacta acertijos.
- 1970** El 1º de diciembre muere en el Hospital Nacional Dr. José T. Borda, ex Hospicio de las Mercedes. Es velado en la Sociedad Argentina de Escritores. Sus amigos, salvo algunos, están ausentes.

*Juan-Jacobo Bajarúa
Carlos Riccardo*

Canción para la Niña Prosa de la Cruz

Esta es la isla de mar
Y ésta es casa de llanto.
Tú sobre el mar
Aproximas el llanto.
La isla da una flor,
Un pájaro, una niña,
Y la casa la grave
Soledad informada
Del amor y del llanto.
Este día es la isla
Y este día es el mar,
Y esta noche es la casa
Sobre el llanto de mar,
Tú prosa de la cruz,
De una flor a otra flor
De esta tierra de casa
Sobre estrella de mar.

Ecloga

Tú, la incógnita niña,
De la incóndita flor
Y la incóndita muerte,
Constas de flor y muerte.

Tú, la incóndita niña,
Demuestra flor y muerte,
Tú, la breve sentencia
De la lúcida muerte,
Que pones con el llanto
La incóndita flor,
Y la incóndita muerte.



Canción de Florista

El cielo es de la tarde
 Con un río de estrella
 Y de dos ríos verdes
 Que nacen de la pata de una
 flor violeta.
 La soledad que llama es soledad
 De la antigua campana:
 Pascuas y soledad,
 Una sangre de heridas
 Y una fiesta de viento
 Que extiende flor y viento
 De tres hojas sufrientes
 Y tres días de muerte
 Con un cielo en la estrella
 En una flor y la tarde
 En la antigua campana
 De una fiesta de muerte.

Pretexta

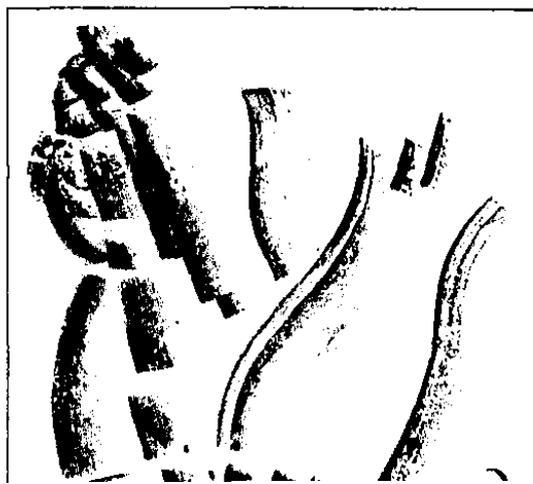
Leo de ti la tarde en la ciudad
 que buscaba las nubes
 en la vocal herida
 del árbol y la flauta, del pastor y la oveja,
 y la paciencia blanca de los cisnes vencidos
 en lao de las piedras
 de los lagos de Francia.
 Las torres se conjugan en levísima angustia,
 y las calles se mueven con las novias ya viejas,
 unas en otras, graves,
 a personas y tiempos, con su ser y no ser.
 Ahora lee tú, Pretexta, senadora,
 y tu lección vendrá beata de paciencia
 del amor y del llanto.

**Retrato de Doctor**

Este aquí, seráfico leyente,
 Trae la flor perfecta
 Recibida en ejemplo de ser a ser,
 De simples y compuestos,
 Y día temporal,
 Unidos por el uno que nunca fué
 movido,
 Por aquél que depura la imperfección
 perfecta.
 Este aquí, seráfico leyente,
 Lleva la perfectísima, la perfección
 perfecta
 Del color y la lumbre, del amor y la
 estrella.

**Historia de una Imagen Seglar
y no Seglar**

Roma muere en las torres y campanas.
 Torres, campanas, pan y vino.
 La tierra de las torres
 Desciende en las campanas.
 Y la muerte golpeará a las estrellas
 En la vejez del Tíber y de Roma
 Roma muere en el pan,
 Roma muere en el vino.
 Roma muere en las torres y campanas.



Donaria

Lieja
 Retablo de pasión
 Lieja una de cristo
 O corazón
 De Cristo
 O resurrección.
 Gime la lluvia,
 Incorporal y vieja,
 Nueve musas y cielos
 De una fuga cierta
 Y un pálido sujeto
 De una fuga entremuerta
 Lieja en tiempo de lieja
 Con número de lieja,
 De retablo o pasión
 De corazón
 De Cristo
 De resurrección.

**Romance en veinte de menor
 cuantía para nuestra Señora
 Letanía Apostrofia**

Ya que sabes la luna
 Quema las candelicas.
 Los arroyos son verdes
 Y las vírgenes rojas.
 La palma vuelta en si
 Para un sueño odorante
 De su morir de muerte.
 Siquiera a buen romance,
 acude, letanía,
 Letanía apostrofia,
 Puesta de calle a bajo
 De ciprés a laurel,
 Que nos viene equinoccio
 Sobre el azar de nubes,
 De las blancas y negras,
 Entre las cuales noche
 De la posada vieja,
 Y los arroyos verdes
 De las vírgenes rojas
 Y la luna de muerte.



Lutecia

En el arte del cisne los días son eternos
 Sobre el impar concluso de virtud y de esencia.
 Las islas empezaron en la urbe celeste,
 Disímil prestantísima del mundo,
 Variadamente expuesta
 Por título de lunas y de estrellas
 El dátíl, la aceituna se encuentra en los huesos
 Y los códices viejos.
 Las letras de Lutecia
 Editaron la curva de la seine.
 Francia duerme en olor de quietos lavellanos,
 sin crimen y sin llanto.





Seráfica Cosmogonía

Los bosques se ocultaron en el magno
desierto;
El cuerpo onnipotente de una niña de
tierra
Trae el fuego del mundo;
Y tú beata,
De ánima beata,
Creas lumbre beata
De número formal de toda cosa:
El número formal
Que numera al vestigio de la suprema
esfera,
Idéntico, beato,
De ánima beata,
De serafín á mar,
Y serafín de mar.
Un cuerpo onnipotente de una niña de
tierra
Trae el fuego del mundo.

Eclogario

Acá dentro conmigo, tú sabes justamente
De montes y de cabras
Y de dar en el nombre
Los concejos y trigos,
Las albas y deuterias.
Ahora ahora con el sueño
Tanto y cuanto de flor,
Y más y más de almendras y manzanas,
Acuérdate, pretexto, de ser eternidad,
Tú tan amiga de la flor,
Y tan amiga de la estrella,
Tanto o cuanto de flor,
Tanto o cuanto de estrella.
Ahora ahora con el sueño
De albas y deuterias,
Acuérdate, pretexto, de ser eternidad.

Ipbigenia

El par está de fiesta
De dolor en tú llanto.
Cuatro ríos salían del corazón del mundo;
Y tus manos se abrían como puertas beatas
En la Gloria;
Y tus pies progresaban en la tierra
Con una cierva joven y la luna de fuego.
Te nacía la sangre nuevamente
Como un manto de púrpura, y vestía tus
huesos
Del amor que repone la antigüedad eterna
De la vida
El par está de fiesta
De campanas y nubes y de torres,
Y la paloma es blanca,
Y su lugar la tarde
De cuatro ríos y de cuatro vientos.



Escénica

Ahora saltas, niña, por partes el
 aldea
 Definiendo su nombre,
 Las nueces, los almendros
 Y las torres.
 Balaron las ovejas
 Y las nubes empiezan en la
 fuga del agua.
 Vamos contigo del aldea á la
 aldea
 Con pájaros y tierras.
 Una palma declinas, una torre,
 Una espiga, dos bueyes,
 Y los nombres que tocan
 paciencia de azahares,
 La lluvición, la soledad, la
 muerte.

Sin Título

Arrancaron el sol de la frente
 celeste,
 La clave de las palmas
 Y las niñas ardientes
 Que duermen en los cuerpos más
 negros de la tierra
 Y aquí el siguiente mar
 Trae las islas mudas o sin viento.
 Algunas han verdes, algunas han
 rojas.
 Tú, compuesta de sueños
 Que toman en el cuerpo más
 negro de la tierra
 A los sueños más íntegros y
 quietos,
 Perpetuos concluyentes.
 Tú, que vienes del mar y las islas,
 Tú la breve del fuego
 Sin más luz que la muerte.

**Habla Fijman****¿Cuál es la demencia que invoca en su poesía?**

Es la demencia en sentido total.
 Hay formas que obedecen a los nervios centrales.
 Y otras a los nervios periféricos.
 Y puede ser también un castigo.
 El que va a nacer elige ser bueno o malo. Eso pasa
 también hasta con las vacas.
 Ahora bien, la mayoría de los demonios tiene la médula
 desviada. Cualquier enfermedad, aún el cáncer, es
 estado de locura.
 Los médicos tendrían que seguir realmente las enseñan-
 zas de Hipócrates, que hasta curaba con el fuego.
 Y hay incluso gente que se alegra de estar loca.
 La demencia debe ser vista desde un punto de referen-
 cia moral. Y a esa pobre gente que está en el hospicio
 habría que darle buena comida; la comida es mala.
 Enseñarles a sentarse en la mesa, a no robar, a no
 blasfemar. Y cambiar fundamentalmente la higiene.
 En mi poesía invocaba la locura.
 Aquí se conoce la locura.

Jacobo Fijman: se siente un enfermo mental?

No.
 Rotundamente. No.
 En primer lugar porque tengo intelecto agente y
 paciente.
 Y mis obras prueban que no sólo soy hombre de
 razón, sino de razón de gracia.
 A pesar de este sitio, que como cualquiera se dará
 cuenta, no es el más adecuado para trabajar, he
 continuado en mi tarea: escribir poesía.
 Y es mi razón la que hace que entienda fácilmente las
 cosas sobre-naturales.
 Los médicos no entienden esas cosas. Se portan
 fácilmente bien.
 Pero no pueden ser lo que no son.
 Simplemente toman la temperatura de la piel. Dan
 pastillas, inyecciones, como si se tratara de un almacén.
 Y olvidan que en el fondo es una cuestión moral.
 Y es que ni existe nadie que pueda entender la mente.
 Sin embargo no los odio. Hacen lo que pueden.
 Lo terrible es que nos traen para que uno no se muera
 por la calle.
 Y luego todos nos morimos aquí. . .

Extractado de:
*"El pensamiento de Jacobo
 Fijman o el viaje hacia la otra
 realidad"*
Vicente Zito Lema

El Ángel Enjaulado

Vicente Zito Lema

(Apuntes de mi diario, febrero de 1970; revidados el 14 de noviembre de 1986, día de mi cumpleaños, recordando a un maestro).

Fue un lunes a la tarde, 1º de febrero de 1970; estaba escribiendo en mi casa cuando recibí el telegrama.

Aún lo conservo junto a fotos amarilladas y papeles crujiertes. Dice: "Jacobo Fijman falleció. Para retirar, antes de las 24 horas. Hospital Borda".

Dolió mucho, pero no me sorprendió. El viejo poeta había cumplido 72 años, su cuerpo delataba la larga reclusión y eran tiempos todavía en que los amigos más viejos morían primero y de muerte natural.

Yo vivía en un departamento muy alto cerca de Retiro, cuyas ventanas de cuatro hojas dejaban entrar la luz del río y el silbo de las locomotoras; allí había intentado, en esos dos años que fui su curador, darle un lugar propio y un poco de amor. Que muriera solo y en el hospicio tiraba por el piso mis esfuerzos, seguramente pobres.

Busqué una silla junto a la ventana, reteniendo el telegrama. El viento áspero de tierra anunciaba una tormenta de verano. Sentí que una mano fría y sedosa como la piel del tiburón apretaba con fuerza mis ojos y tuve en ese instante, nítida, una visión: la jaula de circo, rectangular y de barrotes malignamente gruesos y

oxidados, chorreando excrementos de tigres y elefantes, flotaba en el espacio, sacudida por una bandada de comedores de carroña, de pico recio y alas gigantes como las de un planeador. Dentro de la jaula, manteniendo precariamente el equilibrio, estaba Fijman. Vestía una larga túnica, en cuyo centro había un sol que tenía las apariencias del rostro de un niño ciego, bordado con hilos de oro. En su cabeza llevada una especie de turbante o de diadema que era de gasa pero brillaba como la plata colada y acentuaba la fijeza de su mirada. Su barba, siempre desapareja, estaba crecida y muy blanca y había en él todo un aura de gran majestuosidad que chocaba con su tristeza infinita y que surgía de su voz. ***"Ya llevo mi traje de muerte, lo compré con monedas de poesía. Estoy preparado para ver a Mi Señora. Sólo le pido que me saque a toda prisa de la morgue. No deje que me destrocen. ¿Me lo promete?"***

Dos años atrás paseando por los

baldíos del hospicio se lo había prometido. Salí corriendo de mi casa, me metí en un taxi, en el patio de entrada del psiquiátrico un interno con la cabeza rapada y en punta como un cono y que solía cambiar sus chistes por cigarrillos lloraba junto a un perro muerto. Sobre las rejas, un cuervo de plumaje negro y cuello rojo brillante, vigilaba.

Pedí hablar con el director del Borda, no estaba. El médico de guardia se desentendió del problema: "Son cuestiones administrativas", dijo y me pareció oír una flauta. Subí y bajé escaleras a los saltos, esquivé vómitos, golpeé puertas, mi desesperación crecía. Médicos, asistentes sociales, enfermeros, a todos les explicaba a gritos: "Hay que impedir que le abran el cerebro, no causarle más humillaciones, ya lo encerraron 30 años, es un poeta, quiere presentarse con dignidad ante Dios, estar hermoso frente a su Virgen. . ."

Familias de cuervos volaban amenazadoras sobre el cielo del desierto. Descubrí al *quebrantabuesos* y al *Lanius collurio*, con su pico de gancho para desollar. Me senté en un banco, muy fatigado. Nadie quería escucharme. A lo sumo obtenía ese típico encogimiento de hombros con que la gente cuerda se saca de encima las molestias de los locos y que yo contrastaba con una fuerte escupida. La tormenta se había desatado sobre el hospicio. ¿llovería también en la ciudad? Un interno se arrancó su raída camisa y se puso a insultar a la lluvia. Otros corrían igual que niños detrás de un ángel por los patios. ¿Y si no hubiera muerto? ¿Si se tratara de la torpeza de algún empleado o de uno de esos malos sueños míos?

Hice entonces lo que debía haber hecho al principio: fui a la sala donde tenía su lugar el viejo poeta. La gran cuadra se veía como siempre: las camas de fierro en hileras, algunos internos metidos entre las cobijas protegiéndose del mundo, el tufo espeso de platos con guiso abandonados que se resistía a los desinfectantes, las paredes agrietadas con el agua deslizándose como una araña, las ventanas con barrotes y en el fondo, al lado de una ventana más pequeña que tenía el vidrio roto, el desolado reino del único artista sincero que había conocido. El colchón estaba arrollado, y la pipa que le regalara para su cumpleaños, los pocos libros y la poca ropa, el cuaderno grande de tapas negras donde anotaba sus comentarios filosóficos sobre la Biblia y escribía sus poemas, todo había desaparecido. Fue inútil que siguiera rastreando sus riquezas. El robo confirmaba su muerte y esa maldición que, presentía, alguien había descargado sobre su obra condenándola a la oscuridad.

Un interno alto y muy delgado, con una frazada atada a la cintura, saltó de su cama y se me acercó. Lo había escuchado algunas veces cantar tangos de Discépolo; le

conté la muerte de Fijman, se puso a llorar como si fuera la muerte de su padre, mientras se golpeaba con fuerza la cabeza contra la pared. Un coro de enfermos, surgido de la nada, lo acompañó rápidamente con llantos terribles que no cesaron hasta que llegó corriendo el enfermero de la sala. Sabía que era polaco y que había participado de la segunda guerra mundial, olía a vino tinto. Me tomó de un brazo con fuerza y me arrastró hasta el pasillo. Le expliqué la situación, me pidió un cigarrillo, se guardó el paquete, dijo que me ayudaría. Cruzamos varios pabellones en silencio mientras los rayos se ensañaban contra el edificio. Entró en una pieza que decía "Administración" y se puso a hablar a boca de jarro con una empleada, yo quedé rezagado. La mujer tenía el pelo rojo y la nariz ganchuda. Se rió y vi que su garganta parecía un sótano. El enfermero me hizo un gesto, fui hacia ellos con el telegrama. La mujer lo leyó, consultó sus anotaciones y al rato me dijo: "puede llevárselo mañana". "Tiene que ser ahora", grité. "¡Que no le abran el cerebro!". Me miró con asombro, o con asco, y en el tono con que la gente sana le habla a los enfermos me dijo: "nadie se puede escapar de los reglamentos; ¡qué sería de un hospicio sin orden!. Argumenté con desesperación, incluso le leí un poema del viejo poeta, ella dio un corte diciendo: "de esas cosas no sé nada, véalo al director".

El calor del desierto parecía ahogarme. Vi cómo una bandada de chimangos caía sobre una oveja herida y le arrancaba los ojos y la lengua.

El enfermero polaco me acompañó hasta la salida del hospital. "Vaya de mi parte a la cochería en la esquina de la plaza, junto al bar, pregunte por Alberto, él le va a hacer un buen precio y arreglará todos los papeles. Traiga una ambulancia enseguida y se podrá

llevar a su amigo". Le di la mano y unos pesos para el vino. Contraté la ambulancia. Quedamos en encontramos en una hora en la puerta de la morgue.

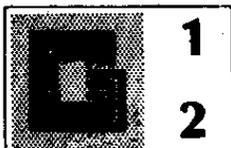
Era de noche. Seguía lloviendo. Volví al hospicio. Crucé los patios y los baldíos. Desde la copa de un árbol me observaba un carancho, con su cabeza negra, su garganta blanca, su pico amarillo y su cara naranja. Lanzó un fuerte graznido de disgusto y levantó vuelo sacudiendo el agua de las ramas. Entré en la morgue. El viejo poeta yacía sobre una mesada de mármol; apenas lo cubría una sábana con sangre seca. De su pie colgaba un cartel atado con piolín a uno de los dedos. Decía: "Jacobo Fijman, 72 años, muerto edema pulmonar agudo".

No podía mirarle la cara, tenía miedo. Cuando me animé me encontré con un hombre en paz, bello como un ángel serenamente en paz.

Lo llevamos en la ambulancia hasta la antigua casona de la Sociedad de Escritores. Me permitieron velarlo. Pasé la noche a solas con él, me tomé media botella de ginebra y leí sus poemas y los míos. En la mañana llegó gente, hubo flores y la tierra se abrió para recibir el cuerpo de mi amigo.



REVISTA DE PSICOLOGIA Y PSICOTERAPIA DE GRUPO



Psicoanálisis de las Configuraciones Vinculares

El psicoanálisis de las
configuraciones vinculares.

Dr. Marcos Bernard.
Volviendo a pensar un
encuentro.

Dra. Juana Puget.
Psicoanálisis de los
vínculos.

Lic. María Cristina Rojas.
Los aportes de los grupos
al proceso de desarrollo
del adolescente.

Lic. Graciela Salazar.
Fread: los juegos y la
grupalidad.

Dra. Graciela Venturi.
El nivel fantasmático en el
grupo psicoanalítico de
relación.

Lic. Marina Ravenna de
Sivatici.

La inmigración
y sus consecuencias en los
vínculos familiares e
intergeneracionales.

Dra. María Cristina Miraglia.

La interpretación en
Psicoanálisis de pareja.
Grupo de Investigación
Coord.: Lic. Claudia Lomovsky
y Lic. Gloria Mendelbaum.

Las entrevistas
preliminares en la consulta
familiar psicoanalítica.

Lic. Miria Levi-Lic. Miria
Ungierowicz.

El grupo de pares.
Opción democrática
de formación de postgrado e
investigación psicoanalítica.

Ateneo Psicoanalítico
de Psicólogos.

La inscripción de lo
transcultural en el
psiquismo individual.

Lic. Silvia K. de Gouzel
Juana Gutman-María C. Rojas
Susana Sternbach.

La fiesta de Babelle
Dra. Clara Miria Groshans.

Reflexiones acerca del
principio de intercambio.

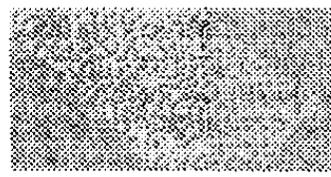
Lic. Susana Matas.
Aplicación del modelo
constitutivo perceptivo en
un grupo terapéutico.

Dra. Esther Romano.

TU RADIO
EN TU
BARRIO!
*Engancháte
nos también
en el 90.7*



FM FLORES 90.7
Gevlián 68, tel: 832 - 1174
1406 Buenos Aires - Argentina
P.P.P. N° 203



EDITORIAL LOSADA S.A.

Moreno 3362 (1209)
Buenos Aires
Tel. 862-3751

PARTHENON

*Asesoras en Publicidad,
Promociones, Organización de
Empresas y Capacitación de
Vendedores*

Tel. 802-7730/803-6588

ESCUELA DE TRADUCTORES DE BELGRANO

Teoría y Práctica de la Traducción Literaria, Científica,
Técnica y Periodística

Producción Editorial de Libros - Iniciación Literaria

Taller de Narrativa - Composición Poética

Lectura y Comprensión de Textos

Grupos Reducidos

Informes: de lunes a viernes de 9 a 15 hs Tel. 52-5363
Cabildo 3011 2º A de 16 a 19 hs.

DIARIOS CLINICOS N° 3 CUERPO Y SUBJETIVIDAD

ESCRIBEN

Jerusalinsky Alfredo	Balcasz Christian
Berges Jean	Malfe ricardo
Grassi Adrián	Meltzer Donald
Winnicott Donald	Pereda Mirta Casas
Rodulfo Ricardo	Benasayag Miguel
Dolto Francoise	Corial esa
Maldavsky David	Pais Alfredo
Wasserman Mario	Groissman Mariana



CENTRO DE SALUD MENTAL
COOPERATIVA DE TRABAJO
Director Médico Dr. Alfredo Grande

Clínica Asistencia Ambulatoria integral
Prevención y asistencia
Pacientes SIDA
Trastornos en alimentación
Intervención Institucional

Docencia
Plan Joven Colega
Plan futuro Colega
Análisis Institucional

Teodoro García 2574 - Capital - Tel. 553-3800/0683

"No se ve ya un ignorante sin diploma"...

Macedonio Fernández

La conversación MacedonianA



En el número anterior, intentamos algo en relación al modelo de conversación que se desprende de los almuerzos televisados de Mirtha Legrand. Decíamos que se trataba de un tipo de conversación *kitsch*, en el cual predomina el sentimiento de *mostrar* deliberadamente que se ponen en uso ciertas reglas de etiqueta. El kitsch es un mundo de reglas exhuberantes, que marcan la presencia de los objetos en el mundo a través de la representación que une a cada objeto con una emoción fija. Por eso el kitsch, en general, implica reglas muy rígidas de presentación de las cosas o personas: hay una confianza ciega en que cada existente en el mundo, tiene un aura emotiva propia que debe ser exhibida. El ejemplo notorio del kitsch es una flor de plástico o un picaporte de bronce con forma de mano, porque la representación tiene que unir en un sólo gesto, al objeto con su función. Y esta unión debe hacerse para la eternidad, *für ewig*. El kitsch es la estética de la eternidad. No acepta la historicidad del objeto.

Debido a este rechazo a ver los objetos sumergidos en el tiempo, y sometidos a la acción de la historia, el kitsch ha reclutado

siempre adeptos entre los partidarios de las estéticas altas, vanguardistas o innovadoras. De ahí que el kitsch aparece como una expresión revolucionaria del arte al presentar el mundo y sus objetos bajo la interpretación de una emocionalidad directa, evocadora de los orígenes del pensamiento artístico. Hace un tiempo, en el suplemento cultural de un diario de Buenos Aires, pudo leerse la apología del mundo kitsch de Mirtha Legrand. La conversación kitsch es también un acto de "plastificación" del vínculo entre las palabras y las emociones. El conversador kitsch *unifica* las reglas de cortesía, de recibimiento, de celebración u homenaje, con sentimientos fijos adheridos a ellas por el bias. Su mundo es el de la frase-hecha, pero la frase-hecha está unida íntimamente con una intencionalidad emotiva que debe ser extraída, puesta a luz de inmediato.

¿Por qué esto es así? Porque, como dijimos, el mundo kitsch se compone de una artificial unidad forma-contenido, unidad que debe salir a superficie de inmediato. . . con las sutiles técnicas del conversador kitsch: la cargadita intencionada, la perfidia simpaticona, el coqueteo que trae un corto

itinerario lleva al objeto buscado.

Todas esas técnicas de Mirtha Legrand explican el interés que provoca en observadores pertenecientes a la cultura profesional intelectual -tal como el autor del artículo que antes mencionamos-pués el kitsch, más que una apología inocente del mal gusto (que también lo es), supone un cántico triunfal a la perversión. El perverso kitsch no admite itinerarios indirectos y muy elaborados entre el deseo y la confesión. Exige rapidez para cubrir la brecha entre formalidad cortesana y emocionalidad implícita. La técnica para salvar ese pequeño foso, basada en el arte menor de la intriga, entusiasmo gracias a la universal apelación al alma folletinesca supuestamente "encerrada" en las vidas y en el mundo.

El kitsch, así, es la estética fuertemente congelada del drama popular, descubierto (e incluso inventado) por los estratos "cultos" de la vida intelectual. En este sentido, toda la televisión es kitsch, pues su medio tecnológico de elaboración de imágenes se presta especialmente a ello. Olmedo, como tantas veces se dijo, le dio a esto una vuelta de

tuera. Pero no debe creerse que el espectáculo kitsch es aquel que no contiene grados de auto-conciencia. Al contrario, otros exponentes magistrales del kitsch televisivo se hacen justicia a sí mismos con cierto auto-deleite, irónico como Susana Giménez o la propia Legrand, que aprendieron la lección básica de la modernidad telemática, que es estar siempre entre la realidad del simulacro y la ficción de lo real.

Pero a pesar de la versatilidad del kitsch, su manifestación más acabada ocurre cuando hay una fealdad involuntaria. Nadie quiere ser involuntariamente feo, y cuando eso ocurre decimos que la fealdad escapó a la conciencia del sujeto. Ese acto ridículo, cuando es asumido totalmente por el sujeto a través de la comicidad, superponiendo la persona cómica a la totalidad del ridículo escenificado, conjura el kitsch. Lo hace un producto intelectual, sin que desaparezca como kitsch, y esa fue la habilidad de Olmedo, que evidentemente no tienen las "muñequitas perversas", como

Xuxa, Susana Giménez o Mirtha Legrand. De todos modos, éstas sí tienen una inocencia remota y extraña, perfectamente mistificada, a través de una destreza luciferina: utilizan distraídas y adulatorias estrategias de dominación.

La conversación kitsch tiende entonces a la unidad entre la palabra y emoción. Exige una fuerte identidad galante en el sujeto, moldeada bajo el influjo del hombre propietario, del hombre burgués, del hombre que va por el mundo afirmando que "conoce su lugar".

Pero vayamos al anunciado tema de este artículo, la conversación macedoniana. Nos referimos al estilo conversacional de Macedonio Fernández, tal como llega hasta nosotros desde las crónicas de sus contemporáneos, sobre todo de Jorge Luis Borges.

Precisamente, este estilo es lo absolutamente contrario a la conversación kitsch, si es que ello pudiese concebirse (dado que el kitsch tiene, ya se ha dicho, su fuerte reverso en el festejo que hacen de él las estéticas de la modernidad).

El estilo conversacional de Macedonio Fernández supone la occlusión del "sujeto de la enunciación": es como si cada enunciado no debiese revelar que hay un sujeto que lo emite. Este es un rasgo de toda la acción macedoniana, que tiende a una reflexión con la única finalidad de auto-referirse, de tomarse a sí misma como motivo. Toda experiencia debía transformarse así en un intento de pensar (o escribir) su simultánea irrupción en el mundo. El tema es existencialista. Sartre, a diferencia de Macedonio (que lo resolvió con el humor metafísico) propuso una conciencia "no posicional de sí", pero situada en el mundo y sabiendo que sabe. Para Macedonio, incluso el tema fundamental del comienzo de la acción, era irresoluble, y de ahí su metafísica radical. Ninguna acción podía comenzarse porque ese acto originario vulneraba la simultánea necesidad de ponerlo como acto conciente y narrado del yo. El yo sólo podía escribir su imposibilidad de dar origen a cualquier identidad.

A partir de estas premisas, la conversación macedoniana reposa (no sobre la ironía, que es su consecuencia y no su causa) en una doble exigencia. Una, la anulación del yo hablante en el acto conversacional. Dos, la conversación como un acto lúdico en el cual todo hablante se anula. Borges relata cómo Macedonio Fernández usa, entre otras, una técnica consistente en decir cosas muy inteligentes de un modo irrisorio y despreocupado, lo que lleva a desatenderlas. Cumplido ese propósito, esas mismas cosas, dichas de una forma elemental o empobrecida, pueden quedar en boca de otro interlocutor, que las



emite ante la aprobación y el elogio del propio Macedonio. Esta técnica contiene, al mismo tiempo, un elemento irónico, otro democrático y otro metafísico.

El saber queda sin origen, el intelectual queda devorado por la ironía, al omitirse como autor, y el grupo de conversadores obtiene un carácter metafísico, pues nadie es lo que es y todos son lo que no son.

Este estilo conversacional irrealizante es propio del patriciado literario argentino. En la obra de Borges y otros, surge el reconocimiento que este patriciado hizo del kitsch nacional idiomático. Sin embargo, la conversación macedoniana ya no tiene cultores notables. Ahora impera tan sólo el kitsch nacional. Y en una verdadera vuelta de campana, es éste el que retoma el tema de la auto-anulación del yo, propio de las literaturas patricias. (Como surge de los trabajos de O. Landi, Olmedo puede interpretarse como autor de uno de estos movimientos).

En el próximo número, nos referiremos a la conversación proustiana, esto es, la conversación aristocrática.



...la vida, la pasión y la muerte. ¿Acaso hay otros temas?

Vida, Pasión y Muerte: El Cuerpo Cotidiano

Las topías desde la perspectiva de trabajo corporal se apoyarían en redimensionar la significación de la estructuración-desestructuración de la Imagen Corporal teniendo en cuenta que la sociedad acentúa la masificación, los procesos de alienación y fragmentación, como modelo de vida.

Vida, pasión y muerte me remite a palabras de Ingmar Bergman cuando en una entrevista periodística le preguntaron sobre el argumento de su próximo film. El respondió que sus temas son siempre los mismos: la vida, la pasión y la muerte.

¿Acaso hay otros temas?- dijo.

Me remiten también a las raíces del cristianismo donde la vida, la pasión y la muerte conforman precisamente el período en que el hijo de Dios, Jesús, *toma cuerpo* y vive entre los hombres.

Este *tomar cuerpo*, este encarnar la vida, la pasión y la muerte, revisten en cada ser humano, en cada grupo social, en cada comunidad formas particularísimas, donde se ponen en juego, por ejemplo, el

valor de la vida, el lugar de la muerte, el castigo o la glorificación de la pasión.

Si dirigimos nuestra mirada a los últimos años vividos en nuestro país, y la cotidianeidad de nuestros días, vida pasión y muerte transcurren en un permanente



se ven potenciados los cortes, los desacuerdos. La pérdida de estabilidad dibuja un mosaico rajado en miles de partes que se caen, se levantan, se rompen como piezas sueltas, como veredas rotas que no sostienen el paso apurado de cada uno de nosotros.

Resquebrajamiento y Desestructuración de la Imagen Corporal.

Schilder, en su libro "Imagen y apariencia del cuerpo humano", hace hincapié en la conformación dinámica de la imagen corporal como un proceso que no se estatiza, que no existe una única imagen corporal, sino que la imagen corporal es consecuencia de una constante estructuración y desestructuración de la

resquebrajamiento. Puede llamarse a esto crisis de valores, o caos político-social o crisis de las ideologías.

Si agudizamos esa mirada a la relación de cada persona con su cuerpo se acentúa especialmente esa vivencia de resquebrajamiento,

multiplicidad de imágenes de la propia imagen.

Esta dinámica que se organiza para desorganizarse y volverse a organizar permite observar que cuando se congela, crecen procesos patológicos de vínculo con el cuerpo ya sea por el aumento de

vivencias de desestructuración o por intentos empecinados de estructurar, lo inestructurable.

"La imagen del cuerpo es a cada momento memoria inconsciente de toda la vivencia relacional, y al mismo tiempo es actual, viva, se halla en situación dinámica, a la vez narcisística e interrelacional: camuflable o actualizable en la relación aquí y ahora, mediante cualquier expresión fundada en el lenguaje, dibujo, modelado, invención musical, plástica, como igualmente mímica y gestual.

Todo contacto con el otro, sea de comunicación o de evitamiento de comunicación, se asienta en la imagen del cuerpo; porque no es sino en la *imagen del cuerpo, soporte del narcisismo*, que el tiempo se cruza con el espacio y que el pasado inconsciente resuena en la relación presente. En el tiempo actual sigue repitiéndose en filigrana algo de una relación de un tiempo pasado. La libido se moviliza en la relación actual, pero puede resultar despertada por ella, re-suscitada, por una imagen relacional arcaica que había quedado reprimida y que entonces retorna." (*)

En una sociedad que con vertiginosidad aumenta su desestructuración, donde lo que se dijo ayer hoy se desdice, que lo que constituye como vivienda sólida, resulta inhabitable, que hace del presente la única razón de ser, ya que pasado y memoria son permanentemente manoseados. Que le es difícil proyectar, mejor dicho que muchos de los proyectos se escurren como el valor del dinero, o la seguridad, o las aguas contaminadas. Esto resuena en el vínculo con el cuerpo sobredimensionando las vivencias de resquebrajamiento.

Sensaciones de estallido, desmembramiento, de pérdida de partes, se agudizan y exacerbaban.

El stress o los procesos de aumento de tensión localizada en alguna zona muscular producen un efecto de energía contenida, encapsulada, próxima a explotar y romper el cuerpo en miles de trozos. Estalla la cabeza y estalla el abdomen o el cuello se quiebra de dolor, o la contractura deja partido en dos ante la tensión lumbar.

El permanente doble Texto al que nos vemos sometidos, *"todos somos corruptos, todos juntos podemos salir adelante, todos hemos superado viejos antagonismos de derecha e izquierda, todos tenemos un cuerpo entero y sano, gracias a yogures y prácticas gimnásticas"*.

Ese "todos", esa masificación, se fisura en el resquebrajamiento cotidiano, ya que no se asienta en aspectos solidarios o de potenciación de libertades, sino justamente, el "todo" resulta de la destrucción sistemática y cotidiana de cada uno.

Esta particular relación que adquiere en nuestra sociedad el concepto de *todo y sus partes* se halla encarnado en nuestra imagen corporal, específicamente en esa vivencia de totalidad-fragmentación. Donde totalidad, como aparente ilusión, está totalmente traspasada por la sobredimensión de la fragmentación, del resquebrajamiento.

Ese paciente herido, marcado que entra a los consultorios por una depresión, o un tumor maligno, o un resfrío es abordado por las especificidades clínicas desde su microfragmento, es operado de urgencia o medicado, o salvado gracias a una nueva droga importada. La visión totalizadora, la comprensión de un cuerpo entero herido pocas veces penetra en la sala de operaciones o en el consultorio clínico.

El psicoanalista recibe ese hombre herido, hecho un puzzle desgastado y construye con él una trama verbal, compleja, enhebradora de palabras sueltas, que tejen historia.

El psicoanálisis, podríamos decir que trabaja sobre la herida, señala sobre todo la fragmentación. Si dentro de esta perspectiva enfoca la mirada al cuerpo, como un cuerpo pulsional donde el fluir libidinal se desparrama, da lugar al caudal emocional, al juego de las pasiones en el cuerpo, la relación con éste se apasiona. Los rasgos encarnados en cada rincón entran en consonancia o disonancia, se activan. Dejan ver el amor, el odio, los celos y el espanto. Desde la mirada de la conformación de la Imagen Corporal esta perspectiva apunta a retrabajar la fragmentación. Habría un reconstruir la corporalidad desde la fantasmática del paciente.

Especificidad de la Práctica Corporal

Cuando ese hombre herido, fragmentado, se aproxima a un trabajo corporal que no sabe muy bien qué es, trae, el pecho hundido, la cabeza atornillada al cuello, las piernas metálicas, es un cuerpo poseído por la disociación y desestructuración. Corre peligro de ser salvado por una práctica "lavadora de heridas" que las tapa fácilmente con contactos, masajes, sugerencias, que lo convence de que él es un ser hermoso y entero, que es la sociedad malsana quien lo destruye permanentemente. Así se crean vínculos de amor, de cuerpo a cuerpo, de mirada a mirada, consustanciados con las fuerzas cósmicas equilibradas entre el bien y el mal, entre el cielo y la tierra.

Prácticas en grupo, o a nivel individual se asientan en la concepción del cuerpo como un todo que debe ser reparado y considerado en su totalidad. El peligro, a veces, de esta perspectiva de trabajo corporal es pensar que el todo es alcanzable con recursos o prácticas determinadas, que se obra el milagro de la recuperación de la unidad corporal, sin dar lugar

(*) Dolto francoise. "La Imágen inconsciente del cuerpo".

a la fragmentación inherente a la propia unidad corporal.

En otras palabras, si el trabajador corporal juega permanentemente con la estructuración y la desestructuración de la Imagen Corporal como la multiplicidad de la unidad corporal y no queda atrapado en la "burbuja unicista" puede aproximarse a lo humano desde el cuerpo. La vida, la pasión y la muerte no se escotomizan sino que se dinamizan en el vínculo que cada uno tiene con su cuerpo.

Las *topías* desde la perspectiva de trabajo corporal se apoyarían en redimensionar la significación de la estructuración-desestructuración de la Imagen Corporal teniendo en cuenta que la sociedad acentúa la masificación, los procesos de alineación y fragmentación, como modelo de vida. Las milésimas partículas en que se ve subdividida la cotidianeidad, se ven encamadas, es decir, toman cuerpo, y el propio vínculo con éste, escenifica esa realidad fragmentada. El cuerpo se torna escenario de permanentes tomos energéticos, caídas bruscas de potencial, o euforias desmedidas, como haciéndole el juego a la subida y bajada del dólar, o a niveles intensos de depresión. El nivel de frustración se encarna y llega a niveles de reducción de uso de la capacidad pulmonar y por ejemplo se respira "lo mínimo".

Si sociólogos y políticos pueden dibujar el mapa de la crisis, como una etapa que ha dejado de ser un momento, de un período para pasar a ser lo estable, lo único que permanece es la crisis.

Esta crisis, tiene la particularidad de ser negada permanentemente.

Si hay dolor que no se note, si hay un gesto de cansancio que no se vea, si hay llanto que se esconda.

La contradicción encerrada en "estamos mal pero vamos mejor" ejemplifica un cuerpo social que encubre con una máscara de "mejor" el "estar mal" que queda



debajo, que se tapa.

¿Qué Hacer?

Cómo encarar desde la especificidad corporal la temática de la fragmentación, cómo despejar el fantasma encarnado en ese gesto, si aparentemente debemos convivir con una imagen corporal definida por la fragmentación donde el caleidoscopio deja de ser un juego de espejos para ser un mapa de nuestro cuerpo cotidiano.

En este punto las prácticas corporales toman rumbos diferenciados.

Una propuesta sería investir de sagrado la corporeidad, pensándola posible de no contaminación, trascender la fragmentación subida en la salvación de la mirada, o la catarsis purificadora o el gesto liberador que traspasa los silencios. La energía del otro cuerpo que me

completa y me contiene.

¿Por qué se preguntarán, si lo maravilloso está en la unidad del cuerpo-alma, si somos uno y todos somos uno, si no hay fragmentos, ni cortes entre tu respiración y mi piel cálida? ¿Por qué entonces, marcar la fractura, el desmembramiento, por qué hacer el juego a la destrucción social y no cubrir con besos y cariños las heridas?.

Tal vez porque cuesta pensar que es difícil abordar la unidad corporal si no es desde la fragmentación, desde la multiplicidad de las imágenes que se juegan en la propia imagen corporal. "Un cuerpo es un campo de fuerzas desiguales, un medio nutritivo disputado por una pluralidad de fuerzas. Dos fuerzas cualquiera, desiguales, construyen un cuerpo a partir del momento que entran en relación por eso el cuerpo es

¿Cómo sostener una práctica profesional si la creencia en la teoría se derrumba?

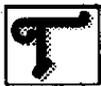
Qué nos pasa si caen las creencias?

siempre fruto del azar en el sentido nietzscheano y aparece siempre como la cosa más sorprendente" dice Deleuze en *Nietzsche y la filosofía*.

Si tenemos en cuenta esta mirada, *prevenir* y *reparar* funciones privilegiadas en la práctica corporal son dimensionadas desde otro lugar. Prevenir y re-parar no como construcción de nuevas máscaras, nuevos cuerpos para cubrir los otros sino pre-venir y re-parar para desenmascarar el resquebrajamiento de la propia imagen y ver como se reformula la creatividad, y el crecimiento.

Dar juego y espacio a esas fuerzas para entretejer la dramática corporal sin ahogarla y descubriendo el odio depositado en abdómenes, las broncas tejidas en las mandíbulas, los nudos incrustados en glúteos o espaldas. Dar lugar a la multiplicidad de personajes encarnados en nuestro propio cuerpo.

Tal vez si el vínculo con el propio cuerpo puede dar lugar al resquebrajamiento, a la fractura, al entretejido del amor y odio hechos carne es posible que recursos específicos como la relajación o la descarga energética o la concientización y sensibilización den a la trama ósea, muscular, energética la textura y apoyatura ante el resquebrajamiento cotidiano. Constituyéndose un vínculo con el propio cuerpo posible de dar rumbo a la vida, la pasión y la muerte dentro del mapa social resquebrajado en que vivimos.



Me sorprendió que también él te mirara a los ojos. No sé qué decir; quizás te conoció en algún otro lugar en el que yo nunca estuve. Pero yo te encontré o te me apareciste por esa cornisa. Y en esa boca del precipicio te vuelvo a encontrar una y otra vez. Sabés lo que siento: que no me hace falta creer en algo para sostener mi práctica profesional. Que yo te amo: allí me sustento. Yo no creo en el Psicoanálisis: soy el Psicoanálisis. Porque entre creer --o saber-- y ser hay un abismo; el mismo abismo en el que me sorprende el filo de la angustia que desampara, lo más desconcertante y valioso de mi vida. No poder pronunciar "yo soy el Psicoanálisis" es la cobardía mayor, disfrazada de humildad. Sino se es, entonces no se puede sostener nada. Como siempre tu presencia me confunde, me arrebatada con las manos en la masa. Lacerás mi carne sin inmutarte, siento como tu escalpelo desgarrar el hueso de mi alma. Sin pudor, sin compasión, fríamente, tu mirada pone ante mis ojos azorados, pedazos sangrantes

de mi farsa.

¿Qué sostengo yo, sino mi decencia pequeño burguesa?

Siento que hay más verdad en un riff de Hendrix o un poema de Artaud que en cien libros de Psicoanálisis, en 1000 palabras teóricas. Para ser psicoanalista hay que descreer del Psicoanálisis. No se puede teorizar apaciguados. La verdad perturba, aterroriza. Quiero una teoría que sea Acto, que sea carne y sangre. Estamos enfermos de palabras, de ojos que no tienen nada detrás de los ojos.

Cuando el Psicoanálisis se profesionaliza, se pone serio, renuncia por temor a la compañía de la locura y la muerte. El riesgo es la locura y la muerte.

El poeta las enfrenta, no las vence --porque son invencibles--, se alía con ellas. De allí su poder.

La teoría tiene que ser un lapsus, estar hecha con su misma materia, provocar los mismos efectos y volver a pisar la misma huella original. Una teoría que hable del lapsus pero que no lo sea, integra las fuerzas de la coherencia tranquilizante.

Héctor Fenoglio





1^o ENCUENTRO

EL ESPACIO INSTITUCIONAL

LA DIMENSION INSTITUCIONAL DE LAS PRACTICAS SOCIALES

Buenos Aires 21 al 24 de Noviembre de 1991

Este 1º Encuentro quiere abrir una instancia donde los diferentes grupos sociales que se organizan en estos días en la Argentina y los profesionales que trabajan en el amplio cauce de lo institucional, puedan reconocerse, compartir experiencias, confrontar ideas, perfilar diferencias, reflexionar sobre temas afines y enriquecerse mutuamente. Este 1º Encuentro propone converger en un mismo ámbito a quienes han estudiado métodos, concepciones e ideas concretas sobre las formas de abordar los problemas de las instituciones con quienes los enfrentan en su vida cotidiana.

¿De qué manera el dinero, la salud, la política, la familia, el trabajo, la religión, la educación, el derecho, la comunicación, la violencia, el sexo, la subjetividad, atraviesan la vida cotidiana de cada participante y la práctica de la organización?

LOS INVITADOS

Fueron invitados especialmente para este encuentro:

René Lourau, Gerard Mendel y Robert Castel.

LA AGENDA

1ª Jornada: Jueves 21 de noviembre 9.00 a 12.00 y 14.00 a 19.00 hs.

Talleres y grupos temáticos. 18.30 hs. Inauguración. 19.30 hs. Conferencia "El fin de lo político y el movimiento instituyente" Dr. Gregorio Barenblit.

2ª Jornada: Viernes 22 de noviembre. 9.00 a 12.00 y 14.00 a 19.00 hs.

Grupos temáticos 20.00 a 22.00 hs. Conferencia "La política de la sobreimplicación" René Loureau.

3ª Jornada: Sábado 23 de noviembre 9.00 a 12.00 hs. talleres simultáneos.

14.00 a 17.00 hs. Reunión "La Institución de nuestro encuentro" 17.30 a 19.30 hs.

Conferencia "La dinámica de los procesos de marginalización: de la vulnerabilidad a la exclusión" Robert Castel.

COMITE PREPARATORIO

Secretaría Científica: Juan Carlos Volnovich (coord.), Silvia Wertheim, Alicia Mezzano, Ida Buttelman, Horacio Galgano, Osvaldo Saidón, Graciela Ventrici, María José Acevedo, Irene Gil, Deborah Maguas, Silvia Yankelevich, Delia Bermejo, Raúl Cela, Graciela Guilis, Jorge Gallini, Ana

Berezin, Juan José Ferrarós, Gerardo Gutman, Silvia Chester, Gregorio Kaminsky.

Secretaría de Organización: Alfredo Grande (coord.), Lilia Cristiani, David Burin, Sandra Fernández, Deborah Sada, Claudio Boyé, Emilce Guarleri, Laura Cattini, Monika Arredondo Holguin, Liliana Sánchez, Patricia Heredia.

Secretaría de Relaciones Interinstitucionales: Vida Kamkaghi (coord.), Alfredo Caeiro, Marta Koltal, Jorge Volnovich, Istran Karl, Cristian Varela, María del Pilar Segura, Silvia Racich de Galperín.

Fernando Ulloa como "uno más".

Del

“ESCUCHAR BIEN, RETENER Y REPETIR” de la enseñanza tradicional al “ACTUAR, PENSAR Y TRANSFORMAR” de la gimnasia consciente.

Mónica G. de Grossi

En la Gimnasia Consciente cambia el protagonista, pues ya no es el docente sino el alumno, quien con su propia actividad construye sus conocimientos.

Para la enseñanza tradicional, de tipo conductista, el aprendizaje es un proceso lineal, de estímulo a respuesta, donde el alumno es absolutamente pasivo frente a un maestro que es el dueño absoluto del saber y de quien depende absolutamente para adquirir sus conocimientos.

Aquí la motivación es impuesta desde afuera, desde el docente y el alumno se limita a escuchar y repetir esos conocimientos y nunca llega a comprender sus mecanismos y mucho menos a recrearlos.

Este proceso, al ser una mera imitación no es satisfactorio en sí mismo, por eso los conocimientos se olvidan rápidamente y necesitan ser reforzados con mucha práctica para ser fijados. El maestro exigirá de su alumno respuestas exactas y utilizará el sistema de “premio y castigo” para eliminar los errores, que no se consideran válidos. Desde una

posición omnipotente el docente piensa que contando con un buen método (una buena secuencia de estímulos) se podrá enseñar cualquier contenido en cualquier momento. No hay pues respeto por el propio tiempo de cada alumno: no se aceptan las diferencias ni se incentiva el potencial creativo de cada alumno en cuanto ser único.

En la Gimnasia Consciente cambia el protagonista, pues ya no es el docente sino el alumno quien con su propia actividad construye sus conocimientos y así (siguiendo a Piaget) el alumno es un sujeto “activo” y “pensante” que a medida que trabaja su cuerpo lo va transformando y al mismo tiempo se transforma como sujeto.

En Gimnasia Consciente la motivación surge desde dentro, del propio interior del alumno, de su necesidad de comprender y conocer su cuerpo, de hacerlo suyo y de esta forma, sentirse mejor.

En tal sentido el coordinador de

Gimnasia Consciente podrá ayudar al alumno a entrar en contacto con su necesidad, proponiéndole la consulta al propio cuerpo y así al permitirle preguntarse: ¿Quién soy? ¿Qué necesito hoy? el alumno podrá a través de ese registro, ir conectándose y descubriéndose



cada vez más. Se parte pues de la "necesidad" pues sólo así se podrá despertar el interés del alumno y contar con su activa colaboración, dándole tiempo para que el proceso del aprendizaje ocurra, sin peleas ni exigencias sino con un profundo respeto por los límites y posibilidades de cada uno y buscando siempre el "cuidado" del otro. Si se acepta que las necesidades pueden ser diferentes según la disponibilidad actual de los alumnos, se aceptará también que las respuestas no sean iguales y estas respuestas ya no serán calificadas en buenas o malas sino aceptadas como las únicas posibles o "necesarias" de acuerdo a la realidad de cada alumno y tanto el acierto como el error serán válidos puntos de partida de ese recorrido interior. Es desde su propia realidad desde donde el alumno podrá recibir los mensajes de su cuerpo y darles un significado (asimilación) y también podrá a medida que transforma su cuerpo, ir reajustando sus esquemas sobre su propio cuerpo (acomodación) logrando así un riquísimo intercambio significativo entre ambos.

Cada alumno es para la Gimnasia Consciente un ser "constructible" con un enorme potencial creativo a ser desarrollado y cuyos instrumentos de conocimiento no son algo dado de una vez para siempre, sino susceptibles de ir cambiando, de ir reformulándose en un proceso que tiende a un equilibrio cada vez mayor, y que implica siempre el juego entre lo ya adquirido (lo que el alumno conoce de su cuerpo) y la exigencia de la superación, para conocer lo nuevo.

Este proceso es lo que Piaget llama la "Toma de conciencia" y es lo que se propone la Gimnasia Consciente: lograr que el alumno pueda pasar del "actuar", del hacer mecánico e inconsciente al "pensar" y "comprender" de sus

movimientos, todo ello en función del progreso de las acciones del alumno sobre su propio cuerpo. El coordinador tratará de evitar las acciones mecánicas y los movimientos automáticos pidiendo para eso un ritmo lento en el trabajo que permita la observación, dando permisos para abandonarlo si cansa o aburre y para retomarlo en forma creativa en otro momento; sugiriendo la continua consulta a las necesidades y el respeto de las mismas.

Ahora bien, en este proceso que no es lineal se van a dar "avances" y "retrocesos" y en él se van a dar diferentes peldaños o momentos de integración. El primer estadio sería el "actuar", en el que el alumno al realizar un movimiento tendría un saber en "acto", un saber "práctico" que no sabe de sí mismo y del que no puede formular sus mecanismos. El segundo momento sería el "pensar" pues el alumno comienza a analizar su propio movimiento, lo que le permite esclarecer su objeto de conocimiento: su cuerpo, y al hacer una representación "consciente" (es una elección voluntaria) tendríamos un saber por "conceptos".

Finalmente tendríamos un tercer momento: la reflexión del pensamiento sobre sí mismo sin necesidad de ejecutar el movimiento (abstracciones reflejadas). El alumno, sujeto crítico, comprende aquí los mecanismos de sus acciones o movimientos y así puede lograr cambios.

Todo este proceso implica poder por parte del alumno, superar un conflicto planteado desde afuera, por parte del coordinador o desde dentro, cuando sus propios "esquemas" resultan insuficientes y no ofrecen ninguna solución poder lograr una nueva construcción, un nuevo esquema que contiene a los anteriores pero que desconoce a los

inmediatamente superiores, por eso el aprendizaje en Gimnasia

Consciente es proceso de constante novedad, en el sentido de poder, a partir de lo conocido, recrear el movimiento hasta el infinito.

Es muy importante que el coordinador pueda leer en qué nivel están sus alumnos a fin de ofrecerles, a partir de una hipótesis de trabajo, alternativas o situaciones problemáticas que puedan ser asimilados y así ir ampliando y consolidando sus conocimientos; de lo contrario si el estímulo planteado es muy diferente de su nivel estructural, éste caerá en el vacío o será deformado dando lugar a la "represión cognoscitiva". El coordinador deberá estar muy atento a las respuestas o soluciones que el alumno va dando, pues de esa profunda conexión surgirán nuevas propuestas y así se va a dar entre docente y alumno ese proceso de asimilación y acomodación en un viaje de ida y vuelta donde ambos son transformados.

El coordinador podrá acompañar, ayudar, facilitar el aprendizaje del alumno pero no sustituirlo, pues si como dice IRUPE PAU: "El conocimiento del cuerpo es como un "amanecer", con diferentes momentos de diferenciación a medida que se avanza en él", cada alumno deberá hacer su propio amanecer".

Bibliografía consultada:

- * *Síntesis de las contraposiciones entre la teoría de aprendizaje conductista y piagetiana. Relaciones entre desarrollo y aprendizaje. Factores que inciden en el desarrollo. Prof. A. Lenzi. Apuntes de la cátedra de Psicología y Epistemología Genética. UBA.*
- * *Psicología de la Inteligencia. J. Piaget.*
- * *La Toma de Conciencia. J. Piaget.*
- * *La Formación del Espíritu Científico. G. Bachelard.*
- * *Pedagogía del Oprimido. Paulo Freire.*



Topía abre, desde este número, un espacio: Polémica. Terapias Alternativas (de qué). Nuestro objetivo es el de brindar un espacio a todos aquellos que quieran contribuir a esta fecunda praxis un tanto olvidada. Desde aquí convocamos a todos los que tengan algo que decir.

Polémica: Sobre terapias alternativas

César Hazaky

"Todas esas doctrinas del Uno total e inmutable, Omnipotente y Eterno son malas y van contra los hombres".

F. Nietzsche⁽¹⁾

En sus comienzos el discurso médico puso, al creador del psicoanálisis, severas vallas para que el mismo no entrara "en la verdad" a pesar de decir "la verdad".⁽²⁾ toda vez que Freud exponía descubrimientos clínicos que parecían chocar violentamente con la moralidad convencional y el sentido común, su auditorio se alejaba. Cundieron rumores de que interrogaba a los pacientes acerca de diversos detalles de su vida sexual, lo cual provocó consternación y tuvo como consecuencia que no le confiaran más enfermos".⁽³⁾

Algunas veces, todavía nos pueden hacer revivir o imaginar aquellos días, por ejemplo Henry Miller nos dice: "La extendida influencia del psicoanálisis en el pensamiento del siglo XX es evidente (...) ¿Por qué en contraste, ha causado tan escaso impacto en la Medicina y en la Ciencia? (...) La primera objeción del científico respecto del psicoanálisis se refiere a su pretensión de universalidad (...) Las formulaciones teóricas en que se han basado los hallazgos psicoanalíticos constituyen un paradigma de pseudociencia: son afirmativas, subjetivas, indemostrables e irrefutables".⁽⁴⁾

Desde la vereda del psicoanálisis, Jean Laplanche responde: "... Sobre eso escuchamos a Freud. En su

definición, la prioridad no está ni en la teoría ni en la terapéutica sino el método: el psicoanálisis es antes que nada "un procedimiento para la investigación de los procesos mentales casi inaccesibles de otra forma".⁽⁵⁾

Así, para la medicina, el psicoanálisis es un "paradigma de pseudociencia" y para este "los procesos mentales son casi inaccesibles de otra forma" insistiendo en que se "lo puede resumir en dos términos: asociaciones libres y transferencia".⁽⁶⁾

Matriz de innumerables diálogos imposibles, que algunos grupos psicoanalíticos aplicaron con el mismo rigor a otras escuelas de técnicas psicoterapéuticas, no quedándose estas últimas, silenciosas en su crítica al psicoanálisis.

Es nuestra impresión que en ese desencuentro, se encuentren funcionando saberes paradigmáticos que desarrollando una lógica de exclusión buscan diferenciarse a través de la ilusión de ser el saber central que abarque la totalidad de la experiencia humana. Cada paradigma científico tiene una manera de organizar la experiencia que determina, en una sociedad y momento dado, los modos y maneras de observación de los fenómenos; creando aquellos métodos de investigación que faciliten esa observación. Creemos que es importante estar atento a reconocer cuando ese paradigma pasa a ser ese "orden del discurso", como diría Foucault, que sólo intenta reforzar su propio poder. Sin reconocer que las disciplinas"... están construidas tanto sobre errores como sobre verdades, errores que no son residuos o

cuerpos extraños, sino que ejercen funciones positivas y tienen una eficacia histórica y un papel frecuentemente inseparable del de las verdades".⁽⁷⁾ Esa misma relación de exclusión y no escucha ha funcionado muchas veces, entre distintas líneas psicoterapéuticas (ese murmullo imperceptible e insistente de desprestigio y desvalorización que en nuestro país, no están de más recalcar, empalma perfectamente con las políticas totalitarias y antidemocráticas).

Entonces lo alternativo es una actitud abierta a diálogos descentralizantes de nuestra propia experiencia que nos permita enriquecer nuestra práctica. Llevándonos a encontrarnos con una vasta y compleja variedad de problemas que nos presenta "el hombre en situación" del que nos hablaba Pichón Riviere.

"Pero ¿que hay de peligro en el hecho de que las gentes hablen y de que sus discursos proliferen indefinidamente?"

¿En dónde está el peligro?"

"... las grandes mutaciones científicas quizás puedan leerse como consecuencia de un descubrimiento, pero pueden leerse también como la aparición de formas nuevas de la voluntad de verdad."⁽⁸⁾

Desde Charcot a los grupos de autoayuda:

El mundo ha cambiado mucho en estos últimos cuarenta años, felizmente el campo de las psicoterapias se ha ampliado hacia distintos horizontes; desde aquellas que se desprendieron del psicoanálisis a las que hoy devienen de las investigaciones cibernéticas, nos encontramos con que tal diversidad de prácticas abren una gran cantidad de problemas teóricos, crea la necesidad de poder conceptualizar distintos procesos de cambios psicológicos: procesos continuos, discontinuos, individuales, grupales, verbales, corporales..."⁽¹⁰⁾ Entonces, ¿qué hacer? ¿Cerrarse sobre sí? ¿Reasegurar lo que ya sabemos? ¿Insistir en el modelo de los discursos totalizantes, tan caros al pensamiento iluminista, que en espiral ascendente a través de la razón nos lleve a un universo sin fallas? ¿O tratar de escuchar otros modos de aproximación a los conflictos humanos y estudiar como cada uno de estos modos pueden abrir la experiencia terapéutica a nuevas aperturas y fronteras?

Hoy, más que nunca, la multiplicidad de saberes nos invita a pensar en verdades y no en La Verdad, que no nos pase como a Kublai Kan, dado que:

"En la vida de los emperadores hay un momento dado que sucede al orgullo por la amplitud desmesurada de los territorios que hemos conquistado, a la melancolía y al alivio de saber que pronto renunciaremos a conocerlos y a comprenderlos; una sensación como de vacío que nos acomete una noche junto con

el olor de los elefantes después de la lluvia y de la ceniza de sándalo que se enfría en los braseros; un vértigo que hace temblar los ríos y las montañas historiadas en la leonada grupa de los planisferios, enrolla uno sobre otro los despachos que anuncian el derrumbarse de los últimos ejércitos enemigos en derrota y resquebraja el lacre de los sellos de reyes a quienes jamás hemos oído nombrar, que imploran la protección de nuestras huestes triunfantes a cambio de tributos anuales en metales preciosos, cueros curtidos y caparazones de tortuga; es el momento desesperado en que se descubre que ese imperio que nos había parecido la suma de todas las maravillas es una destrucción sin fin ni forma."⁽¹¹⁾



Bibliografía

1. Nietzsche, F. "Así hablaba Zaratustra". Obras Inmortales. E.D.A.F. Madrid.
2. "en la verdad" y "la verdad": estos conceptos están tomados y trabajados de manera de como Foucault los hace producir en "El orden del discurso". Cuadernos marginales. 36. Tusquets Editores. Barcelona.
3. Eissler, K. R. Un ensayo biográfico, en Sigmund Freud. Su vida en imágenes y textos. Editorial Paidós.
4. Miller, Henry. El psicoanálisis: Una perspectiva clínica, en Freud el hombre, su mundo, su influencia. Ediciones Destino. Barcelona.
5. Laplanche, J.: Psicoanálisis no es astrología. En ¿Tiene cura el psicoanálisis? Suplemento Futuro, diario Página 12, 22/6/91.
6. Laplanche, J.: Idem anterior.
- 7, 8 y 9 Foucault, M. Obra citada.
10. Peyrú Graciela. "Curar con la psicología" en Boletín de Talleres de Psicoterapia Nº 7.
11. Calvino, Italo. Las ciudades invisibles. Minotauro. Argentina.



HECHOS DE ESTAMPAS

AÑO I - Nro. II

Felicitación

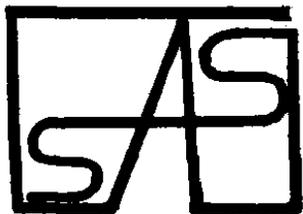
Nos felicitan por la aparición del primer número el Sr. Alberto Castro director del Boletín de la Asociación UNESCO: Paz, Ambiente y Desarrollo y los miembros de su consejo directivo José Federico Westerkamp, Adrana Siero y Arnaldo Soler. Este grupo edita el Boletín "Ambiente y Desarrollo" así como otras publicaciones sobre problemas ambientales y ecológicos.

Telegrama

Nos ha llegado el siguiente telegrama:

"La asociación Gestáltica de Buenos Aires les desea muchos éxitos con esta nueva revista"
Lic. Mónica Nigro y Lic. Rossi Zutnik.

Muchas gracias.



Servicio de Atención para la Salud (S.A.S.).

Un espacio de atención en situaciones de crisis.

En todos estos años hemos centrado la atención de pacientes en situaciones de crisis en los barrios de La Boca y Barracas (*Topia revista N° 1*). Esto no ha impedido que soliciten tratamientos personas de otras zonas de Buenos Aires.

Es por ello que hemos decidido abrir otro centro de atención para la salud en el centro de nuestra ciudad. El mismo se inauguró en el mes de julio y su dirección es **Corrientes 1785 1° B.**

Creemos que de esta manera podemos dar cuenta de diferentes problemáticas en intervenciones en situaciones de crisis de las que no pueden dar cuenta tanto la práctica privada como la estatal en Salud Mental. Es que la conformación del S.A.S. como un grupo O.N.G. (Organismo no Gubernamental) así como el

haber creado un marco referencial teórico y terapéutico adecuado posibilita la formación de un espacio autónomo entre esas dos prácticas, permitiendo de esta manera abordar situaciones que se ubican en lo que denominamos la marginalidad clínica.

También en la perspectiva de trabajar con algunos sectores de la población en relación a temas vinculados con la Salud Mental (crisis de la adolescencia, represiones, crisis de pareja, etc.), en el mes de agosto comenzaremos con un ciclo de microprogramas en FM Flores 90.7 los sábados a las 12 Horas. La misma es una radio que abarca las zonas de Flores, Caballito y Almagro. Complementamos dicha programación con la organización de talleres de prevención en adolescencia, realizados en los mismos barrios.

El Servicio de Atención para la Salud (S.A.S.) incorpora

***Médicos con Orientación Psiquiátrica
Psicólogos y Trabajadores Corporales.***

Entrevistas a los Teléfonos 802-5434 - 35-9160

La Noticia...

SE CIERRAN LOS MANICOMIOS

A partir de la experiencia realizada desde hace muchos años en la provincia de Río Negro en el área de Salud, se cerró en 1988 el último neuropsiquiátrico que quedaba en la localidad de Allen, iniciándose luego las obras para su transformación en hospital general. Con motivo de aprobarse la Ley provincial que legisla dicha política sanitaria el Dr. Hugo Cohen, jefe del departamento de Salud Mental del Consejo Provincial de Salud Pública de la Provincia de Río Negro nos hace llegar a la redacción de nuestra revista la información sobre el trabajo de desmanicomialización que se esta desarrollando. El mismo es realizado por trabajadores de la Salud de distintas localidades: Enfermeros, Agentes Sanitarios, pacientes, familiares de origen mapuche, psiquiatras, psicólogos, etc. Este se propone la contención de la persona en crisis en su medio habitual, evitando el deterioro que implica el desarraigo o la marginación expresada en las internaciones en colonias, neuropsiquiátricos o manicomios. Como hito fundamental de esta construcción colectiva se señala el cierre del manicomio de la provincia y la reciente aprobación en general, por mayoría, del Proyecto de Ley de Promoción Sanitaria y Social de las personas que padecen sufrimiento mental, por parte de la

legislatura provincial. Es este el primer antecedente en el país; la ley, por su contenido, es la primera de Salud Mental en la historia de la Argentina. Se prohíbe así la habilitación de manicomios o equivalentes, la defensa de los derechos de las personas con sufrimiento mental, la implementación de procedimientos que garanticen la satisfacción de sus necesidades junto a las requeridas reformas procesales de la justicia y la prohibición de métodos de claustración o tranquilización que actúan represivamente (rejas, electroshock, etc.). Es que para hacer Salud Mental

no alcanzan los psiquiatras, psicólogos y psicoanalistas. Como dice Franco Rotelli *"hacen falta arquitectos, artistas, pintores, personas que hagan música. Se necesita gente, obreros y madres de familia, se necesitan jóvenes, se necesita un tejido social que invente algo nuevo y lo invente atravesando lo viejo"*. Es decir se necesita ir creando un lugar -una TOPIA- donde los lazos de solidaridad sustenten una política en Salud en la que sean innecesarios la utilización de métodos que tiendan al aislamiento y el encierro. Hoy, podemos decir que en Río Negro, se cerraron los manicomios. No es poca cosa.

Felicitación II



CENTRO DE SALUD MENTAL
COOPERATIVA DE TRABAJO
Personería Jurídica N° 17.142

Buenos Aires, 7 de Mayo de 1991
Al Director de la Revista TOPIA
Enrique CARPINTERO
S / D

CONSEJO DE ADMINISTRACION

PRESIDENTE
 DR. ALBERTO GRANDE
 SECRETARIO
 DR. RUBEN PASINI
 TENDENTE
 LA. MARCELA GRANDE
 VOCAL I
 DR. LAUREN GRANDE
 SECRE FARIAR
 INTERPRETACIONAL
 DR. OTTO BIANCHI
 INTENDENTE
 DR. JOSE AYUAP
 QUIMICA
 DR. RUBEN PASINI
 PROSECUTOR
 DR. LAUREN GRANDE
 DOCTOR
 DR. MARCELA GRANDE
 SERVIDOR TITULAR
 DR. RUBEN PASINI
 COMITE CLINICA
 DIRECTOR MEDICO
 DR. ALBERTO GRANDE
 COORDINADOR DE AREA
 PSICOLOGIA PLASTICIDAD
 LA. MARCELA GRANDE
 GRUPO TERAPIA
 DR. MARCELA GRANDE
 PSICOLOGIA
 LA. MARCELA GRANDE
 GRUPO
 DR. MARCELA GRANDE
 PERSONALIA
 DR. RUBEN PASINI

Por la presente te hago explícita la satisfacción de todos los asociados de ATICO por la aparición de TOPIA, que estamos seguros ocupará rápidamente su lugar propio entre las publicaciones del área PSI.

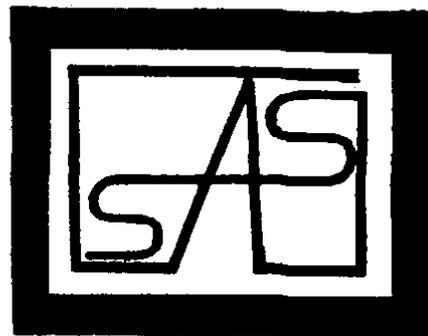
Asimismo, desear los mejores éxitos profesionales, y cooperativos a S.A.S., y esperar la frecuente realización de intercambio con ATICO.

Te agradecemos hagamos extensiva esta felicitación a todos los miembros tanto de TOPIA cuanto de S.A.S.

Cordialmente
Alfredo C. Grande
Presidente

SERVICIO DE ATENCION PARA LA SALUD

(Un espacio de atención en crisis)



Coordinador general
Enrique Carpintero

Coordinadora médico-clínico
Mónica Alegre
Coordinador docente
Claudio Boyé

Asesora Area Corporal
Alicia Lipovetzky
Asesor Institucional
Daniel Codner

ATENCION DE PACIENTES EN SITUACIONES DE CRISIS

Tratamiento que incluye:
entrevistas de admisión
psicoterapia individual y
en grupo
psicoterapia en pareja y en
familia
entrevista y control
psicofarmacológico

trabajo corporal
visitas domiciliarias
acompañante terapéutico
trabajo en "red" con amigos,
vecinos, etc.
internación domiciliaria
encuentro en comunidad

Casa Central: CORRIENTES 1785 1º E
Barracas: IRIARTE 2056

Entrevistas e
Informes: Tel. 89-9215

En el próximo número, Noviembre 1991

Psicopatología de la Vida Cotidiana;
Argentina 1991

AÑO I - Número II

Ricardo Estacolchic, "El holocausto compartido" / Daniel Codner, "Sexualidad femenina y pulsión de muerte" / Enrique Carpintero, "La muerte como pulsión" / Héctor Fenoglio, "¿Qué pasan si caen las creencias?" / César Hazaky, "Terapias alternativas" / Robert Castel, "Los procesos de marginalización" / Elina Matoso, "El cuerpo en la vida cotidiana" / Mónica G. de Grossi "Sobre la gimnasia conciente" / Miguel Grinberg, "Debate ecológico" / Michael Marien - Marilyn Ferguson, "El síndrome del Arenero" / Jacobo Fijman, "Poemas y dibujos inéditos" / J. J. Bajarlía, "La doble vida de Fijman" / Vicente Zito Lema, "El ángel enjaulado" / Horacio González, "El Kitsch en el Lenguaje Televisivo".

El Próximo Número:
*Psicopatología de la Vida
Cotidiana, Argentina 1991*
(Noviembre 1991)